

# LLANTO SIN LAGRIMAS

Por Manuel Robles  
1977

Pasado a libro digital por

Luz espiritual

*Autorizado  
por  
Manuel Robles*



<http://www.luzespiritual.org>

## PRIMERA PARTE

No sé para qué escribo ni para qué pienso  
si después de hablar, todo se evapora  
la vida es comedia, voces y silencio  
que uno canta, otro ríe y otro llora.  
Si quieres analizar lo que es locura  
quizás en el intento sea demente;  
más vale dejar que aquella gente  
pague bien o mal su sepultura.  
Pero tengo que seguir por el camino  
y echar una semilla en mi besana  
conforme de que este es mi destino  
y ese grano nacerá quizás mañana.

Efectivamente había pensado no escribir nada. Yo había escrito a mi manera en otros dos compendios cómo era el Cooperativismo en común, cómo fue la idea que nos llevó a tal principio y cómo fue creciendo esto que muchas personas llaman otro mundo. No puedo convencerme que es mejor callar y andar; estoy convencido de otra cosa y esta idea me lleva otra vez a escribir y volver a exponer de nuevo mis criterios.

Ya puedes imaginarte, querido amigo, que lo que empiezas a leer no es un libro con palabras adaptadas y medidas con el arte o el don de un escritor que posee grandes cualidades para ello. Mis estudios fueron muy simples; tuve que dejar los libros para ingresar en otra Universidad que fue (el campo). Allí tuve que matricularme con poca edad y este campo sí es verdad que aprueba todas las asignaturas, mi Universidad fue este pueblo de Granada conocido por ser la cuna de García Lorca, Fuente Vaqueros. Por eso soy agricultor. No sé si más entiendo o menos; lo que si sé es que en esta carrera agrícola hay dos palabras que se utilizan con frecuencia que son «Sembrar y Recoger». Parece que suenan en común, pero cada una de estas palabras encierra algo muy importante. La primera es algo que se hace exponiendo un trabajo y un sacrificio; se hace, a veces, por amor de sentir algo que tiene un valor. Tal vez muchas personas no piensan recoger al sembrar, pero la verdad es que algo se justifica muy natural. El labrador siembra y más tarde recoge y eso pasa en todos los actos de la vida, que, si sembramos, no podemos ignorar que otro día aparecerá la espiga para gratificarte aquel grano que un día dejaste caer. Pues bien, en ese campo y en esa agricultura empieza mi vida, y empieza sin dar muchas contemplaciones ni caprichos, sino escribiendo una historia, una vida que empieza sin saber dónde acaba. No sé si vale la pena el hablar de mi pasado y de mi juventud. Creo que no es necesario, por una parte, pero sí debo de señalar que desde que entendí lo que era el bien y lo que era el mal, supe que existía un árbitro, que controlaba este juego que hacernos los humanos. Yo empecé a buscar a Cristo donde me decían que estaba. Después, y a medida que fui creciendo, reconocí que este Cristo no estaba sólo en un lugar. Muchas veces sostuve luchas en mi pensamiento porque no podía comprender las cosas tal como se exponían. Yo me limitaba a caminar viendo las aguas de aquel río, de aquella sociedad, que, si bien marchaba y seguía su curso, otro día podría reconocer y darme cuenta de lo que fue y de lo que era, y tal vez tomara una transformación en la manera de ser.

Yo nací en Granada; después viví en Monachil, pueblo situado a 8 kilómetros de la capital. Allí estuve hasta la edad de nueve años y el destino me trasladó con mi familia a Fuente Vaqueros. Aquí fue donde mis padres oyeron hablar de un hombre llamado José Castillo Bravo, y que vulgarmente se le conocía por el «padre Pastor». Yo todavía no tenía la edad suficiente para comprender, pero sí me iba dando cuenta de que esa historia que comentaban y lo que se hablaba de aquel extraño hombre, no me parecía mal. Lo que empezaba a saber, por lo tanto, empecé a meditar unas y otras cosas y empezaron a convencerme y así fue como yo empecé a ser pastorero. Sobre este tema no escribí antes nada, pues no me pareció necesario. Además creo que pocas personas se interesaron ni tuvieron curiosidad por saber de esto; pero a medida que el tiempo ha pasado, las cosas han tomado otra evolución. Se han hecho muchos comentarios sobre la Cooperativa «Santiago Apóstol» en muchos lugares de España; comentarios que han aparecido en revistas y periódicos. Pero la verdad, es que un número elevado de personas se han preguntado y siguen preguntándose ¿Qué es el pastorero? La sociedad del presente, no anda a ciegas creyendo sólo lo que le cuentan. Está interesada en ver cosas concretas y quiere realidades antes de convencerse. Por eso, al empezar a escribir este libro, quiero exponer algunas cosas para que se comprenda un poco el origen y la formación de estos hombres y mujeres que son conocidos por los pastoreros. Pero, como es natural, no creo que deba empezar la casa por el tejado; será más acertado empezar no sólo diciendo el significado de este nombre, sino cuáles son las causas fundamentales de él.

La vida tiene misterios difíciles de comprender y, cuando pasan los días, nos damos cuenta que es incomprensible imaginar lo que el destino tiene reservado para cada uno. Digo esto, porque, en realidad, así lo piensa todo el que hoy es pastorero, cuando vuelve la cara atrás y comprende muchas cosas que jamás podía haber imaginado. No sé si sabré expresarme bien, pero creo que lo mejor es presentar el vino que produce mi viña, o mejor dicho, hablar las cosas tal como yo las entiendo, aunque, a veces sean repetidas y tengan que doblar muchas palabras para aclarar mi opinión sobre cada cosa.

La cuestión de religión o creencia es, a mi parecer, una cosa circunstancial. Por esta razón, cuando nacemos, cada cual crece y salvo excepciones, vive y se inclina a buscar aquello que le agrada o comprende. En una palabra, busca cada uno aquellos lugares donde encontrar a un Dios o a un Jesucristo. En realidad, somos ignorantes si entendemos, que hay más de un Dios y aquí en estos bajos contornos cada cual lo busca de distinta manera. Pero la verdad es que existen tantas creencias, tantas religiones y tantas formas de buscar el camino que nos conduzca al objetivo, que según cada persona es lo mejor.

He hablado con muchas personas en los tres Continentes que he visitado y la verdad es que cada cual nos apoyamos en una razón. Unas veces, por conducto del fanatismo, otras por una ceguera y otras veces porque no hemos visto más mundo de lo que nuestra vista alcanza desde el lugar donde vivimos. Por eso existe lo que podríamos llamar «disparidad de criterios» acerca de lo que son religiones o formas de reconocer lo que significa el verdadero cristianismo. Por eso, al escribir, creo que no estoy descubriendo nada que otros filósofos no hayan dicho, pero debo de exponerlo así para empezar a aclarar por qué soy yo pastorero, y qué significado tiene esta palabra de «pastoreros».

## SEGUNDA PARTE

Yo empecé a buscar a Cristo en el catolicismo; pero de joven no podía comprender lo que hoy a los 57 años he podido apreciar. No podía darme cuenta de que para esto no hay ningún

lugar determinado, que este don, no se adquiere por una teoría, no se adquiere por una sola forma, sino por algo que, si bien no es difícil, tampoco es sencillo. Pude ver con el tiempo que Dios no puede meterse donde nosotros queramos alojarlo para que nos reciba, sino que todos los lugares son centros de enseñanza para aprender, si es que ponemos atención a esa música que suena tan lenta a través de un mundo de ruidos, de llantos y malestar. Por eso quedé convencido y empecé a admirar a toda persona que entraba buscando a Cristo fuese donde fuese, pero siempre, llevando consigo una fe, una esperanza y un propósito de superar el mal para encontrar de alguna manera esa formación que requiere el cristianismo.

Ya he dicho al principio que la vida tiene grandes misterios y, por esas razones más claras o más secretas, cada cual hemos visto un camino y hemos elegido de él lo que es más o menos real a nuestra manera de entender. Así empiezo yo a mirar desde mi ventana; empiezo a observar y a investigar aquello que para mí era un libro. Tenía que leerlo y, una vez analizada cada cosa, sabría que estaba convencido de aquello que era ser pastorero. Había previsto, primero, que yo tenía que investigar cómo eran aquellas gentes, cómo era aquella creencia, pero también tenía que averiguar cómo era yo, pues muchas veces nos enamoramos de las cosas y exigimos la perfección en otros y no nos damos cuenta que somos más imperfectos de lo que nosotros mismos deseamos. Por esto reconocía que tanto unas creencias como otras religiones, todas en su teoría, son admirables, pero el valor de ellas estaba en la voluntad, en el sacrificio y en la abnegación real de la persona. Era y es muy difícil ser o pertenecer a un dogma; era muy difícil llegar a comprenderlo, incluso hasta alabar al santo por sus milagros, pero esto no lo era todo. Así pues, empecé a tantear y a ir conociendo aquel extraño dogma del pastorero.

Mis padres ya habían conocido algo de todo esto, y la verdad, empezaron a explicarme, día a día, lo que yo fui escuchando con atención. Se trata de un hombre que nació en los Bérchules, de la comarca de las Alpujarras. Este pueblo se extiende entre Sierra Nevada, al Norte, y la sierra Contraviesa al Sur. A los nueve años se trasladó con su familia a otro pueblo inmediato llamado Cádiar. Desde allí emigró con su familia a las cercanías de Granada, donde empezó a desarrollar su vida guardando ovejas. Esta profesión empezó a darle el nombre de pastor, trabajando como asalariado con unos y otros ganaderos. La vida, en su época, debió ser dura, cuando desde niño tuvo que dedicarse, primero, a ser zagal y, después a conducir un rebaño.

Esto le impidió estar en la escuela cuya consecuencia fue la de ser analfabeto. Este hombre se casa y tiene dos hijos. Uno de ellos emigra para América y otra vive en Granada. Se queda viudo, pero, sin tener un hogar determinado, nadie conoce nada de su vida; nadie sabe nada de su paradero. Pasa desapercibido en la sociedad hasta la edad de setenta años. A partir de entonces, es cuando empieza a descubrirse un misterio en su persona.

Este hombre empieza a hablar y a predicar cosas que no eran normales en una persona que no conocía ni las Ciencias, ni las Artes, ni la Historia, pero todo basado en Dios y todo basado en Cristo. No era espiritista ni curandero; creo que su nombre propio debió ser «consejero» de cuantas personas le visitaban. Cada cual le exponía sus problemas y a cada cual le respondía con arreglo al caso que le iba a consultar. Yo que soy un discípulo de El, no pude conocerlo, pero aquellos pioneros, que siguieron sus predicciones, pudieron aclararme algo de su extraña persona. Estaba inspirado por algo que nadie comprendía, pero sí era cierto que, cuando hablaba, nadie podía comprender quién ni cómo podía explicar tantas cosas como exponía. Por allí desfilaron personas de todas las posiciones sociales y nadie averiguaba la verdad de un por qué.

No era político, ni aconsejaba a nadie que lo fuese; enseñaba las reglas del buen cristiano, no hablaba a nadie en contra de ninguna religión, pero explicaba detenidamente cómo eran las formas de buscar el perfeccionamiento. No buscaba a la gente por el número de ellos, los buscaba por su entera abnegación hacia los demás. Ahondaba profundamente e inculcaba cómo debía ser la sociedad, cómo el trato y cómo la convivencia, para esto hacía falta una fuerza de voluntad, hacía falta un dominio propio y una fe documentada para las pruebas de la vida, una capacidad para vencer tantas costumbres como la imperfección ha sembrado sobre la sociedad. Nadie debía elegir aquel canino si no estaba convencido de que existía un más allá; esto tal vez era una de las cosas fundamentales para ser o no ser reconocedor de aquella ciencia; esto tal vez ha sido lo que a través de los años ha demostrado en sus discípulos algo que ha convencido. Aquel hombre fue un presagio, no sólo por lo que en su día fue dando a conocer, sino lo que a través de los años fue demostrando el misterio, de su extraña persona. Fue lamentable que en aquel tiempo nada se escribiera, ni nadie se ocupara de analizar detenidamente todo lo que significaba cada palabra. Sólo quedó grabada la esencia de sus consejos. A nadie le aconsejó que dejara de ejercer su dogma o religión, para ser pastorero, lo primero, que aquella enseñanza no significaba abrir camino a otra nueva religión. Se ha comentado que el pastorero ejerce el celibato, que no es católico, que es protestante, etc., etc. La verdad es, que aquel hombre no aconsejó a nadie que no se casara; tal vez expresó sus ideas como Gandhi, que para conseguir un objetivo y una dedicación al trabajo espiritual, era más fácil hacerlo soltero que casado. No dijo a nadie que dejara de bautizarse por la Iglesia católica, tal vez de haberlo dicho, sí hubiese sido una realidad; que ningún pastorero fuese bautizado, enterrado o casado por la Iglesia Católica. El consideraba al catolicismo, como una de tantas religiones, árboles donde unos y otros seres humanos se cobijan y de alguna manera o de otra buscan a Cristo; nada importaba ser de una u otra religión, todas eran buenas si existía una fe verdadera pues consideraba que no son las teorías las que hacían a las personas, sino que son las personas las que deben acreditar las realidades de su enseñanza. El pastorero está basado en cosas naturales, esto no debe afirmar que las costumbres del pastorero sean las fórmulas mejores, ya que existen determinadas cosas, que si bien son claras para mí, no pueden serlas para otros. El pastorero está convencido de que no nace, sino que se hace, está basado en Dios y en Cristo, su objetivo debe estar inclinado en el amor a los demás, en bien hacia el propio. Tal vez no todos sean tajantes en sus deberes y obligaciones, hay pastoreros primeros, segundos o terceros, según cómo cada cual haya entendido las formas de corregir o de perdonar. No es alcohólico, debe eliminar de su persona todos aquellos defectos personales que inducidos por la pasión hacen borrar la razón de cada cosa, no tiene determinados ritos ni costumbres para sus oraciones, dedica media hora todos los días para meditar, esta meditación no es una hora exacta determinada, ni determinado el sitio para hacerlo, tiene costumbres creadas para mantener un control de su actuación personal cada día, está convencido de que una equivocación en su camino debe ser superada con algo que haga redimir aquello que hizo mal, confiesa tal como la Biblia dice, los unos con los otros. Los pastoreros celebran sus reuniones no en fechas determinadas, sino cuando lo creen conveniente para comodidad de unos y otros; a estas reuniones han asistido y pueden asistir personas que no lo sean, puesto que en ellas el origen es exponer cada cual sus criterios, opiniones y consejos buscando una línea de perfeccionamiento e inculcando cuáles son las formas para que Aquél que todo lo ve y todo lo puede, esté satisfecho. La mujer tiene el pelo largo, el hombre corto; la mujer lleva la ropa por debajo de la rodilla y tanto el hombre como la mujer es amante a la Naturaleza, a la música y a las flores. No es partidario de la vanidad, le agradan los deportes y los libros, no es supersticioso, ni le es incompatible lo que otros ejerzan tanto en religión como en costumbres. El dinero lo ve como un medio para vivir, pero no como un resorte que debe dominar a la persona; el pastorero no debe criticar la conducta de nadie, debe estar dispuesto a dar la mano y dar ayuda a toda persona

siempre que esté a su alcance. Antes de acostarse y si le es posible saldrá donde vea el firmamento; cada cual pedirá ante ese inmenso altar aquello que tenga por costumbre, pero entre otras cosas pedirá a Dios, que le ilumine el camino para ver bien lo que ha de hacer. Eso mismo hace al levantarse, antes de empezar la lucha del día. Al acostarse se sienta en la cama y hace un resumen de cómo fue aquella jornada y esto sirve al mismo tiempo para dar gracias a Dios por haberlo protegido. El pastorero es madrugador, no como una ordenanza, sino como costumbre natural. No existe un sucesor de aquel Maestro, pero sí, tanto mujeres como hombres, se eligen por propio convencimiento de los demás por la superación de condiciones y por llegar a perforar las formas y las maneras de amarse como una sola familia. El pastorero elige su gobierno por sí solo, no es amante a ser superior a otro, ni puede serlo si no demuestra a los demás que se sacrifica por el bien de otros, si el pastorero rehuye al sacrificio, ya le falta todo.

Querido amigo, tal vez tardaría horas en explicarte no sólo algunas costumbres que existen en estas familias extendidas en la provincia de Granada, pero creo que con esto puedes imaginarte qué significa este nombre. El pastorero, a pesar de no existir entre ellos ninguna persona que ejerza una carrera universitaria, a hecho un análisis de lo que es el ser humano, ha descubierto que la vida tiene sus misterios y que es maravilloso vivirla, si antes somos capaces de comprenderla.

### **TERCERA PARTE**

Ya he dicho como fue mi conocimiento acerca de lo que es un pastorero; la verdad, que todo esto fui observándolo minuciosamente, entendí perfectamente que para llegar a ser discípulo de aquel hombre, no era una cuestión de decidir, antes tenía que consultar conmigo mismo, antes tenía que probar si me convencía o no, si estaría más adelante decidido a ofrecerme a los demás, si sabría eliminar ese amor propio que saldría a mi encuentro para dejar desecho todo lo que yo ponía en la promesa. Bien reconocía que a Cristo se buscaba en cualquier parte, pero también reconocía que para ser cristiano se necesitaban unas bases muy delicadas y cuando llegara su momento debería demostrarlo en la práctica. No se trataba de una cuestión de ensayo, yo veía la vida como un camino cubierto de barro y por todas partes salpicaduras, pero no podía dejarme arrastrar por lo que otros hicieran, pensaran o creyeran, sino que tenía que determinar ser o no ser y esto había que decidirlo, porque ya empezaba a comprender lo que era bueno y malo, yo veía que todo esto podía ser un juego, digo juego, porque hay una realidad y una mentira al tomar la decisión de una cosa, ya al decidir mi camino y andarlo con la enseñanza de José Castillo. Podía demostrar exteriormente las cosas sin llegar a efectuar la realidad de sus valores. Al fin decidí ser un discípulo de aquel hombre, que a pesar de aparentar ser misterioso, para mí empezaba a estar muy clara toda la historia que sabía de El. Cuando yo pensé ir a conocerlo tenía trece años, pero pocos meses después murió a la edad de ochenta y dos años. Aquel hombre al morir había dejado extendida una semilla que nadie supo comprender en aquella fecha, el origen de ella. Cada cual conservó en su memoria los consejos, las lecciones que a través de muchos años fueron escuchando; pero la realidad, aquel programa de convivencia, de estímulo que ofrecía como una nueva generación, no había empezado a nacer. Yo todavía no tenía la edad suficiente para poder penetrar lo que aquel hombre había enseñado, pero sí sabía perfectamente cómo era el camino para practicar una de las cosas más importantes de su creencia, que era ayudar al prójimo traspasando los límites de todas las fronteras y entre todas las razas.

Así pasaron varios años, yo hice el servicio militar y cuando volví licenciado, volví a reunirme con mis amigos los pastoreros. Yo me dediqué a trabajar en la agricultura como

peón asalariado, fui aprendiendo todo lo que era el campo. Los pastoreros eran gentes de clase humilde, parte de ellos trabajadores que no poseían más bienes, que el sueldo de su trabajo; charlábamos unos con otros sobre la obra del Maestro y lamentábamos no tener los suficientes medios para llegar a eliminar muchas necesidades exteriores que veíamos cada día en unas y otras personas, hacíamos de vez en cuando unas colectas para estos casos, pero sumamente pequeñas, porque nadie podía desprenderse de lo que el sueldo suponía para la manutención de su familia. Un día llegó el momento que empezara a brotar aquella semilla que fue lanzada sin ser comprendida ni valorada.

El día 5 de Mayo del año 1954 fue la primera iniciación que dio paso a lo que hoy es Cooperativa en Común. Aquella fórmula y aquella idea no nació pensando en el cooperativismo, sino en la creación de un grupo voluntario para trabajar en los ratos libres en una pequeña parcela de tierra. Esta estaba dedicada para la ayuda de familias necesitadas, y precisamente mitigar todo aquello que era una de las cosas que entraba en las reglas fundamentales del pastorero. Hoy al escribir este libro a los veintidós años de aquella fecha, no tengo por menos que agradecer infinitamente a aquel hombre todo lo que ha supuesto su enseñanza, no tengo por menos que agradecer a Dios, que nos haya guiado y nos haya iluminado para que a través del tiempo hayamos podido ver coronado este triunfo, no un triunfo por la elevación económica que ha llevado a los iniciadores, no vale la pena hablar de esto, sino por el camino que se abre para que pueda ser un ejemplo vivo hacia el futuro de lo que significan los hombres cuando se unen y cuando se deciden a lograr un objetivo. Aquella prueba hecha en el año 1954, fue una idea perfecta, aquella parcela de tierra había producido lo suficiente para demostrar lo que era el trabajo en común. No hicieron falta más averiguaciones, no hubo necesidad de volver de nuevo al ensayo, ya se había comprobado que los hombres unidos triunfan y consiguen eliminar todos esos obstáculos que a veces prevalecen dentro de la timidez y el desacuerdo. Aquella pequeña prueba, que fue sólo con la idea de mitigar la necesidad de unos, vino a poner en claro el camino que había que seguir para que otros aprendieran a lograr un desarrollo y abrir una nueva senda inclinada a ser una obra social.

En el año 1955 todos aquellos hombres ya piensan en la necesidad de formar una cooperativa de tipo comunitario, había que pensar en el sistema de cooperación. Al escribir hoy lo que hace 21 años que comenzó es muy fácil contarlo como una hazaña, pero el tiempo ha transformado en realidad lo que parecía un sueño. Hablando sinceramente, tengo que confesar algo que para mí es importante y no creo que me engañe si afirmo lo que siempre he creído; aquellos hombres que nos reunimos un día iniciando una agrupación colectiva, no éramos seres superdotados de inteligencia para llevar a cabo lo que pensamos si al empezar no hubiésemos tenido una formación espiritual tomada de aquel hombre.

Partimos de la base de que éramos trabajadores, carecíamos de muchas cosas que eran imprescindibles para empezar aquella obra de cooperar en común; primero por no tener ninguno una preparación o título universitario, no conocer a fondo lo que era una colectividad y sobre todo que no había medios económicos de ninguna clase. A ninguno de nosotros se le ocurrió pensar ni exponer que era arriesgado hacerse a la mar con una nave sin contar antes con medios suficientes, no había maquinaria para preparar la tierra. En una palabra, no había aquello que se necesita para que un grupo de hombres empezara a desarrollar su trabajo, sin embargo contábamos con otros valores más importantes. Desde aquel punto de partida y cada vez me fui convenciendo que el mundo padece muchos males, porque a la sociedad le falta algo aún más importante que el dinero; le falta comprender que los valores más importantes para iniciar una empresa, cooperativa, grupo y hasta incluso una familia, es ese pacto de

confianza y seguridad que han de hacer unos con los otros para tratarse, para amarse y para compartir mutuamente las alegrías y las penas que puedan aparecer en el camino.

Hoy se ha llegado a creer más en el dinero que en nosotros mismos, el hombre es tímido, es cobarde si ese dinero no le abre primero el camino para pasar a realizar sus proyectos. Cuando escribo estos renglones estoy pensando que muchos lectores no aprobarán mi opinión, no podrán admitir que una empresa ni un grupo de personas más grande o más pequeño, pueda lanzarse a montar una sociedad sin que delante de ellos vaya alguien que les quite el miedo, pero es porque cada día vamos teniendo menos confianza unos en los otros, hemos abandonado por completo esa asignatura tan necesaria en nuestra carrera y es incomprendible creer que los hombres por sí solos puedan levantarse sólo por el hecho de tener confianza y honradez en sus condiciones.

Hace un cuarto de siglo también dudábamos que los hombres llegaran a la luna y en cambio hoy es una realidad. Comprendo perfectamente que para conseguir un objetivo tal como nosotros nos habíamos propuesto, no puede realizarse sólo con preparar el programa, hace falta partir de una base que ha de ser espiritual, sin ella, yo mismo dudaría en verlo coronado por el triunfo.

El día que celebramos la primera reunión para acordar cómo debía ser aquella cooperativa en común nadie pensó que debíamos amarrarnos los unos a los otros bajo una firma de compromiso, y nadie pensó en exponer sus dudas, inconvenientes, recelos o desconfianzas.

Lo primero que se pensaba era trazar el camino donde cada cual supiera su obligación, nadie hablaba sobre el resultado que tendría nuestra idea, pero en el fondo, todos tenían seguridad de triunfar. Era lógico que al empezar a tratar debíamos averiguar con qué medios económicos contábamos para iniciar la cooperativa, y aunque parezca extraño para el que escuche esta historia, para mí no lo es, ya que fui testigo de aquel tratado, un sesenta por ciento de aquel grupo de hombres sacaron sus manos y las pusieron sobre la mesa diciendo: «este es mi capital, esto es lo que puedo aportar como principio para formar la Cooperativa». En todos se veían unas manos endurecidas y encalladas. El otro treinta por ciento, además de presentar también sus manos como arma de trabajo, tenían algunas parcelas de tierra que ninguna rebasaba las cuatro hectáreas. No había maquinarias, no había semillas y sobre todo, no había dinero, pero a pesar de todo aquello que parecía una barrera que se oponía, lo primero era establecer las formas, las costumbres y la legislación que tendría que regir una vez empezada la obra. Los hombres como ya he dicho antes, no sabíamos ninguno nada sobre lo que eran las leyes, ni cómo se planteaba una administración, un control, un organismo, pero sí estábamos licenciados y con el título en una cosa, y era el no hacernos daño unos a los otros, no buscar una fórmula para beneficiarse, y no tramar algo aprovechándose de aquel que sabía menos.

Unos pocos hombres de aquel grupo escribieron por separado lo que a su parecer debían ser los estatutos a seguir y entre todos se sacó la conclusión de los que después se aprobaría, siendo lo más práctico y sencillo. Nosotros mismos éramos el tribunal que hacía la legislación y nosotros éramos los que deberíamos cumplir nuestra palabra. Todo aquello nos hacía ver muchas cosas que volcaba sobre nosotros una gran experiencia de la cual sacábamos la conclusión de que no podíamos hacer una ley sin saber cómo era la forma de cumplirla, de que no podíamos crear una costumbre, que a unos les diera beneficios mientras a otros perjudicara. Esto pues, era ya fruto de lo que habíamos aprendido de José Castillo; así,



cuando terminamos de elaborar los primeros pasos para empezar el camino, se pusieron sobre la mesa y eran así:

1º- La Propiedad será privada, nunca una anarquía, el socio podrá tener fincas, inmuebles o el capital que quiera, con arreglo a lo que en su economía particular pueda adquirir, pero no podrá ser socio capitalista, que mientras unos trabajen por tener poco el orden o exijan lo que los otros han de hacer; por lo tanto, todos deberán trabajar, sean en funciones agrícolas o en otros puestos de trabajo diferentes.

2º- El socio tendrá la obligación de arrendar sus tierras a la Cooperativa, ésta le abonará el importe según la calidad y el socio cobrará con arreglo a las hectáreas de tierra que posea.

3º- Nunca podrá labrar por su cuenta, ni podrá arrendar las tierras a otras personas ajenas, sino a la misma colectividad.

4º- Todos los socios ganarán el mismo sueldo y todos participarán de los mismos beneficios al finalizar cada año.

5º- El horario de trabajo será libre, cada cual prestará a la empresa las horas de trabajo que quiera, tanto en el puesto que tenga como en otros sitios que reconozca una necesidad de acudir en ayuda de otros.

6º- La mujer no socio de la Cooperativa, no tendrá sueldo fijo; tendrá el derecho de ocupar los primeros puestos de trabajo que pertenezcan a la mujer y éstas ganarán siempre el mismo sueldo que ganan las otras mujeres que trabajen como asalariadas en la Cooperativa.

7º- La familia heredará el puesto de socio del marido a mujer y de mujer a hijos.

8º- El hombre podrá ser socio de la Cooperativa a los dieciocho años, mientras tanto ganará el sueldo, no como socio, sino como corresponda a un trabajador asalariado.

9º- Toda la maquinaria, instalaciones, fincas que pueda comprar la Cooperativa, serán aportaciones de cada socio en partes iguales; ese capital será propiedad de la Empresa, pero cada uno tendrá la parte correspondiente con arreglo a la inversión y con arreglo al crecimiento de sus valores a través del tiempo.

Estos fueron los primeros estatutos que se crearon al empezar; más adelante fueron creándose algunas cosas que si bien no eran de gran importancia, también fueron entrando en costumbres bien vistas por la Cooperativa, por ejemplo: El hijo del socio mientras hace el servicio militar, será costeadado de todo lo que necesite por la Cooperativa, etc. etc.

La Cooperativa empieza a trabajar en el año 1955. Debo decir que el día que fueron puestos estos estatutos como leyes para aquellos hombres que empezaban a andar un camino desconocido, nadie tuvo necesidad de dar una firma comprometiéndose a lo que aceptaba, bastaron las palabras para decir: «Sí, de acuerdo». No debo dejar atrás cómo fue creado el gobierno de la misma. Cada cual debía saber el puesto que le correspondía para cumplir su trabajo, nadie tenía gran interés en pertenecer a la dirección, pero alguien debía llevar el control para mejor orden. Allí no existían influencias, ya que de haberlas o de haber intervenido alguno en desear el cargo de presidente o miembro de la Junta Rectora, le habría faltado el don de ser pastorero.

Por lo tanto, se buscó a las personas que por iniciativa alcanzaban más posibilidades de conocer los trabajos de unas y otras ramas y cada cual dio un voto señalando quién debería ser. Estaba claro que aunque todos estaban dispuestos para trabajar, el hombre que fuese señalado para aquel grupo debía estar documentado de muchas cosas que el futuro le iría exigiendo. Yo fui elegido como Presidente de esta Cooperativa; yo fui designado a llevar el timón de aquella barca que se lanzaba a la mar, sabiendo de donde partía, pero no a dónde podía llegar. Ya hace 22 años que aquellos compañeros me pusieron donde estoy; creo haber aprendido muchas cosas, creo que, sino del todo, conozco bien cómo debe ser el Presidente de una Cooperativa o en igual caso cómo debe ser el hombre que debe estar al frente de una dirección. No sé si estará bien o mal, pero creo acertado dar a conocer más adelante cómo deben ser los hombres de esas futuras cooperativas que deseen formar una convivencia en común.

Ya di a conocer en «Historia y vida de una Cooperativa» cómo fueron los principios, pero ni antes ni ahora podría detallar exactamente cómo empieza la pequeña colmena a trabajar y cómo empieza a elevarse. Las parcelas de tierra que poseían los socios estaban distantes unas de las otras; todos habíamos hecho un esfuerzo para reunir lo más necesario que eran las semillas para sembrar, pero no había vehículos de ninguna clase para transportar a la gente al trabajo, en algunos casos, eran las distancias de 14 kilómetros entre ida y vuelta. No había locales ni sitios donde poder almacenar aquellos frutos que empezara a producir la tierra, pero esto no fue un problema; todos los socios ofrecieron sus casas y aunque eran más bien pequeñas, todos hicieron sitio en los primeros años para colocar los frutos que se fueran produciendo.

Son inolvidables aquellos primeros años, en que hombres y mujeres fueron aprendiendo y ampliando sus conocimientos en aquellos trabajos que no conocían; las mujeres hilaban la lana para hacer calcetines, mientras los hombres elaboraban muchos utensilios necesarios para las casas. Bien pudimos experimentar que el trabajo y la economía son los dos elementos más fuertes para triunfar y conseguir el desarrollo, sea nación, sea pueblo o colectividad. Para nosotros es un placer hoy volver la cara hacia atrás y tener la satisfacción de saber el por qué la decadencia económica de una familia o un país, y el por qué el desarrollo.

Partiendo de esta base, de lo que significa la economía para una empresa o familia, quiero dejar aclarado una de las cosas más importantes realizadas y puestas en práctica en esta colectividad; digo práctica, porque ya vimos los magníficos resultados. Nadie de nosotros comprendió, en principio, lo que esto iba a suponer para la Cooperativa; empezábamos a trabajar en un trabajo comunitario de la tierra, pero llegamos a poner en práctica lo siguiente: Se instaló una granja de cerdos y otra de gallinas. Estas tienen la misión de producir para los socios y vender el sobrante de los productos, después de distribuir lo necesario para cada familia.

Se organizó la siembra de un trozo de tierra destinado para las verduras y hortalizas donde las amas de casa cortan lo que necesitan, pero en este sentido no hay estipulado lotes independientes para cada familia sino que todas se llevan lo que les hace falta para cada día. La Cooperativa facilita al Socio las patatas, las semillas y las frutas que se producen del tiempo también distribuye la miel de abeja de un colmenar destinado a tal fin. Además hay puesto un economato para que las familias obtengan aquellas mercancías que la Cooperativa no produce.

La Cooperativa no tenía por qué saber nada ni preocuparse si el socio gastaba lo que ganaba o le faltaba dinero, pero había una fórmula muy clara para tratar de ayudar al socio a su misma puerta la economía por medio de este sistema. En principio, el ama de casa tenía que ir al mercado, donde tenía que comprar la carne, las verduras, la fruta, la leche y todos los demás artículos para la alimentación; por eso; al pasar el tiempo, vimos muy importante que la Cooperativa había servido al socio y había llevado a su puerta aquella fórmula que suponía el 40% del costo normal de cada artículo y esto suponía un beneficio muy elevado al cabo del año. Todo esto como he dicho antes son cuestiones que una colectividad no debe ocuparse en cierto modo de todo esto para evitarse molestias, pero, si deja de hacerlo, no es la empresa que mira por los suyos, ni coopera para elevar la economía.

Una de las cosas importantes sucedidas en los primeros años fue la siguiente: La Cooperativa empieza a labrar las tierras, pero ni los socios tienen dinero, ni garantías para acercarse a los bancos para pedir un préstamo. Había una parte de socios que tenían sus parcelas en propiedad, pero no con los suficientes valores de capital para conseguir la garantía del préstamo. Esto para nosotros no fue tampoco una cuestión lamentable; las soluciones fueron buscadas muy pronto. Aquellas parcelas de tierra de unos y otros fueron puestas a nombre de uno de ellos y éste ya pudo presentarse ante un banco con las garantías suficientes, y una vez que la Cooperativa pudo desenvolverse un poco, volvieron las tierras a pasar a sus propios dueños.

Pasaron los diez primeros años, la Cooperativa continúa con las mismas bases y estatutos que decretó el primer día, pero ya el nivel económico empieza a crecer. Aquellos diez primeros años fueron los más difíciles, no porque hubiera desavenencias ni disturbios; todo lo contrario, siempre brilló una alegría y una satisfacción porque, como he dicho antes, todos estaban convencidos de que en una marcha ajustada al trabajo y a la economía no podía venir una quiebra en la organización. Es cierto que fue lentamente elevando su nivel económico, pero es porque había empezado de cero. A los diez años, se declara oficialmente en la Obra Sindical de Cooperación, se establecen otros estatutos, pero éstos secundarios; la Cooperativa sigue igual que estaba, sin variaciones en su personal ni en su organización.

#### **CUARTA PARTE**

El primer vehículo de transporte que se compra, es un carro arrastrado por un burro; más tarde un tractor con los aperos correspondientes, después va comprando algunas fincas, las distribuye entre los socios que no tenían ninguna propiedad. Estas operaciones se hacían de la forma siguiente: La Cooperativa compraba las parcelas de tierra y se las cedía a aquellos socios que ya tenían algún dinero en ahorros y si les faltaba para terminar de pagar la parcela, la Cooperativa lo abonaba todo, y poco a poco el socio iba terminando de liquidar. A los quince años aproximadamente se hace ganadera, hace instalaciones para vacas y ganado vacuno de engorde. Y a los veintiún años ya tiene quinientas cabezas de ganado vacuno, cuatrocientas de lanar, trescientas de cerda. En vehículos tiene un camión, cinco tractores de gomas, uno de cadenas, dos Lang Rover, siete coches de turismo para servicio de la misma, dos vaquerías con ordeño mecánico, evacuadores de estiércol mecánicos, un secadero de maíz, molino de piensos, máquinas cosechadoras y sembradoras, dos máquinas de aserrar, un taller de metalúrgica, otro taller de carpintería, etc.

En el año 1972 obtiene el título de Cooperativa ejemplar; en el año 1967, se inaugura una residencia benéfica para ancianos. Después obtiene el carné de exportador, construye casas nuevas para los socios. En la actualidad tiene setenta socios y trabajan en la Empresa según los tiempos cien o doscientos trabajadores asalariados entre hombres y mujeres.

Querido amigo, tal vez parezca un poco de orgullo o una alabanza el que, al escribir este libro haga constar ese volumen de cosas que en la actualidad posee la Cooperativa. Puedes creerme que ni a mí ni a ninguno de mis compañeros les agrada exponer todo este relato de cosas aparentando una provocación; el hacerlo todo, tiene un origen que no sé si sabré aclarar. Estoy convencido que el Cooperativismo tiene que nacer de la necesidad de aquello que obliga a lanzarse para redimir muchas cosas. Cuando una familia o varias no encuentran una salida, cuando todas las puertas se cierran, el hombre busca un remedio y lo encuentra uniéndose bajo un sistema; por lo tanto, lo más inmediato es la cooperación.

Por desgracia todavía no se ha llegado a entender bien lo que significa la palabra «Cooperar» y si se ha entendido en determinados lugares, no todos los hombres están preparados para llegar a elevar empresas de este tipo. Hay tres factores muy importantes que son imprescindibles para ello, pero repito, salvo muy pocas excepciones, se ha llegado a triunfar. Primero por la falta de preparación cultural en estos ciudadanos. Segundo porque el español, por tendencia y por condición es desconfiado. Tercero porque para tales cooperativas hace falta tener un cultivo muy especial en el factor humano. Existen varios tipos de Cooperativas; unas progresan, otras se mantienen en crisis y otras mueren. Las de consumo, las almazareras, las de farmacia etc, son más factibles de organizar, pero al llegar a las agrícolas tropezamos con grandes dificultades. Primero porque están enclavadas en aquellos pueblos donde la cultura ha llegado con mucho retraso y precisamente estos hombres no tienen la preparación, quizá para entender lo que significa.

Una Cooperativa que no sea de explotación comunitaria tiene el nombre de Cooperativa, pero no puede aplicársele la palabra «Cooperación» porque casi siempre está al borde de utilizar la palabra «Separación», a excepción de muy pocas en España. Estas Cooperativas están formadas por cierto número de labradores; cada uno es dueño de sus intereses y cada cual va buscando la manera de que la Cooperativa le dé algo más de lo que ellos dan a la Cooperativa. Estos grupos de hombres que un día se unieron para ver la forma de vender sus productos, en la teoría reconocieron que era magnífico, y realmente es maravilloso, pero a la hora de la verdad, empieza el amor propio a morder en el fondo de cada uno, y cada cual se escapa por donde puede creyendo que sus mercancías son las mejores. Ya he dicho que conozco cooperativas, que, a pesar de esto marchan, pero insisto que las menos. Hoy la nueva ley de cooperación ha establecido una legislación diferente, que si bien está mejor ordenada que la anterior, creo que más adelante tendrá que tener otras enmiendas.

Esta Cooperativa ha dado un ejemplo y continúa dándolo de aquello que significa la cooperación, no porque estos hombres sean más hombres que los de más pues ellos han carecido también de unos principios de enseñanza y sin embargo la realidad es un testigo de cómo empezó y cómo va. Por aquí han desfilado y desfilan personas de toda España y del extranjero. Vienen buscando el sistema de organización, el sistema de administración, de trabajo etc. Cada cual se lamenta y reconoce la necesidad de unirse; es una lamentación que se escapa reconociendo cuál puede ser el remedio del ser humano pero no alcanza esa honda a penetrar la manera de empezar el castillo. Así vemos a unos y a otros con un «Llanto sin lágrimas» queriendo hacer una transformación de vida, no por el hecho de un capricho, sino

porque realmente España necesita tomar esta fórmula de administración y vida entre sus pueblos. Pero para empezar hacen falta varias cosas.

Yo he vivido veintidós años de Presidente de esta Cooperativa; he hecho una observación detenida y he sacado las consecuencias que llevan los pueblos en este retraso. He examinado que una parte de los trabajadores asalariados unida con esos labradores modestos (los más necesitados en unirse) han aprendido desde pequeños a ser independientes, prefiriendo antes un cuscurreo de pan y depender de un jornal cuando lo haya, que unir sus esfuerzos con otros para compartirlo mutuamente. Prefieren morir en la miseria antes que levantar el vuelo buscando otra forma de vida. Ese bajo nivel de cultura referente a todo ese orden de cosas, donde lo que pudiera ser un paso importante hacia el futuro y hacia el desarrollo, viene a transformarse en desgracia.

Yo soy un enamorado del desarrollo, de la cultura de los pueblos; he viajado y he visto muchas ciudades y no tengo por menos que pensar que España tiene suelo para que vivan otros tantos millones de habitantes. Pero no podemos esperar a que vengan desde fuera a darnos y a decirnos cómo tenemos que hacer las cosas; somos nosotros los que tenemos que iniciarlas y resolverlas. Soy, por tanto, un enamorado de la cooperación en común y no me canso de dar lecciones para la formación de cooperativas, grupos sindicales y, en últimos casos, grupos familiares. Pero mis consejos siempre irán a la misma forma con que esta Cooperativa empezó y ha llegado. Partimos de la base de que es una necesidad el que los hombres se formen en colectividad; pero, antes debemos prever algunas cosas muy importantes. Por algunas experiencias tomadas, he comprobado que, cuando una Cooperativa se forma en principio con gran cantidad de socios, está propicia al fracaso, porque los hombres, al empezar la colectividad, deben de conocerse todos y tener una idea de cómo es la condición de cada cual.

Es, por tanto conveniente según mi opinión, que una Cooperativa se forme en principio con un número reducido de amigos que se reconozcan bien sus defectos y cualidades y, una vez que ésta haya empezado a marchar y pueda ir dando su ejemplo, podrá ir introduciendo en ella más hombres hasta un número determinado. Yo no soy el llamado para aconsejar cómo deben iniciarse estas cooperativas, pero la experiencia de lo que he visto me ha llevado a la necesidad de aconsejar. Al hablar del sistema de cooperación, son muchas las personas que vinieron a consultar acerca de sus aspiraciones, exponiendo las condiciones del terreno, que también es importante tenerlo en cuenta antes de empezar el camino.

Pero la verdad, el cooperativismo puede entenderse de muchas maneras. En primer lugar, los hombres se agrupan, porque ven que es una fórmula que puede dar lo que se pretende, desarrollo y vida, un bienestar y un aumento económico. No muchas personas piensan que la cooperativa es una obra social, que debe extenderse beneficiando primero a sus asociados, pero que debe seguir esa misma línea beneficiando a la sociedad. Esto último no se ha entendido; por eso creo interesante hacer una aclaración de cómo esta cooperativa ha visto esos factores de la existencia de la colectividad. Empiezan buscando en lo social el desarrollo. Una vez que lo han conseguido olvidan lo social y encarnan en la autonomía, es decir adquieren la potestad para gozar y regir sus propios intereses mediante normas y órganos de gobierno propio, y por último pasan a ser empresas capitalistas.

Entre estas fases de asalariados, después autónomos y después capitalistas hay muchas cosas que aclarar que verdaderamente están a la vista de todo ser humano, pero no le damos gran importancia. En principio, cuando la cooperativa carece de medios económicos, escribe un

programa de actividades sociales, abnegadas, cristianas y enfocadas al servicio de los demás. Cuando llegan a ser autónomos, aquel programa primero se suspende; todo queda limitado a sobrevivir lo mejor sin interesarse por otros, careciendo ya de esa parte espiritual. Y cuando llega a ser empresa capitalista, se transforma en sociedad anónima, ya es cuando pierde su mejor riqueza, pierde sus mejores valores y queda en una máquina materialista que no conoce a nadie. Pues bien, querido amigo, esta cooperativa ha pasado la fase de ser asalariada, pudo estar en esa crisis de autónoma, y ahora ha llegado a la última etapa de poder transformarse en empresa capitalista.

Es lamentable que los hombres pierdan el equilibrio de sus vidas y se transformen en seres que se mueven dominados por ese gran servidor del dinero. Al llegar a ese nivel, dejan de reconocerse cómo son los habitantes de un mundo y empiezan a reconocerse otro mundo diferente, porque se pierde la noción de lo que es social y de lo que significa. Cambia la mentalidad y la persona, entran en otra sociedad donde el sentido de ser cristiano debe ser de otra manera.

A veces hay que detenerse a estudiar el por qué surgen estos fenómenos, el que los hombres cambien de origen, las ciudades y los pueblos. Simplemente porque esa situación económica los eleve de abajo arriba, o desde arriba abajo, es cuestión de analizar que el ser humano en sí no es nada. Es como un muñeco que juega sin estabilidad; lo llevan y lo traen sus sentimientos en esa bolsa, de esa cuestión de circunstancias, que llamamos una suerte. Esta cooperativa entró ya en esa órbita de desarrollo donde, sin querer y sin darse cuenta, ha podido empezar a odiar a aquella piedra dura e incómoda que un día tenía para sentarse, ya que ahora puede acomodarse en aquel gran sofá tranquilo y acomodado. En este orden ha podido cambiarlo todo, el pequeño y humilde amigo por el otro más famoso y más presentable, el piso, los muebles, los trajes, el redondel de esparto, por la alfombra y aquel trabajo duro e incómodo de un día ha podido hacerle entrar en este otro lugar y escala donde se desintegran del alma los verdaderos valores. Podíamos haber creído que fuimos inteligentes y afortunados, pero ¡Qué ignorancia y que existencia más perdida hubiera sido la nuestra!

Tenemos que agradecer a Dios y a nuestro maestro que nos haya iluminado la mente para conocer todo eso. Hemos descubierto cosas muy importantes en lo que se refiere a las causas finales; hemos sabido poner el pie en ese freno y hemos sabido poner a la empresa a nuestro servicio y al de los demás. El desarrollo lo hemos entendido que no debe tener una encarnación de dominio cuando éste se consigue, porque entonces seguiríamos la misma línea del poderoso y del esclavo pues en estas dos fases no puede haber un mundo tranquilo, ni puede permanecer entre ambos el verdadero cristianismo, porque viene a suponer una lucha de discriminación y de odio. Hemos trabajado de acuerdo con nuestros principios para que la cooperativa se eleve donde está, pero el sentido de lo que es obra social, de lo que es cooperación lo hemos retenido en el sitio donde empieza a surtir sus efectos. Hemos frenado sin pasarnos de un límite y comprendemos perfectamente lo que significa una empresa, cómo es el significado de ella ante los que trabajan. Tal vez haya sido una suerte haber tenido estos principios para saber ahora portarse tal como lo deseamos nosotros. Una empresa modelo no puede tener este título designado por un jurado independiente; ese jurado debiera ser compuesto por aquellos trabajadores que la viven. En todo este orden de cosas es donde se extrae nuestra historia y nuestros pasos por esta vida.

Hemos estado veinte años o algo más para llegar a este desarrollo económico. Para mí tiene mucha importancia la experiencia que he vivido y la lección que me queda al analizar un poco más lo que somos y lo que podemos ser.

No cabe duda, que mientras que el mundo no llegue a mirarse en espejo y pueda verse cómo es su verdadera cara, seguirá creándose este fenómeno cuyos resultados son la causa de todos los males. He llegado a una conclusión que, mientras que el ser humano sea dominado por el dinero, habrá una enfermedad permanente entre las razas. Seguirá existiendo por una parte, el capitalismo y por otra, los que buscan sus derechos humanos; decimos humanos, porque no tienen lo que los otros. Pero el sistema de ser poderoso es un arma que está siempre en contra del que quiere arrebatar el poder o los bienes. Pero esto no queda cortado. Sigue esa lucha continua en las ciudades y los pueblos; no existe tal política o tal religión que sea una realidad; siguen los ríos su mismo curso. Todo depende de las circunstancias que ese dinero que todo lo proporciona, que esa comodidad que hace dormir los sentimientos lleve al hombre y le haga jugar de dos formas diferentes.

He seguido observando la forma del ser humano y he comprobado, salvo pocas excepciones, que es como la rama de un árbol, que es movido por el aire sin que sepa el mismo el por qué.

Si el hombre muriera siendo capitalista y volviera a nacer en una familia humilde y necesitada, en cuanto abriera los ojos y se diera cuenta de lo que era, ya estaría leyendo en ese libro de los derechos humanos, ya estaría gritando por su reivindicación. Podemos darle la razón, pero esta razón se desvanece porque las circunstancias hacen de este hombre un muñeco que se mueve y se transforma dejando perdido aquel libro que tenía para reclamar derechos.

Ese cambio, que le da lo que llamamos suerte, lo eleva como al santo, desde el rincón de la capilla al altar mayor. Antes nadie lo miraba, ahora es el que hace los milagros; ya es rico, es poderoso; cambia de clase, cambia de política, de religión, de amigos, de sentimientos, no quiere saber nada de derechos, ni reivindicaciones; ya puede poseer los mejores trajes, los mejores coches. Todo me lo traen todo me lo llevan todo me lo sirven. Antes bajaba la cabeza con el humilde sentido de la desgracia, hoy la levanta porque le molesta el ruido y todo lo que no se iguale con su poder. ¿Quién es este personaje que murió siendo rico, volvió a nacer siendo pobre y después vuelve a ser poderoso? ¿Por qué no se dedicó a cultivar en su persona ese sentido del amor y recuerda que a Cristo no puede parecerle bien que perdiera sus verdaderos valores sólo porque un resorte materialista lo eleve de una posición a otra?.

Por eso, si sacamos las consecuencias de lo que somos los humanos, podemos estar seguros que somos como las figuras de cera, que se las puede hacer o deshacer, se pueden transformar en diferentes formas. De aquí partimos y vamos muy lejos, si ante todo nos metemos, averiguando qué es religión y cuál es la mejor a seguir, qué camino nos puede llevar a comprender mejor y se puede averiguar si hay una fórmula en que el hombre sea estable o tiene que ir a la deriva en este río turbio y caudaloso.

## QUINTA PARTE

Mientras escribo este libro en los ratos libres que tengo, he pensado varias veces en dejarlo y no seguir. Pienso que para qué tantas palabras y para qué una exposición de cosas basadas en lo que yo creo o me imagino; pero vuelvo a recuperarme y sigo contando esta historia valga la pena o no valga. Muchas veces nos desanima asomarnos a la ventana y ver que el sol no ha

salido por claro, que se oculta tras una espesa niebla, pero hay que tener capacidad y seguir hacia adelante confiando que otro día será más claro y mejor.

Hay que insistir y navegar en este mar con oleajes de los cuatro vientos y mirar para atrás viendo que aquellos otros, estando aún más atrasados, más incómodos y más agotados, quieren seguir viviendo. Muchas veces lo que a unos nos parece un gran problema, otros lo desearían, porque los suyos propios son aún mayores.

Dije antes, que, cuando la cooperativa se formó, fui nombrado Presidente. La verdad: No sabía lo que significaba un puesto como este. Ya han pasado veintidós años, pero no solamente continúa mi persona en la presidencia, sino toda la Junta Rectora.

No sé si debería aclarar lo que para mí significaba ser Presidente de una colectividad, o debería callarme, pero pienso que será mejor dar una lección teórica, porque, cara al futuro seguirán formándose cooperativas y cada una de ellas llevará un jefe y cada uno tendrá que gobernar en cierto modo como sea su condición o ayudado por alguien que lo enseñe. La verdad es que el puesto de jefe es bonito si lo miramos por una cara, pero si volvemos la moneda del otro lado es muy diferente. Cuando la persona es nombrada Presidente, es muy difícil que piense en los problemas que pueden venir o los inconvenientes que tienen que llegar. Sólo piensa que él puede mandar, decidir, sentarse en primera fila, que le darán aplausos, que le pondrán condecoraciones, etc., etc. Pero yo aconsejo a aquellos futuros jefes, e incluso a muchos de mis colegas, echar esa moneda al aire y verle las dos caras que tiene. Les aconsejo pensar detenidamente que ese puesto tiene gran responsabilidad, no sólo ante los hombres, sino ante Dios. Claro que si este hombre que coge esta vara cree más de tejas abajo que de tejas arriba, posiblemente gobernar le será muy fácil, porque no tolerará ciertas cosas, se dejará llevar por lo que crea más fácil y cuando ese motor empiece a fallar, se bajará del coche y que los viajeros busquen otro conductor si quieren seguir el camino.

Pensando un poco a la ligera, gobernar es sentarse en la silla grande que es más cómoda, pero esa silla grande no se ha hecho para que se siente uno a vivir para él, sino para que represente a todos aquellos que, pieza a pieza la han formado. Quizás tengamos mal interpretado este significado de dirigir o de mandar, porque, empezando por un rey y terminando por un cabeza de familia, este hombre no se designa para que lo pase bien, sino para que se entregue dando a los demás un sacrificio, una abnegación y un trabajo. En una Cooperativa, por ejemplo; un setenta por ciento de sus socios sabrían llevar el puesto de Presidente si esto sólo significaba pasarlo bien, pero lo importante de esta figura es que pueda dar cosas que no todos estén dispuestos a exponer. Una de las mejores medidas que debe tener un Presidente para saber si está preparado para ello, es que sus compañeros lo acepten todos con gusto y lo reconozcan con cualidades necesarias. Si es votado sólo por una pequeña parte, más de la mitad, ya puede tomar medidas, que alguna cosa le falla y que no está de acuerdo con su pueblo o con su cooperativa.

He sacado la consecuencia, que no se precisa ser muy inteligente para ocupar ese puesto, sino tener unos valores espirituales ante todo lo que es rutinario y materialista. Normalmente los hombres elegidos para ser Presidente se eligen por ser figuras representativas, por ser más discretas o por tener más capital que les dé garantía. Todo esto puede tenerlo un Presidente, pero si interiormente está vacío, si precisamente carece de lo que ha de dar a los demás, será tiempo que se pierde y será volver a nuevos fracasos como viene sucediendo. Castillos que se elevan y que suben, pero, faltos de riqueza en sus materiales, al llegar a lo alto, se desploman y son otro más de los mortales.



Aunque no sea parecido el ejemplo cuando el hombre se casa, se elige él mismo Presidente de unos socios que vendrán después que son los hijos. Si este hombre no se entrega y no se sacrifica por aquéllos, posiblemente le puedan decir otro día: «Si no eres capaz de cumplir en tu puesto, no habernos traído a esta sociedad». Parece que esto es diferente a lo otro, si miramos esa moneda sólo por un lado, pero para mí es igual, tal vez por haber visto las dos caras de esa moneda. Nadie piensa en un principio en lo que son riesgos, problemas e inconvenientes. Nadie piensa que la sociedad necesita hombres que paguen en esa subasta de condiciones un precio muy alto, y este no es otro que la abnegación espontánea que extienda una semilla social y humana.

Una parte de nuestros males es creer que este viaje que hacemos es muy corto, que nacemos para vivir lo mejor que podamos y que, en partes iguales nadie tiene derecho a sacrificarse para que otros se beneficien. Tal vez a falta de otra cosa, no hemos alzado la cabeza para ver lo que hay fuera de nuestras fronteras.

Nos ha parecido que el mundo es muy pequeño y como hemos visto nacer unas costumbres y las hemos visto morir, las hemos hecho una tradición, no hemos llegado a reconocer que estamos equivocados o que llevamos un retraso y esto hace que el hombre que tiene un puesto, por ejemplo, el de Presidente de una Cooperativa, desde que entra a ejercer sus funciones como tal, está pensando, por una parte, que lo hará lo mejor que pueda. Pero tocarle a sus intereses para que otro se beneficie, no. Y he aquí por lo que los hombres pasan al olvido en cuanto se tienen que levantar de esa silla presidencial: No dejan recuerdos en la historia y si los dejan no son para lamentar su ausencia. Hay que reconocer que el Presidente de una Cooperativa no lo hace todo, ni el crecimiento económico de ella se debe sólo a él. La Máquina fundamental de este rendimiento está en los hombres que mueven airoosamente el trabajo con constancia y esfuerzos, pero si este hombre no encarna en la necesidad material y espiritual de todos y pone como ejemplo a su persona, no puede convencer a nadie. Puede ser que se mantenga artificialmente, pero, si exteriormente vive representando lo que no es en el fondo, estará fracasado.

Yo reconozco que un hombre que se compromete para un puesto como este, estará abatido por disparos de todo tipo, por problemas mayores y menores. Solucionarlos cuesta trabajo, constancia y sacrificio, perder horas y horas, que pudiendo estar a gusto, hay que estar a disgusto, que lleguen a robarte el descanso y a trocarte tus planes y tranquilidad. Pero esos son los valores inquebrantables que decidirán con el tiempo si eres o no eres. La actuación de un hombre que dirige tiene un peligro una vez que ha llegado a demostrar que vale, y ese peligro es creerse que puede, que ningún otro puede alcanzar la meta que él ha conseguido. Esto puede llegar a crearle una postura que le haga caer y ver perdido todo el terreno que ganó. No hablo por una suposición, sino por una experiencia tomada a través del tiempo. Yo puse a mi persona en juego ante los demás, poniéndome a trabajar tal como me agradaría que fuera aquel hombre que yo tuviera como Presidente.

Naturalmente, cuando hacemos lo que quisiéramos que hiciera aquél, es una medida que no falla para que las cosas salgan bien. Todo esto fue creando un reconocimiento y un estímulo, todo esto fue llevado a que la Cooperativa me demostrara un respeto en todo y por todo. La Empresa crece, no ya en lo económico, sino en lo práctico, en las formas de ser y en las formas de formarse en los caminos hacia el futuro. Esto hace también que empieces a creerte que eres un superdotado. Esto hace que empieces a oír voces que viene a felicitarte por tus

formas de gobierno, hace que los mismos compañeros agradecidos por lo que hiciste por ellos quieran ahora pagar tu trabajo y precisamente viene, con la buena fe a desmoronar lo mejor que pensabas y a tirar por tierra lo que ante Dios puedes tener merecido.

Hay en la vida una frase que dice: Que tanto quiso el diablo a sus hijos, que les saltó los ojos. Y en este caso viene a suceder igual. ¿Qué puede suceder para que este estímulo de los socios hacia su Presidente se convierta en algo desastroso? Puede suceder que ellos empiecen a aconsejarle y a decirle: «Debes tener mejor coche que tienes, debes ponerte mejores trajes, debes trabajar menos, debes de llevar lo que otros no llevan, debes de reservarte más». Y esos aplausos y esos honores vienen a surtir un efecto tal, como si a un santo, por sus grandes milagros, llegan los feligreses a creer que debe estar alto y muy alto, pero tan alto llegan a ponerlo que sin querer puede resbalarse de su pedestal y venir al suelo para desmoronarse en muchos pedazos. Esto es una psicología personal que sólo puede verla ese hombre y tiene que saber reconocer todo esto viendo las cosas desde su propia ventana. Bien es verdad que la vida no enseña, pero también es cierto que para aprender y perforar en ella sus verdaderos valores, nos vienen esas pruebas duras para medir nuestra capacidad. Por eso, al hablar de lo que significa ser Presidente de una cooperativa, he de aconsejar, por una parte, a los hombres que han de elegirlos, y por otra, al que se decide a serlo, que no vale la pena seguir a un rey si no es bien servido.

Creo que en este sentido ya he dicho lo suficiente para saber, desde un principio, las características que debe tener el timón de una nave en la que ese hombre ha de llevar a bordo a un grupo más grande o más pequeño de vidas y en la que éstas ponen su esperanza y su fe. No quisiera que esto se interpretara mal, llegando algunas personas a imaginar que yo no soy el llamado maestro para estas recomendaciones. Lo hago con el propósito de dar a conocer lo que he aprendido, pues parte de los fracasos que sufren en algunas cooperativas situadas en unos y otros pueblos de nuestra patria se debe a la dirección. Si no pensamos en el futuro, si no pensamos que llevamos un retraso, entonces nada he dicho yo, y nada dirán las experiencias. Seguiremos escribiendo y copiando de los actuales sistemas, que ya es decir que vamos atrasados.

## SEXTA PARTE

No sé si es correcto confesar lo que voy a decir, pero creo que hablar la verdad no me avergüenza y menos en esta ocasión. Cuando empecé a escribir, me animaba una idea, que era dar a conocer cosas que alguien podía precisar, sobre el significado del pastorero y sobre lo que se ha realizado en el campo del cooperativismo en común. Pero, después de avanzar un poco en esta leyenda, pensé anular todo lo que había escrito y no ocupar un tiempo que tal vez podría hacer falta en otra cosa. Comprendía, por una parte, que este tiempo no estaba perdido y compraba cosas que me convencían. Muchas veces cuando nos acercamos a la orilla de un río y vemos el agua pasar decimos: ¿Donde irán esas aguas? No hallamos una respuesta inmediata, pero bien podemos imaginar que más cerca o más lejos esas aguas saldrán de su cauce y entrarán en algún campo para regar sembrados y plantas y tal vez a alguien le apaguen la sed. Así con este convencimiento y otros, decidí seguir escribiendo, pues comprendía que era más acertado que desistir de ello.

Comprendo que lo que yo pueda exponer o aclarar en este libro no vale la pena, o mejor dicho, vale para unos y no para otros. El mundo está lleno de pesadillas, de problemas. Mientras que unos ríen, otros lloran. Cada ser humano arrastrado por una condición le hace

poner en juego sus gustos y sus deseos además, soportar paso a paso lo que el destino ha traído para él. Cada día aparece representado el mismo ruido, muchas veces, repitiendo el mismo eco como un disco rayado. No podemos olvidar que el tiempo va dejando atrás algo que nos ha enseñado, la experiencia nos va llevando a conocer las cosas. Esto nos pone en evidencia que la vida toma otros rumbos, que las generaciones se mueven por las circunstancias, y esto nos hace sentarnos, poner la mano en la mejilla y pensar. Yo pienso a mi manera, opino y me imagino cómo deberíamos marchar. Quizás sin darme cuenta quisiera sacar de su vía esa máquina que marcha por sus raíles tirando de una pesada carga, pero después me doy cuenta que es inútil y sigo pensando para mí. Por una parte, no debo convencerme que yo he nacido para vivir una existencia más o menos larga y después desaparecer en el olvido, o sea, estoy de acuerdo que marcharé como aquellos otros, pero que también es verdad, que nadie debe irse sin hacer un testamento de su pequeño o grande capital que posea en conocimiento o experiencia.

Cuando yo empecé a ver cómo giraba la sociedad del presente, cuando empezó la vida a enseñarme las reglas para andar, tuve que entender, como digo al principio, las necesidades de mi familia. No había podido estar en la escuela el tiempo debido. Todavía estaba en período de aprendizaje cuando vino la guerra civil de España. Fui ingresado en filas, y, al terminar el largo servicio militar, vuelvo a ingresar en la misma academia: El Campo, la agricultura. Ya habían pasado por mí varios años los cuales no transcurrieron desapercibidos para ir tomando una experiencia de lo que son los hombres, los más grandes en poderes, en inteligencia, los más pequeños en conocimientos, en cultura, y en desarrollo. No me interesó la política, porque mi Maestro lo había aconsejado, pero sí fui analizando muchas cosas naturales que los libros no podían darme a conocer. Empecé a analizar por qué venimos y después nos vamos y, desde un extremo a otro, averiguaba el tiempo que aquí permanecemos. Pronto entendí que no debemos pasar desapercibidos de algo que existe, que controla lo bueno y lo malo. Me di cuenta de que cada cual viene dotado de una imperfección, acaparando desde la niñez toda clase de pasiones y actuando con soltura en aquellos pecados capitales, que en las familias, a pesar de estar unidas conyugal y familiarmente, había que se entendía mejor con el amigo que con su propia carne. ¿A qué se debe este fenómeno? ¿Acaso nos habíamos conocido en extraños lugares y ahora se reflejan aquí aquellas relaciones? De todas formas, esto no era cuestión de averiguar, pero sí de entender que tanto unos como los otros eran desiguales y que todos se inclinaban a ser separatistas e individuales.

Nadie tomaba en consideración los valores que tiene la vida estando enlazados y unidos para disfrutarla y sufrirla. Cada ser humano, que viene con su egoísmo y con sus afanes de ser más que otro, podía contemplar una baraja compuesta por clases pequeñas y grandes. Esa era la comedia que yo pude ver y la función cínica creada por la sociedad ¿Quién son los que pueden controlar este desacuerdo?, me preguntara Naturalmente comprendía después que las religiones eran las llamadas a ser los árbitros. Por eso empecé también a analizar sus reglas para saber si podía estar convencido o no. Me di cuenta que la persona puede justificar que está convencida por fuera, pero lo esencial era estar convencido por dentro. Yo toda vía no lo estaba, tenía que seguir andando un camino del cual nacería una experiencia y ella me diría si podía andar seguro y confiado. Yo ya había conocido le catolicismo.

Más tarde conocí la enseñanza de aquel hombre fundador de una creencia, José Castillo. Este había extendido una semilla, la cual no había germinado en sus seguidores. Estaba basada en Cristo, pero, a pesar de ser tan clara y tan sencilla, las tradiciones y costumbres que arrastraban a los pueblos no hicieron fácil convencerse de ella. Era muy difícil captar le idea que, para que hubiese amor, tenían las persona que sacrificarse y molestar, tenían que

inscribirse en ese diario de abnegación que enseñaba los primeros renglones de una leyenda. Yo empecé a no estar de acuerdo con los que bendecían unas teorías y no ejercían la práctica de una enseñanza. Desde entonces consideré que todas las religiones podían ser buenas y que cada ser humano podía seguir la línea que más le agradara. Comprendía que había mucho desperdicio al hacer la recolección en la era. El mundo vestía una vanidad representativa, pero aquel Cristo no podía estar muy satisfecho al mirar su granero.

He dicho antes que empecé a no estar de acuerdo con los que escuchaban a José Castillo. Aquel hombre había dicho que el amor no podía nacer entre los hombres sólo por las palabras, debía empezar a brotar por algo que se había degenerado y esto podía conseguirse prestándose una ayuda mutua y desinteresada. Debía nacer por el convencimiento de aquellas personas que fuesen más capaces de prestarse a los demás. A nadie le había dicho ni le aconsejó que repartiera los bienes haciendo una anarquía, pero sí hacía comprender que Cristo nos amaba a todos, pero con la diferencia, que al no ser iguales en bienes, en inteligencia, en cálculos, etc., cada cual debía aportar algo que enseñara una realidad y diera un ejemplo. Decía que no había más que un Dios, al cual todos nos debemos y de entre estas dos clases, pequeñas o grandes, debía nacer esa amistad y ese convencimiento. Aquel hombre bien sabía lo que aconsejaba, no entrar en esa política que gira por mediación de una fuerza materialista para igualar las cosas, pero basada en un odio, en una fuerza. Eso no estaba escrito en lo que El predicaba.

Al principio de conocer yo aquellas normas claras, podía apreciar, salvo excepciones, que tal como era el pastorero, sería el católico, el protestante, el ortodoxo, etc. Empecé a convencerme que una gran parte de la humanidad estaba equivocada con respecto a imitar a Cristo y comencé a creer que puede obtenerse un puesto en el otro mundo. Comprendía que lo que significaba religión no se había tomado en serio, que existía una apariencia completamente materializada y no había una fe para meditar bien las cosas. Muchas veces en mis ratos libres, cuando a solas pensaba, me parecía que yo subía hacia arriba, preguntaba por allá y después me bajaba y hacía una encuesta sobre las opiniones que tenían unos y otros que deseaban alcanzar una fruta de aquel árbol. Me daba cuenta de que unos y otros se excusaban no creyendo ser responsables de nada, de que, si sus errores fueron tenidos en cuenta, fueron copiados de otros que también les enseñaron el camino. Me di cuenta que una parte de las personas quisieran llegar a proceder mejor, pero tiene que echarse a ese río y seguir arrastrados por esa corriente turbio y encenagado. Había que andar mucho terreno, había que alcanzar otra forma de comprender las cosas. Las campanas de las torres llamaban a unos para aquel lugar y a otros para sus respectivos centros de enseñanza. Todos eran citados para que escucharan, para que aprendieran y fueran conocedores de aquel mensaje que se extendía para los hombres a través del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero la vida continúa y la realidad es que los pueblos y la sociedad camina viendo a lo lejos un espejo, pero no pueden acercarse para verse la cara.

Siempre será imprescindible que los hombres tengan a Cristo en sus reuniones, entre sus diálogos y sus proyectos, pero no como una teoría, sino llegando a pisar algo de ese camino trazado por El. Por desgracia no es así, y es lamentable que la sociedad, salvo excepciones siga sumida cultivando su propio egoísmo sin atender consejos ni explicaciones.

Las campanas seguirán llamando, los discursos expondrán sus brillantes teorías, pero los intereses serán el santo del día, a quien hay que venerar y a quien habrá que encenderle las velas para que cuide de ellos. Al hablar de intereses, no me refiero al que posee más o menos, hablo de alcanzar esa meta, de valorar más lo de arriba que lo de abajo, hablo de la forma de

desprenderse de algo y de tomar en consideración que no podemos alcanzar un mundo mejor si no se presta esa ayuda, si no se da la mano al que la precise en el momento determinado.

Oiga usted. Señor del don  
por donde ... saber quisiera  
que me diga la manera,  
no prosigas, porque no.  
No vengo a pedirle nada  
ni tierras, pues ni dinero.  
yo busco donde beber  
y eso es sólo lo que quiero.  
Y aquel que montaba guardia  
defendiendo su terreno  
le dio de beber el agua.  
¿Por qué no pudo expresar  
más correcta su ironía?  
Huelga tanto confesar  
cuando en las horas del día  
haces bien y no haces mal.

Pero a la vuelta del tiempo  
el Don se marchó a cazar  
y en el monte se perdió.

Se aparece un leñador  
y le indica su camino  
también aquel precisó  
lo que le dio el campesino.

¿Por qué no usar la manera  
de servir a los demás?  
El desprenderse cualquiera  
significa pues sembrar  
lo que vuelve a la cartera.

Pero renace un amor  
que hace falta en el vivir  
para un futuro mejor.

## SEPTIMA PARTE

No sé si repito muchas veces las mismas palabras, pero la verdad, que al no ser profesional, no puedo conservar en la memoria tantas cosas como se quieren para controlar una explicación por pequeña que sea. Espero que esto lo comprenda el que lea estas páginas y sepa disculpar mis errores al escribir.

Cuando José Castillo murió, ya había embastado una enseñanza, se había indicado un camino que alcanzaría su meta de desarrollo cuando sus seguidores lograran vencer las barreras que

impedían los objetivos. Todo era cuestión de detenerse un poco a pensar. Todo era cuestión de convencerse y hacer un examen detenido de las cosas. El pastorero no era más ni menos que como otro cualquier ciudadano que siendo católico o no, amaba a Cristo y sentía el deseo de seguir una línea lo más perfecta y lo más honrada. No podía ser entendido el valor de lo que aquel hombre dijo, y las cosas seguían permaneciendo sin modificaciones. Cada familia acoplada a su hogar cada uno cuidando sus intereses, pero nadie se interesaba por el padecimiento moral de otros.

Comprendo que en el mismo estado que se encontraban los pastoreros en el año 1955 así se encuentra hoy el noventa y nueve por ciento de los pueblos de España ¿Cómo es la solución?, ¿Cómo puede alcanzarse otro nivel de vida y otro desarrollo?, ¿cómo podrán los hombres estar de acuerdo, y tener una satisfacción hacia el futuro?, ¿Cuál será el remedio?, ¿pedí a gritos la reivindicación de derechos, culpando de todo al que tiene medios para vivir?. No es este el camino, hay que buscar por otros medios mas pacíficos las cosas y que sean sistemas si que nadie este descontento sin que lleguen a producirse odios ni venganzas y donde el ambiente que reine sea una democracia moderna que a todos de satisfacción y alegría de vivir.

Tal vez algún día lleguen los españoles y otras ciudades de la tierra a ver otro amanecer mas claro, a ver otros futuros transformados, donde el hombre pueda vivir sin inquietudes, donde si no una perfección completa, puede que desaparezcan muchas cosas que arden en el interior de la carne como un volcán en erupción lanzando al viento la discordia sin meditar daños y perjuicios. Puede ser que, al conseguir muchos objetivos, que al vencer muchas dificultades la misma persona vea llegar a su puerta algo que hay pone como imposible. En una palabra, que las personas en un trato lleguen a tener mas seguridad de conocerse, mas satisfacción de amarse y puedan confiar mas los unos en los otros.

Tal vez parezca un sueño pensar así, tal vez para muchas personas sean absurdas estas palabras y se parezcan a una fantástica imaginación que de ninguna manera se pueda realizar. Yo no lo dudo y quizás sea por haber tocado ya a unos principios por lo que no me parezca difícil tocar la luna con la mano. Pero no creas querido amigo, que el mundo puede arreglarse mientras dormimos de noche y que puede la sociedad obtener un embellecimiento en sus condiciones por la ilusión de pretenderlo así. No soy fanático para soñar en supuestas glorias utilizando esa veleidad, pronosticando insustancialmente las cosas. Ya se que no es así. Hemos ensuciado un camino, hemos creído que somos irresponsables de los daños causados en nuestra primera era y, galopando por los siglos, hemos avanzado sin meditar las cosas y sin reparar en las consecuencias y resultados. Se ha ido degenerando una semilla que Dios pone dentro de nuestra carne y ahora nos encontramos creyendo que la vida es así. Mientras dormimos y despertamos, el mundo sigue andando, algo invisible ha ido a través de ese sueño mordiendo la manzana hasta dañar el corazón. Por eso es absurdo creer en extrañas posibilidades de transformación sin que el hombre y la mujer hagan un esfuerzo por conseguirlo.

Al hablar de lo que yo opino sobre las metas que puede alcanzar la sociedad, no lo hablo por hacer un alarde ni por una cosa antojadiza. Lo hablo con una realidad de convencimiento basándome en estas gentes que he visto, que veo y a quien yo pertenezco también. Quizás no debiera decirlo, pero es en ellos donde he visto los primeros reflejos para alcanzar esta meta. Se dice, y yo repito, que para que el ser humano mejore sus condiciones debe acercarse más a Dios. Pero todas estas palabras suenan bien sin hacer ese grande efecto y es porque para empezar hace falta reconocer primero, lo que significa y después empezar a verlas prácticamente realizadas. Uno de los principales pasos para llegar a esa meta es darle más

valores a lo que procede de arriba que a lo de abajo Pero hoy es todo lo contrario. Hay poca fuerza para detenerse cuando no se debe andar, en cambio la persona anda y comete una y otra vez esa falta o ese pecado como queremos llamarle, y esto no está bien ante los ojos de Dios.

Tal vez haya quien diga que por qué puedo yo saber esto. Mi respuesta es que no tuve yo que verlo sino juzgarlo por mí mismo. Antes de ser pastorero yo era como otra persona cualquiera a la que la tentación desafiaba y, aunque me acordaba o sabía que no estaba bien la palabra, la respuesta o el hecho, lo hacía pensando que Dios me perdonaría. Me excusaba diciendo que había sido ante un compromiso, que había sido sin querer, etc. Me quedaba en el fondo un poco de remordimiento y pensaba que no volvería a hacer nada que estuviera mal. Pero, al cabo de los días aquello había pasado, se olvidaba y venía otra prueba de otra manera y así era la marcha de la vida Todo esto me hizo detenerme un poco a pensar. Me dio vergüenza de mí mismo, me di cuenta de que la fe que yo tenía y con la que demostraba ser cristiano no tenía valor ninguno. Era cierto que ante mis amigos y ante las personas yo representaba ser un excelente ciudadano, pero no lo era así; me estaba engañando yo sólo, pues comprendía que lo que aparentaba con mi fe era muy secundario y antes de ser sacrificado ante los demás, bebía de aquel licor, tal vez sin deber de hacerlo en una palabra, actuaba sin reconocerle mucho valor a todo aquello que había leído.

En aquel libro o que me habían aconsejado. Pero llegó un día en que torné otra consideración de las cosas. Me di cuenta que yo era el que tenía que elegir un camino u otro, tenía que adquirir un dominio propio y mirar con más atención cada paso de mi vida. No por esto, tengo que aclarar que en mi juventud yo tuve grandes ocasiones de hacer una y otra cosa mal, pero ya me daba cuenta que había muchas cosas que corregir y muchas que analizar. Por una parte, sacaba la conclusión que nadie quiere actuar mal, pero por otra había un diferente resultado. Si empezaba a comprobar cómo era la sociedad con todas sus costumbres y todo su desarrollo, no había mucho que corregir. Si pensaba que así lo hacían unos y otros, mucho menos. Así pensaba que yo podía tener mis criterios propios, mis razones y mis gustos, entonces terminaba por sacar un resultado casi perfecto.

Ejemplos:

1º -Yo podía una noche llegar tarde a casa, y mentir a mi familia, que había estado viendo a un amigo. Pero no era así, sino que aquellos amigos iban de francachela, tal vez porque habían matado unas perdices en un coto prohibido y, me habían invitado. Pero como ellos no querían que su familia se enterara, yo tenía que mentir para no descubrirlos. Si lo miraba por una parte, esto no tenía importancia; la cuestión era no quedar como gallina ante los amigos, y como aquello era como una mentira piadosa, como se suele decir, pues nada, a mentir y a seguir la marcha. Las perdices eran de un coto prohibido, pero aquellos señores tenían muchas propiedades y tampoco debía estar mal visto ante los ojos de Dios.

2º-Si un día caminaba y me encontraba una cartera que contenía valores, la cogía. Pronto venía ese razonamiento que nos llega cuando nos interesa y te dice: «Tu no lo has robado, para que lo coja otro cojelo tu». Si contenía dentro documentos aclarando quien era su dueño, venía otro pensamiento que te dice:«No la devuelvas que ese señor es muy rico etc., etc.»

3º-Si venía un vecino a pedirme un hacha para cortar leña, aparecía ese consejero que te dice: «No la des que te la puede estropear o te la puede perder». Como nadie puede descubrirme, yo hablaba con palabras evangélicas diciendo: «Lo siento, vecino lo siento, pero resulta que

el otro día se la preste a un familiar y no está aquí». El vecino me creía, y se marchaba diciendo que otro día será.

4º-Si otro día iba a la ciudad, un vecino al verme salir de la casa venía a decirme: «¿Quieres traermme un objeto que me hace falta?» Pero pronto ese pensamiento invisible te aconsejaba: «No digas que sí, puedes mancharte el traje». Y entonces mi respuesta: «Lo siento, vecino, lo siento, pero me quedará más cerca y no llego a la ciudad».

5º-Si tenía que hacer una declaración de bienes para obtener un crédito bancario, ese consejero me decía: «Aumenta, aumenta las cifras para que suene tu opulencia y puedas obtener más garantía.» Si era una declaración de bienes para algo desconocido, el mismo consejero decía: Disminuye la extensión territorial, no le des categoría a tus fincas urbanas».

6º-Si yo estaba en casa, podía decir a mi familia: «Si alguien pregunta por mí para pedirme un favor decid que no estoy», ya que ese consejero me decía: «las gentes son poco escrupulosas, tú también estás cansado».

Ese consejero tan invisible, pero siempre tan diestro para señalarme lo que tenía que hacer también me decía: «cuando vayas por la carretera y encuentres a alguien averiado, no pares si es de día y de noche mucho menos.» Si de noche alguien llama a tu puerta para pedirte algo, no salgas a la ventana o que digan que no estás. Si alguna vez pasas por una viña y tienes ganas de refrescarte la boca, puedes coger uvas porque aquel tiene muchas parras y tú no tienes ninguna. Si alguna vez rozas con tu coche el coche de otro y no te han visto, te vas pronto pues otros lo harán igual contigo. Cuando vayas a algún banquete escoge el sitio mejor, hazlo con disimulo, pero bebe de las mejores bebidas, come de los mejores manjares. Cuando veas venir a alguien por la calle que es muy repetido en su charla y te va a molestar y no va bien vestido, rodea por otra calle; tú no puedes perder el tiempo.

Todo esto era lo que me imaginaba y lo que me podía responder ese consejero que danza entre la sociedad. Si es que hacía un análisis a la ligera, eso es lo que hace todo el mundo, me respondía, si yo empezaba a poner reparos. Esto tenía una solución sencilla: recurrir a la confesión, si era católico, o pedir a Dios perdón de otra manera, si estaba basado en otro dogma pero cuando llegué a mirar las cosas de otro modo, cuando medí cuenta de aquel consejero estaba demasiado de mi parte y empecé a observar lo que Cristo reclamaba tanto aquel sistema de religión como en otros. Pude observar claramente que iría equivocado si procedía así, que podía vivir y que tal vez la sociedad me tuviera por una gran persona pero al final de mis días, no podría despedirme con mucha tranquilidad de esta tierra que para mi había sido pasarlo bien

Desde entonces fui hacienda un estudio minucioso de lo que es vivir, de lo que es la sociedad y de que es morir. Fácilmente cambié el rumbo de mi nave y fácilmente empecé a canjear todo lo que aquel consejero me había dicho y fui tomando en consideración los otros consejos de aquel otro hombre, José Castillo. Pero, no antes de preparar mi persona al ver si estaba decidida a actuar de otra manera, había que considerar y recoger del pasado muchos ejemplos, observando al mismo tiempo que en la vida hay mano invisible y un ojo que todo lo ve y al encarnar en ese sentido de servir a los demás, más tarde o mas temprano vendría la recompensa. Debía de lleva, un convencimiento de que nadie es afortunado si el camino no está bien trazado para ello y que inteligencia del hombre no es nada. Si a eso que llamamos suerte no te acompaña, pensaba y miraba para atrás para comprobar si los sacrificios que yo pudiera tener serían los mayores o habría otras personas con mas inconvenientes que yo.



Pensaba que tenía un deber y una obligación de prestarme como en ciudadano y pensaba que si aquel a quien yo recurría para demostrar mi fe, un día sufrió por mí, también a mí me pertenecía o debía tener la generosidad de actuar y hacer lo que a mi parecer le agradaba.

Desde aquel punto de partida empecé a ver las cosas de otra manera y así empezaron aquellos otros que se decidieron a seguir aquella línea. Cuando ya había andado un trozo de camino de mi vida y pude comprobar cuán sencillo era andar de tal forma, empecé a ver claro la equivocación de tantas cosas. Veía que significaba esa llamada discreción de tantas personas, en lo que parte de la humanidad perdía el tiempo, la cantidad de palabras nulas que se pierden sin provecho. Veía claramente cómo los pueblos se sumergen sin desarrollo porque falta lo que creen menos necesario. Y el hombre se afianzaba para ocupar su puesto en la tierra sin importarle nada lo de aquel otro lugar más alto. Yo no era perfecto y lamento no poder pronunciarlo así, mis compañeros tampoco, pero estaba inclinado a seguir el camino imitando lo más posible su significado. Llegó el momento y el destino nos ofrece la oportunidad de demostrar mejor cómo era aquel ejercicio y las funciones de aquella carrera que habíamos estudiado. Nace una cooperativa, en cuyo desarrollo podría cada cual dar unas demostraciones claras de sus sentimientos, de sus cualidades y de entender el significado de abnegación. Ya estábamos de acuerdo que no sería completa, pero había que luchar sabiendo donde teníamos que poner el pie para evitar tantas y tantas salpicaduras.

Aquel hombre, como decía antes, había embastado muchas cosas de las que nosotros fuimos sacando el extracto y buscando de cada una, si había otra manera de hacerlo mejor. Efectivamente cada día hemos ido descubriendo mejor, que, a pesar de que una cosa está bien, hay otras fórmulas para superar la manera de actuar.

El mundo lo hemos dejado andar sin fijarnos nadie cómo es la vida de nadie, mejor dicho, no nos hemos detenido a averiguar en lo que muchas veces aconsejan las apariencias. Cada uno actúa con arreglo a sus conocimientos, pero, teniendo en cuenta que la persona debe estar convencida de lo que no haga ella para ella, nadie podrá prestarle valores para ascender, lo que se hace mal es absurdo representarlo de otra manera ante los demás, porque fingir es engañarse, ya que ante Dios huelgan las falsificaciones de una moneda.

Todo esto fue llegando a través del convencimiento, y fue quedando bien claro que mirar para abajo no merece la pena, o sea: Hay que mirar para abajo, pero para desarrollar una vida que tanto puede no tener valores como puede ser bien aprovechada.

Yo dije al principio, cuando comenzaba, que yo empecé a no estar de acuerdo con la formación del pastorero y ahora tengo que confesar todo lo contrario. Hemos llegado a una meta que para mí tiene grandes valores: Sentirme tan satisfecho de amar a mis compañeros tal como puedo amar a mis hermanos carnales. Antes de aquella fecha del año 1955, el pastorero sólo tenía conocimientos de una enseñanza. En la teoría cada cual actuaba siendo bueno, pero de una manera muy simple, de una manera representativa donde actuaba ese amor propio arraigado en la persona y en la familia para absorber como un imán todo lo que es más representativo ante nuestra vista, defendiendo con gran interés todo lo que es propiedad de la familia, de la casa, aunque en ella no hubiera más que clavos en las paredes. Al pasar aquella barrera, todo ha cambiado; la persona trata de dar lo mejor a otro en todo el sentido de la palabra; ha llegado a esa plena confianza de que, mirando a la persona por fuera, ya la está viendo por dentro. Ha llegado a tener seguridad, que igual que no engaña, no es engañado; ha llegado a ver nulas muchas teorías de nuestro tiempo y a saber que el hombre no puede basarse por las apariencias, que la crítica tiene dos partes. Una no es buena para

nada, porque es cobarde y ofensiva, y la otra, a pesar de que puede servir para dar a conocer un defecto a otros, también tiene sus reglas. Hemos llegado a estudiar que todos tenemos un gusto, una imaginación propia, la cual no siempre la puedes plantear como la mejor. Hemos llegado a estudiar tantas y tantas cosas que hemos visto la vida de otra manera, que el mundo tiene dos caras. Pero para ver la parte opuesta, la que nosotros vemos hoy, hay que franquear una barrera; no una barrera lograda por grandes sacrificios, aunque lo parezca, no por un trabajo de gran esfuerzo. Sólo con un convencimiento y una satisfacción utilizando ese dominio propio que necesita el ser humano para no ser víctima de esa impetuosa corriente que le arrastra donde las aguas quieren, puedes detenerte a tiempo y saber que en tu existencia has sido tu dueño, que ese es el volante para conducir el vehículo donde quieras.

Por eso al expresarme que algún día puede el mundo alcanzar otra meta más alta, no lo hablaba para acumular palabras en este libro, ni por hacer una exaltación de predicciones sin fundamento. Lo digo por que no pierdo, por una parte, la esperanza de que lentamente las circunstancias vayan haciendo reconocer que la vida no vale la pena vivirla donde la sociedad de hoy la hemos llevado. Siempre con una pesadilla, con una inquietud, siempre pensando cual será el futuro, los hombres, cada día y a medida que las ciudades van llegando a conseguir una cultura y un desarrollo, se dan cuenta que las guerras son destructivas, que deshacen en horas lo que tanto esfuerzo y tanto trabajo costó construir. Van deseando una paz segura, una convivencia mutua, una seguridad estable, pero todo esto no puede ser conseguido ni con las palabras, ni con deseos, si no tendrán que quitarle las piedras a ese camino y tendrán que preparar otro elaborado por ellos mismos para poder andar.

Cuando llegan aquí las personas de unos y otros lugares les causa gran asombro el que nosotros hayamos logrado este gran desarrollo. Les parece imposible que las personas puedan llegar a estar unidas en una convivencia así, pero comprenden perfectamente que es el único camino a seguir y en el que se pueden obtener grandes triunfos. Pero una decadencia de ánimos les ataja el camino y no logran encontrar ese principio, o no logran hallar la medicina para ese mal.

He titulado a este Libro «Llanto sin lágrimas» porque en realidad para mí es así. He visto llegar a muchas personas que, al darle la mano, al saludarlos y tratar un poco con ellos, me he dado cuenta que en su semblante demuestran llorar, aunque no salgan las lágrimas a la calle. He visto en aquellos hombres, en sus brazos, en sus manos que están dispuestos para el trabajo, igual que lo estuvieron mis compañeros y estuve yo aquel día que iniciamos este trabajo en común. Veo a estas personas amargadas por unos y otros contratiempos, serios en su aspecto, pero con deseos de lanzarse a ese mar donde encontrarían otro desarrollo de vida. Pero temen soltar las amarras de sus barcas, aun reconociendo que es el único medio de evadirse de la miseria. Muchas veces me quedé mirando y veía algunos de ellos pensativos y sin interrogarle por las causas. Pude comprender cuál era aquella batalla que libraban en su pensamiento y, no podía ser ni más ni menos que lo que yo había pensado otras veces. Tal vez yo me preguntaba unas cosas y estos hombres se preguntaban otras, pero, de todas formas, todas iban como los ríos a unirse en el mismo mar. Estos hombres eran labradores muy modestos y trabajadores asalariados que nacieron en aquel pueblo donde en su juventud sólo pudieron ver calles sin asfalto y en las noches luces apagaditas y chimeneas que humeaban quemando paja o matas arrebatadas al monte, una plaza más pequeña o más grande, lugar donde en las mañanas temprano tenían que ir, por ser jornalero eventual, a ver si alguien lo contrataba para el día. Tenían que dejar el calor de la cama, esperando que alguien le preguntara si quería ganar el jornal. Tal vez había épocas que, aun teniendo un amo cada día, iban ganando, lo que apenas les daba para vivir; cuando llegaban esos inviernos, el cam-

po está azotado, los barbechos duermen, aquellos hombres eran víctimas de una necesidad irremediable. Forzosamente tenían que levantarse y salir a la plaza de la poca esperanza, donde nadie les decía nada, donde nadie les preguntaba. ¿Cómo es tu situación? Yo vi en muchas ocasiones a estos hombres retirarse cuando ya no era hora de que nadie viniera a solicitarles para trabajar. Entonces marchaban por aquel roto empedrado de la calle, con la cabeza mirando para el suelo, temiendo llegar a la casa, porque encontraría triste a su mujer, con poca lumbre en la chimenea y alguno de los hijos llorando pidiendo de comer. Las dos personas eran responsables de aquel cuadro que presentaba su museo, pero el hombre con más responsabilidad que la mujer. Aquel día, en que se conocieron y se casaron, todo eran glorias; después se volvía amargura, tristeza y pesadilla buscando aquella solución sin horizontes.

Por naturaleza la vida ha sido así, no ya en el ancho campo de Andalucía sino que se fue extendiendo como una epidemia en muchos lugares de España. Los pueblos han querido todos encontrar el desarrollo, pero no fue posible, pues estuvieron bajo la lava de ese volcán que, como miseria y subdesarrollo, han arrastrado por demás la falta de cultura, de higiene y otras tantas cosas dignas de ser representadas en el ser humano.

Los pueblos fueron heredando esa tradición. Digo tradición impuesta, no como costumbre bien representada de padres a hijos, sino la tradición de que el hijo mayor iba terminando de romper las ropas viejas del padre, y así de unos en otros hermanos. Digo tradición de comer en la misma cazuela de aprovechar las colillas del cigarro, de ir a misa cuando las campanas de la torre llamaban a los feligreses. Creo que hasta en este sentido una parte de los pueblos han rezado el Padrenuestro sin saber su significado. Creo que no han sabido ni para qué sirve la fe, ni qué significa Cristo, puesto que ni la fe, ni Cristo pueden tener vida en el ser humano si no hay una acción de causas, que una cosa diga para qué sirve la otra. No sé si estoy equivocado, pero hablando del pasado y con referencia a tales tradiciones, una vez vi a un joven, sentado a la orilla de un camino que lloraba invadido por algo que le amargaba interiormente, le pregunté y me confesó la verdad. Había llegado a la casa con un haz de leña y al pedirle a su madre que le diera algo de comer la madre le dijo amargada: «Hijo, no hay nada». Aquel muchacho no replicó; se marchó y allí se sentó a la orilla del camino donde yo lo encontré. Le dije: «Lo siento, ojalá pudiera remediarte, pon tu fe en Jesucristo y ya verás como todo vendrá bien». Y aquel muchacho me dijo lo que yo no podía imaginar. Me dijo moviendo la cabeza y mirando fijamente al suelo: «La fe es seguridad y aseveración de que una cosa es cierta tal como yo la tengo en Cristo, pero para qué me hace falta la fe en este bajo suelo. Si Cristo no puede venir a darme lo que a mí me hace falta, puedo tener fe en el que está allí, pero no en el que está aquí». Aquello fue una de las primeras lecciones de mi vida. Empecé a comprender que, Cristo estaba representado en las dos caras de un cuadro; una por el cielo y otra por los hombres. Si estos no daban el ejemplo de la cara que les pertenece a ellos, tal vez aquella otra cara del cuadro, pediría cuentas por la imitación tan mal representada.

Me fui dando cuenta que cuando la persona tiene las necesidades cubiertas, cuando tiene quien le dé la mano, hay más alegría en la persona, en la familia; hay más gusto para todo, suena de vez en cuando la palabra, «Si Dios quiere», palabra que lleva esperanza de algo. Pero cuando la persona estaba agobiada de inconvenientes, con escasos medios para vivir, todo era triste como las tinieblas de una pesadilla. No podían nacer palabras de esperanza, ni Cristo era referido en sus conversaciones, no había aceite para la comida, ¿Cómo iban a tener para ponerle una mariposa al Santo?

Todo esto me fue llevando a sacar muchas conclusiones: Primero la fui viendo como un amanecer que empieza y después como un día claro de sol. Fui afirmándome en un convencimiento de que uno de los errores, que podemos tener los humanos, es creer unas cosas y no darnos por enterados de otras, por ejemplo; que a Cristo le encendemos las velas para que nos dé buenas cosechas, para que nos guarde del peligro, para que perdone nuestros pecados, y por último para que nos abra las puertas del cielo. Al parecer nosotros no tenemos derecho a representarlo aquí para nada. Quiere decir representarlo, extender esa semilla y encarnar en lo que nosotros creemos que El quiere para todos. Observamos que cuando alguien recibe un favor, una ayuda de más o menos importancia suena una voz que dice: «Muchas gracias, Dios se lo pague y lo tenga en su gloria», yo entiendo que esto quiere decir que, ya que aquél no puede venir a darme lo que tú me das, porque no tiene cuerpo, pues muchas gracias a ti que me vienes a traer lo que le he pedido o me hacía falta.

Tal vez no debiera dar tantas explicaciones sobre lo que yo opino. Pero, al hablar de una cosa que la creo tan necesaria, no tengo por menos que extenderme a hacer otras comparaciones y otros ejemplos, al hablar de aquellas personas que van y vienen para ver cómo se desarrolla nuestro trabajo. Pero, ya que empecé a hablar, quiero seguir esta trayectoria desde el pasado al presente. La vida de los pueblos y ciudades fue tomando otro carácter; unos más y otros menos, todos han ido participando en ese progreso que ha hecho cambiar muchas cosas. Pero un progreso de apariencia, donde si bien antes eran unas necesidades las que pregonaban por la calle su presencia, ahora ha entrado dentro de la casa con su misma leyenda, pero ahora más complicada y vendiendo al por mayor su mercancía. Los pueblos han aumentado un poco su cultura; han ido desapareciendo los analfabetos, la clase media y trabajadora ha pasado por una etapa donde se ha ido acostumbrando a vivir no más de como debiera estar. Pero se han ido creando unas costumbres que aun no pudiendo costear todavía ese desarrollo, nos ha parecido que se puede poseer la misma altura de otros países. Los padres de familia, olvidando demasiado pronto aquellos días de niebla donde la necesidad desafiaba a cada paso, le dieron suelta. La emigración por una parte ha sido la que ha ido creando este ambiente y el trabajador asalariado dentro de la patria se ha visto también con algunos medios suficientes para creer que las parras daban uvas todo el año.

España sin estar preparada para ese brusco cambio, ha salido demasiado ligero a la plaza donde está plantado ese toro. Hemos creído saber cantar y hemos cantado esperando los aplausos, pero no comprendiendo que todavía no era tiempo de ello. Así pues, se fue creando un ambiente mal cimentado en la economía familiar y creyendo que igual que los ríos no tienen retorno así fuimos creyendo que sería todo. Ya he dicho antes que no crítico ni me parece mal que cada familia viva dignamente acomodada y que esté equipada de todo cuanto sea práctico para vivir, pero no hubo paciencia para leer el libro, sólo que se empezó y después se leyeron los últimos renglones.

Los españoles, todavía un país incubado por la clueca del desarrollo, nos pareció saber más que el destino y quiso afrontar el contratiempo sin comprender que el árbol debía madurar su fruta lentamente y sin darse cuenta de las consecuencias que trae un retroceso en este orden, no debió pasar el río tan de prisa.

Al abrir la emigración sus puertas los españoles salen imitando a los buscadores de oro en el Oeste americano. Cunde la noticia de aquellos pioneros y empiezan a salir unas y otras expediciones. Estos hombres y mujeres llevan sus manos encallecidas y poco les importaba el trabajo. Se lanzan a dar horas y horas sin meditar los contratiempos del cansancio, sólo que al finalizar el mes veían en sus manos el dinero que jamás en su vida vieron reunido. Aquellas

mentes, cuando dejaban caer su cabeza en la almohada para dormir y a pesar de estar cansados, seguían meditando y pensando. Pagarían primero y después una casa, soñaban cómo la amueblarían, pensaban en el coche, quizá en una finca, etc. etc. De ahí empieza aquel ambiente alegre; aquella miseria había terminado, aquel sudor no tenía valor ni importancia, por lo tanto con la misma medida que se ganaba se gastaba. En una palabra, tanto aquellos que se fueron como los que quedaron vieron nacer un desarrollo que no habían visto jamás y en esa borrachera todos, unos por unas causas y otros por otras, olvidaron que para que un país prospere y adquiera su verdadero desarrollo, no puede borrarse de la imaginación y de la práctica ese natural sistema de la hormiga, de la abeja y de otras tantas cosas naturales que nos hacen aprender y nos enseñan los caminos que hemos de seguir.

Empieza a nacer en la ostentación lo fatuo, esa vana representación de la fantasía. Entre la misma familia, los mismos vecinos empieza ese desafío en la representación, en unos más y en otros menos. Cambia el decorado de la casa, muebles, ropas, ambiente, viajes excursiones, y que nadie sea más que yo o que nosotros. Mientras tanto el campo empieza a perder trabajadores que se evaden a las ciudades, y, tanto éstos como los que quedan en él, empiezan a dar a sus hijos, si es posible, una carrera. Puede que una parte de estos padres, que apenas pudieron completar su enseñanza primaria, no se conformaran con que sus hijos tuvieran un grado de cultura o un aprendizaje práctico para afrontar la vida. Por esto, a costa de lo que fuese preciso, el hijo iba a estudiar tal como el del vecino. Empieza a nacer en la palabra despilfarro lo que es el desarreglo, gastar profusamente, y empieza a nacer lo superfluo y el derroche. Ya no hay medida que se ajuste para ver el día de mañana; empezamos a ver el pan tirado en la basura, a canjear el agua por otras bebidas más representativas en la mesa. Todos sienten el deseo de saber lo que es el Whisky y de no consumir artículos baratos, de trabajar pocas horas sin hacer cálculos, ya que, muy de acuerdo con que el desarrollo de la vida debe incluir más descanso en la jornada laboral, falta alcanzar primero el verdadero desarrollo y no dejar a media marcha esa máquina productora.

Todo esto, con otras cosas, fue llevando a los españoles a aprender una lección que hoy pasa desapercibida, pero en la realidad tiene sus consecuencias. Todo esto fue enseñando al ciudadano español que es maravilloso vivir independiente, que es magnífico ser libre y no estar sujeto a ningún orden de colectividad ni grupo de ningún tipo. No sólo ya le bastaba su vocación individualista, sino que estos tiempos le fueron aconsejando que tenían razón para pensar así. Pero la realidad siempre es una, aunque cada cual desfiguremos las cosas como queramos. Hoy hemos de admitir que las cinco pesetas no tiene más que veinte reales y que cada español y cada pueblo tiene que reconocer que entre todos formamos una patria y que no podemos desgajar ramas, porque a la larga ese árbol no podrá dar frutos.

En una ocasión oí una charla de un economista extranjero que hablando sobre la riqueza pública de aquel estado se dirigía a las mujeres diciendo: «Tened en cuenta que cuando terminéis de hacer la comida, casi siempre quedará un carbón encendido, si lo sacáis y apagáis, supondrá entre tantos millones de habitantes, tantas toneladas de carbón que no se despilfarra y eso contribuirá a lo que significa una riqueza en la administración recta y prudente de los bienes de la nación». A nosotros los españoles tal vez nos hayan parecido un poco anticuados esos métodos y no hemos querido contribuir en tal sentido, no sólo con el Estado, ni con nosotros mismos. En el círculo familiar hemos elegido la economía liberal, ya que ésta no impone limitaciones ni trabas a la actividad del individuo. No nos hemos amoldado a la doméstica que es ese conjunto de reglas para la mejor utilización de los bienes particulares. Por eso a través del tiempo cuando la economía no nace desde la doméstica, más

tarde vienen las consecuencias que de tanto la planificada como la política, no pueden dar esa reglamentación de vida a un país, en sus derivados y múltiples aspectos.

Todo esto que expongo como una historia breve es sobre lo que las circunstancias fueron trayendo. No es, ni más ni menos, que una demostración para que el español piense un poco más despacio, para que corrija si quiere y se convenza de algunas cosas. Digo esto porque la vida nos obliga a resolver situaciones que no tienen limitación de espacio para pensar, si no, que al tener que alimentarse para vivir, no puede pasar por largo tiempo en una espera de tal tipo. Después vienen otras, las que nos dan un poco tiempo para plantear lo de mañana, pero de ninguna manera se puede dormir, ni la persona puede vivir despreocupada de que el futuro entrará por la puerta grande para traernos lo que nos haga falta. No sé si vale la pena hablar de esto, pero sí es muy cierto que lo que yo expongo en este libro son experiencias y éstas son las que me han hecho escribir. Comprendo que otros escritores más famosos han dado demostraciones teóricas de cómo puede obtenerse el desarrollo de una familia, de una sociedad, etc. Yo no puedo hablar del programa teórico de una empresa, sino que he visto lo que es el subdesarrollo y he ido viendo cómo es el cultivo de ese régimen de vida que por un orden natural no adelanta ni retrasa, que no está acompañado de milagros ni fantasías, sino que ha ido conociendo lo que es el ser humano a través de ese proceso entre el trabajo y la economía, que ha ido enseñando muchas cosas que encarnan en otro campo muy amplio que es el espiritual.

## OCTAVA PARTE

Cuando empezó la cooperativa a realizar sus primeros trabajos en común, yo consideré que la economía debía ser la mejor tutora para el desarrollo, de nada valdrían, por una parte, los muchos esfuerzos si, por otra parte, se dejaban escapar aquellas oportunidades que debía darle a la administración para su buen gobierno. Ni mis compañeros ni yo habíamos estudiado tal sistema, pero sí entendíamos bien que la economía no es práctica si no se empieza, como al niño, enseñándole las primeras letras. Se dieron lecciones de este tipo en nuestra escuela donde fueron acudiendo las familias interesadas en aprender esta enseñanza. Todos fuimos llegando a la conclusión de que la economía en la persona, en la familia o en la empresa, no es una deshonra, sino por el contrario puede calificarse de un elemento poderoso si entra en vigor y es reconocida como tal. Lo que ocurre es que no interpretando mal lo que significa esta estructura o régimen, en la familia, en la institución, lo que significa economía es buena distribución del tiempo, ahorro del trabajo, dinero, etc. No se puede entender por el contrario, que el régimen económico significa ruindad o tacañería llevando un orden mísero o mezquino.

Puedo hablar y exponer cómo entendimos nosotros al empezar lo que significaban estos dos elementos con los que creemos no fracasar; uno el trabajo y otro esa tutora de la persona que es la economía. Pero reconocida y separándola de lo que es fanatismo, aprendimos, a ayudar a los demás, pero para ello hacía falta entender cómo la persona aprende su papel para demostrarlo en el escenario de la vida. Este papel significa que no por tener muchas cosas de sobra, no por mucha abundancia, debes derrochar. Quizá no valga la pena comentar ciertos detalles de lo que entre estas familias fue y es una costumbre y un desarrollo en el orden de la vida. En primer lugar, empezó a reconocer que el hombre tenía que trabajar para obtener lo que en la casa le haría falta para mantenerse; que un desorden en la administración sería una equivocación, cuyas consecuencias pasarían al que tenía la responsabilidad de la dirección. Por otra parte, la mujer reconocía que si ella, desde su puesto, no elaboraba bien su misión,

de nada valdría que el hombre llevara la carga de su trabajo, si la mujer deshacía el otro elemento que era la economía. Por lo tanto, cada uno de estos dos personajes que representan la familia, tenían que cumplir con una misión, pero en mutuo acuerdo de elaboración. Por ejemplo, no debía escatimarse en lo que afecta a la alimentación, pero no debe sobrar comida para pasar a la basura una y otra vez, quizá sea una costumbre el que la persona se sirva lo que se va a comer y no dejar en el plato lo que le parezca, para hacer de ello inútil todo lo que le costó traerlo hasta el plato.

En los primeros años cuando se utilizaba la leña, la mujer apagaba el fuego cuando no era necesario que estuviera encendido. La mujer no creía útil tener una prenda de vestir comprada, si no iba a ser utilizada en un año o más. No tenía ambición de poseer grandes reservas, ya que esto suponía una pérdida si se tenía en cuenta la inversión del dinero. Tanto el hombre como la mujer creyeron que era preferible tener un buen traje o vestido en el ropero, pero sin embargo no era preciso demostrarlo en funciones de trabajo ya que una ropa limpia y bien presentada era lo más práctico. El hombre no pasaba nunca pisando una cosa que pudiera servir, sino que era colocada en sitio donde algún día pudiera ser aprovechada. En una palabra, fueron y son innumerables las cosas que se tuvieron en cuenta para este elemento que dio su inquebrantable ayuda a la cooperativa. Toda esta referencia no es un libro de lecciones; no creo que deba entenderse así, sólo la historia y tal como fueron ocurriendo los hechos entre estas familias incorporadas al cooperativismo en común, debe tenerse en cuenta. Otra cosa importante, que si bien podemos darle poca importancia, para mí ha tenido un mérito basándome ya en el terreno espiritual, que es precisamente el más importante en este desarrollo obtenido y por obtener, entre estas familias hubo antes y hay ahora quien por obtener más rentabilidad de sus fincas, quien por su situación menos numerosa de familia, ha podido llegar a obtener grandes comodidades en aparatos electrodomésticos, etc. Pero ninguno de ellos quiso desafiar con orgullo al compañero o compañera demostrando ser más que el otro teniendo un objeto o un mueble que aquel otro no pudo comprar. Todo ha sido y es cuestión de sentimientos y de amarse íntimamente. Siempre se lleva a Cristo en la mente, pero no como mirando a un santo que ha de perdonar a nuestros pecados, sino como a un Padre a quien todos nos debemos y que por un orden natural a todos nos ha lanzado con el mismo placer o sentimiento y a quien creemos que para todos quiere el bien. No podemos admitir que El nos haya desahuciado por pobres o ricos, pero ya que la vida está así ordenada sin exponer averiguaciones, no pensemos ahora presentar nuestras excusas, que si aquel Padre tendría que padecer o que si el hijo pródigo se fue derrochando lo que le habían dado, tiene ahora que pagar las consecuencias. Creemos que Jesucristo debe reflejarse en la persona de una forma más clara, más eficaz y si queremos llamarle de otra forma más moderna, creo que es tiempo de traducir de otra manera lo que estuvo sumergido como una remota leyenda. Por eso entre estas familias se empezó y se sigue esta línea que deja a un lado la teoría y realiza en la práctica lo que entendió de aquel hombre y lo que entiende también por deberes de muchas religiones. No se trata de descubrir nada nuevo, sino de hacer realidad por mediación de esa poderosa fuerza, que posee el ser humano, lo que está al alcance de él, Quizás en todo esto hayamos visto más de cerca cosas que parecían estar ocultas a la imaginación.

He hablado sobre los factores principales que fueron el alma y vida del desarrollo de la cooperativa sin exponer tantas y tantas cosas donde se emplearon los métodos, fue la economía quien llevó la fuerza más eficaz para ello. Debo seguir comentando, una vez alcanzada esa meta cuáles fueron las reacciones y las formas de entender la otra.

El ser humano ha llegado a crear muchas cosas dirigidas por él desde su puesto de mando, pero este hombre es otra materia que está dirigida por el dinero. Los hombres valen mucho o no valen nada, o sea, desde un punto de vista dejan de ser hoy lo que fueron ayer. Dejan los discursos que dieron, dejan sin efecto sus promesas, cambian de amigos, de política y todo. Al cambiar de esa posesión donde lo puso ese desarrollo económico o ese acceso al trono que le dio la buenaventura, sin querer se transforma su mentalidad, pierden el temor, adquieren poderío, el título y el don para ser tratados con diferente categoría. No sé si esto es un orden de vida, no sé si esto está bien visto por alguien, pero la realidad que así son las costumbres y las viejas tradiciones de los humanos. Pero en todo esto hay mucho que escribir que no se escribe, sino que todos tejen como la araña por alcanzar más altura y verse en la rama superior de ese árbol, llamado sociedad.

La persona pierde sus sentimientos tal vez sin querer, se ve invadida o empujada por esa corriente que le lleva a cambiar de vida, a ese remanso de las clases donde, como las aguas, creen que deben serenarse para recrearse en lo que la suerte les dio.

La parte espiritual no tiene valores reales, o sea, cambia la decoración y la persona cree que es más merecedor ante aquel altar, pero no es así. El hombre es presa de su mismo orgullo, creado por ese nivel de vida que le dio el dinero. Todo esto que menciona al escribir no es una fantasía para demostrar algo que ya es una película rodada y vista por todos. Es algo que unido a la historia de esta cooperativa y a la experiencia de un largo camino, fue dando vueltas de una puesta de sol, pasando por la noche y el día y recorriendo ese trayecto desde el pasado al presente. La cooperativa empieza su tarea poniendo en su imaginación la esperanza de llegar a un desarrollo, a encontrar algún día un nivel de vida que a todos les diera satisfacción. Ni nosotros mismos habíamos imaginado dónde podríamos llegar, pues, desconocíamos lo que el hombre consigue unido con otro, siempre que estos estén de acuerdo y estén convencidos de unas y otras cosas. Lo que sí teníamos muy en cuenta era llevar muy de la mano esa parte espiritual. Habíamos llegado a un real convencimiento de que Cristo vivía en el hombre, siempre que el hombre lo aceptara dentro de sus problemas, de sus trabajos y sacrificios, dentro de la necesidad y dentro de todas las circunstancias. Sabíamos y comprendíamos que el destino de cada cual no lo cambian los humanos, que nuestra misión y la de todos, era representar al máximo a esa figura ejemplar de Cristo.

Creo que la vida nos va poniendo a prueba a todo ser humano y para nosotros también había llegado nuestro turno. Aquel desarrollo económico que a través de los años se fue consiguiendo, empezaba a transformar a la cooperativa en una empresa agrícola y ganadera. Esta era la hora exacta de decidir dos caminos. Pues ya no eran suficientes los asociados para atender los campos y el ganado, y tenían que ingresar trabajadores asalariados para ayudar al desenvolvimiento de la cooperativa. No sé cómo expresar el significado de esta historia, pero me satisface que, al comentar los hechos ocurridos a través del tiempo, mi brazo pueda sostener el bolígrafo con plena satisfacción de que ni mis compañeros ni yo hemos perdido unos bienes por encontrar otros, sin que esa elevación de un desarrollo a través de un sistema social haya degenerado nuestros principios. Ya habíamos conocido lo que era ese puente estrecho; digo estrecho, porque el hombre o la familia cuando le falta el trabajo que ha de sustentarle para vivir, todo era carencia. No hay formas ni maneras de atraer las satisfacciones ni la tranquilidad; por eso, cuando decidimos andar, no pensamos comprar el billete de ida y vuelta. Sabíamos que el desarrollo no podía venir con lecciones teóricas, y no me extraña ahora el por qué muchos países, que palparon día a día la necesidad, que se vieron en situaciones de decaimiento, se levantaron airoosamente llevados a otro nivel de desarrollo por conducto del trabajo, del esfuerzo y la economía.



Ya habíamos pasado ese primer puente y habíamos entrado en el segundo más ancho y más llano. Una vez organizada la marcha y donde cada cual conocía su puesto de trabajo, las cosas fueron cambiando. Ya todo era amplio, todo te lo ofrecían, todo te lo brindaban. La cooperativa fácilmente había podido detenerse en esa mitad del camino, había podido elegir el sistema de autonomía, podíamos haber adquirido nuestras formas para regir los intereses peculiares en nuestra vida interior, pero tuvimos que detenernos para averiguar si este era nuestro objetivo determinado o estaba más lejos. Estábamos a tiempo de elegir, por una parte, instalar el campamento en aquella meta, vivir sin preocupaciones, pero había que cerrar las puertas llevando una consigna: no pedirle nada a nadie, pero que nadie se acercara a pedir, ya que lo que se había conquistado habría que administrarlo y defenderlo para no volver a retroceder por aquel paso estrecho y quebradizo. Habríamos tenido que considerar que éramos vidas que seguíamos viviendo exteriormente, pero habíamos desalojado todas las riquezas internas. De nosotros se podría decir algo, pero muy poco: se habían apagado las velas de la imaginación y habíamos elegido una vida muy parecida al haragán con un sistema lento para poder medrar tranquilamente. Pero eso no era lo que habíamos aprendido, no estaba de acuerdo con lo que nos enseñaron, ni más aún, con lo que dentro de cada uno se edificaba. Había que seguir andando hasta donde el hombre era capaz de llegar, hasta donde podía continuar el esfuerzo y hasta el límite que abarcaba la capacidad. Teníamos frente a nosotros varios ejemplos que ponían de relieve todo lo que podía pasar. Al iniciar aquel segundo plan de desarrollo ya no podíamos ser nosotros los suficientes hombres para continuar todo el desarrollo de trabajo, ya había que ocupar personal asalariado. Había que multiplicar las fuerzas, ya que la agricultura, la ganadería y las mercancías que eran exportadas, sobre todo, los ajos, requerían mucha mano de obra por ser casi toda su elaboración de manufactura. ¿Era conveniente tomar este procedimiento utilizando mano de obra ajena a la cooperativa? ¿Cuál era nuestra finalidad? ¿Cómo pensábamos nosotros antes de ser cooperativistas? ¿Nos repugnaba que una empresa nos solicitara para trabajar, o por el contrario lo agradecíamos? ¿Hacían falta centros de colocación, o estaba marchando todo en pleno desarrollo en el nivel económico?.

Ya empezaban a llegar a nosotros solicitudes pidiendo un puesto de trabajo, pero no sólo era una petición dando un compás de espera, era una necesidad. España había borrado de sus libros a una gran parte de aquellos labradores medios. Mientras la mano de obra fue más baja de precio, pudo invertir a una gran parte de trabajadores, pero, al elevarse un poco los salarios muchos de éstos fueron haciendo sus propias faenas, invirtiendo menos mano de obra en el personal asalariado. De antemano sabíamos nosotros que la mano de obra asalariada no era rentable si los precios de la mercancía no estaban seguros. Sabíamos que todo aquel tinglado de ampliar la cooperativa hacia un desarrollo mayor, no era una cuestión de tranquilidad, ni un medio de adquirir más beneficios, pero tampoco veíamos que fuese una gran postura mantenerse al margen de nuestra comunidad viendo un día y otro que más que otra cosa existía necesidad. No éramos gente de estudio para ver detenidamente cuál sería el giro que tomaría el futuro, pero sí nos dábamos cuenta que día a día todo se iba encareciendo, tanto las fincas rústicas como urbanas, la maquinaria, etcétera.

Esto nos hizo adelantarnos y adquirir muchas cosas que debían entrar en servicio en aquel segundo plan de desarrollo y que posiblemente, de haber tenido temores a la inversión, más tarde hubiese sido difícil adquirir. La cooperativa empieza a medir otras cosas, no ya de aspecto materialista, sino otras cosas más importantes para nosotros que todo lo que pudiera suponer aquel desarrollo y aquel movimiento de trabajo. Sabíamos por demás que todo ser humano tiene marcado un tramo de camino más corto o más largo, que todo lo que aparenta ser aquí, no es nada allí. Sabíamos que el hombre mientras vive y conduce a un cuerpo puede

ser desde muy pequeño a muy grande, desde muy pobre a muy rico, desde muy humilde a muy poderoso. Puede llegar a obtener gran fama a hacer muchas cosas que más tarde las tiene que dejar en este suelo sin poder llevárselas consigo, y que sólo puede acompañarle una hoja de servicios que, sin saber cómo, queramos o no queramos, nos irá acompañando para dar fe de quiénes hemos sido. Quizá parezca que no es así, pero nosotros sí lo tuvimos y tenemos muy en cuenta.

No fue, ni es para nosotros un placer contemplar aquellas instalaciones, ni todo aquel desarrollo obtenido. Habíamos pensado un poco más despacio las cosas y habíamos visto con cierta indiferencia todo lo que pudiera dañar nuestro futuro una vez que se levanta el vuelo. Habíamos hecho varias investigaciones sobre todo aquello que separa el materialismo de lo espiritual y, por supuesto no podíamos olvidar que todo tiene unas lindes marcadas sin que los humanos nos demos cuenta de ello. Al hablar de este tema, parece que no es de lógica, que cuando las personas llegan a cierto nivel económico donde ya pueden poseer un prestigio en la sociedad, donde ya pueden tener ciertas comodidades, se dediquen a averiguar o a pensar cuál será su destino después que doblen las campanas. Quizá se entiendan, por una lógica más real, que no hay que darse por enterados mientras estamos perteneciendo a esta sociedad, pero nosotros no podíamos ver las cosas así, ni era este nuestro principio.

Habíamos leído una parábola, según San Marcos, titulada: «Peligro de las riquezas» en la que Jesucristo dijo: «Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos». Habíamos visto que en realidad era un peligro donde, al rodearte tantas cosas servidas por los bienes, pudieran tener unas repercusiones otro día. No sé si el análisis que hicimos sobre esa parábola fue acertado o no, pero lo cierto es que sacamos de ella una conclusión tomando como base otra cosa. A pesar de que comprendíamos con gran autenticidad esta parábola, habíamos creado en nuestra imaginación, otra de nuestro tiempo que dice así: «Llegó un señor y le dijo a Jesús, Señor tengo en mi finca una mina de oro ¿Qué hago? ¿La destruyo y deshago mis riquezas para poder entrar en el reino de los cielos? Jesús dijo, no, llévate contigo a todas esas personas que no tienen más que un sueldo el día que lo ganan y ese es el sustento para poder vivir, ayúdales y para saber cómo deberás tratarlos, ponte en el lugar de ellos. Maestro, replicó aquel señor, si exploto la mina que tengo en la finca seguirá creciendo mi empresa y cada vez seré más rico. Jesús lo miró y le dijo; pues sigue abriendo caminos y senderos, sigue dando a los demás con esa misma medida que te dan a ti y cuando te hayas parado porque tu camino tenga un corte entre la vida y la muerte,»

No habrá puerta que se cierre  
por donde vayas andando  
irás recogiendo alegre  
lo que estuviste sembrando.

Esta supuesta parábola que imaginábamos nos desenvolvía algo y nos hacía descubrir una nueva teoría: Que el hombre, mientras vive, pone en juego todo lo que su destino tenga para él más allá de las estrellas, que es incapaz de comprender lo que no ha visto, que está basado sólo por lo que palpa y por lo que ve.

Y esa es la causa de que tengamos que leer esa parábola como aquel edicto que un gobernador puede decirles a sus ciudadanos: «El que pase por el paso de peatones con el semáforo en rojo tiene peligro de muerte, que unas circunstancias hacen que se materialice y le hagan ver que el mundo no tiene más que una forma de andarlo y otra de vivirlo». Hemos aprendido pronto todo lo que es defectuoso e imperfecto. Es muy difícil entender lo que es

bueno y mucho más difícil desear para otro lo que quieres para ti. Huelga pues aceptar el «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Todo esto es teoría salvo muy pocas excepciones. Pues bien, el pastorero no ha sido ni será perfecto, pero ha visto y ve que el mundo debe girar de otra manera. Es muy difícil estar encuadrados en esta creencia, según algunas personas, porque en realidad es difícil dedicarse a tomar en consideración esa forma de vida sintiendo el mal de la gente. El español acepta sus sufrimientos y problemas cuando lo imponen las circunstancias, pero una vez que éstas desaparecen no quiere saber nada del vecino. Es muy difícil que la vida adquiera una senda más tranquila, es difícil que los humanos lleguen a poseer otros dones para sentir y para amar, no porque le falten cualidades y conocimientos para saber conducirse hacia ese objetivo, sino que no ha tratado de hacer el ensayo para ese camino.

Existen tres clases de ciudadanos clasificados en categorías; no por lo que valen interiormente, sino por lo que significa el dinero. Pero rebuscando unos y otros, no encontramos muchos valores auténticos. Las religiones son las que pueden llevar a la práctica un convencimiento de esa moral ya que esta no cae bajo la jurisdicción de los sentidos. Pero ni aún estos pueden conseguir que las acciones humanas ejerzan una realidad en ese orden de la bondad ¿Por qué? No es cuestión de averiguaciones, pero sí es una realidad que este mundo cada cual lo vive a su manera, cada cual lo vive con arreglo a su posición. No sé si estamos adelantando o lo estamos degenerando cada vez más, a pesar de que nos parezca todo lo contrario, pero lo cierto es que, si los seres humanos no cambian de mentalidad y empiezan a prestarse unos a los otros desinteresadamente, si no hay un reconocimiento más claro hacia otras cosas, tal vez pudiéramos un día ser sorprendidos por algo que ignoramos. Muchas personas dirán que todo esto es dictamen de poco juicio, pero precisamente el dictamen está compuesto de una opinión y eso es lo que me hace suponer el mirar de una parte para otra y analizar las cosas. El pastorero tiene la creencia de que el mundo no lo hizo Dios para que fuese así, de que el hombre tiene fuerza para corregir, para ser mejor, pero...

Los grandes trigales  
de esta campiña humana  
se han revuelto en los costales  
y han caído en la besana.

Y es muy difícil que pueda recuperarse y volver a un entendimiento de unos para con los otros. Digo difícil y me arrepiento de lo dicho porque ni yo mismo podría comprender que un día iba a vivir y a pertenecer a unas familias que fuesen así. Todo tiene un enigma y una explicación. Al referirme a los grandes trigales de esta campiña humana, ya puede el lector comprender que me refiero a la sociedad, a todos los seres que componen este mundo y que sin saber por qué hemos caído como semillas, hemos nacido y aquí estamos. Pero revueltos en opiniones, en sentimiento, en ideologías, cada cual entendemos de una manera las cosas. El mal se ha extendido como una mancha y los humanos hemos hecho nuestra legislación, el derecho, y a la vida le hemos hecho sus determinadas estaciones para saber orientarnos por donde vamos, con arreglo al nivel económico y cultural de cada uno. Pero de lo que menos nos hemos preocupado es de saber si lo que hacemos está de acuerdo con Dios o con nuestra conciencia. Hemos hecho de la vida una comedia, y lo que interesa es la representación de ella, los aplausos, la fama, la popularidad. Hemos llegado a creer que son realidades nuestras propias mentiras, a creer que estamos acertados si es eso lo que nos dicen, a irnos con esa corriente.

En el fondo muchas personas saben que no es un acierto su forma de actuar pero, en cambio, no hay temor, en cuanto a mirar para arriba. Todo esto ha ido cada día creando una formación más materialista, han ido quedando cada día menos personas que hayan llevado un cultivo sobre las cosas que no están legisladas para nosotros, sino que parten de otros sentimientos y ate otras razones. Y todo, porque nos hemos ido contagiando unos de los otros, hemos ido opinando y creyendo que no se puede hacer un bien porque el vecino no lo agradece. Hemos ido cortando del árbol la mejor manzana con ese razonamiento de que el que venga después la cortará. Hemos mentido porque nos han mentido, hemos criticado, porque nos critican y en todos los órdenes, hemos ido desmoronando lo mejor que podemos poseer, algo se ha ido disipando de nosotros que sin saber lo que es, lo hemos perdido. Pero se ha creado algo que está presente; un malestar interno, una disconformidad de todo, una desconfianza y una duda que traspasa los límites más esenciales empezando por la familia, por la política, la religión y la confianza de hombre a hombre. Todo o casi todo es artificial, ¿Por qué? ¿Cuánto haría falta para averiguar los motivos! Pero la realidad es que en la sociedad del presente hemos llegado hasta aquí.

No vale la pena escribir para contar desgracias. No vale la pena discursos más largos o más cortos para exponer lo que ya fue o lamentarse del pasado. La realidad es que al enfermo de uno y otros males lo que le convence es el alivio de su enfermedad. La realidad de las cosas es que, cuando empecé a escribir, no lo hice por entretener el tiempo, ni por ese laudable tono hacia mi persona. Únicamente lo hice por creer que me servían a mí mismo algunas cosas y por dar a conocer otras, que posiblemente en cada pueblo o en cada ciudad haya uno que entienda o comprenda su significado. Sobre todo, quise aclarar algo sobre el pastorero, el cual es que, a pesar de su poca elevación cultural, haya conseguido crear algo que valga la pena. Tal vez vaya equivocado en algunas cosas, pero estamos seguros que también vamos acertados en otras, ya que se trata más que de una historia de una cosa supuesta de realidades vividas y llevadas a un convencimiento.

No puedo empezar a exponer ejemplos, ni a describir mi opinión, si no estoy basado en mí mismo. Quiero que se entienda que, al hablar en los renglones que quedan atrás, no lo hago para dar a conocer lo que está muy a la vista, sino porque llegué a sacar una conclusión de las cosas a través de los hechos.

## NOVENA PARTE

El padre pastor, cuyo nombre es el que ha bautizado a los que le siguen, no dejó ningún sucesor, pero sí dejó bien claro cómo había que ser y cómo había que portarse en la sociedad. Aquel hombre fue católico, y por esta razón sus seguidores no fueron protestantes ni separatistas de unos y otros dogmas. Demostró interés en enseñar determinadas reglas del culto, y aunque son muchas las que determinan las diferentes prácticas, él aconsejó seguir el culto interno o privado. Parece que en sus pocos años de predicación quiso demostrar abreviadamente cómo la persona podía llegar a un reconocimiento de las cosas. Parece que quiso decir que, estando basados en reconocer a Dios y a Jesucristo, todos los cultos son como los ríos que todos desembocan en el mar. En realidad, el culto, que profesa cada cual, quiere decir mucho y no quiere decir nada. Pues sí, nosotros practicamos el culto interno, que significa tributar en el interior del corazón con actos de fe, esperanza y caridad, no dirá nada si el camino que se extiende a lo largo de los años no se practica, no se cumple o no se obedece. El pastorero recoge un extracto en lo que significa proceder, es decir, llegar a la conclusión de gobernar las acciones bien o mal. Para esto empezamos a examinar y llegamos a la conclusión de que el hombre, si dice que es cantante, puede convencernos exteriormente,

pero, cuando se oye sobre el escenario, es cuando merece los aplausos y es cuando convence interiormente. Así pues, en la vida cada cual decimos y es muy fácil, decir, la religión o creencia que se profesa, pero hace falta ver el desarrollo humano de aquella persona. En varias ocasiones supimos que muchas personas vinieron a visitarnos, pero, antes de llegar, dijeron: Cuando trate con aquel o con el otro sabré, poco más o menos si es verdad lo que dice o no es verdad. Esto ya demuestra que no pertenecer a una u otra religión, la persona se redime o es más perfecta. Depende de cómo es el grano que cayó en aquella besana.

El pastorero es tajante en sus reglas. Si es verdad que es pastorero, no violará ninguna cosa que sepa que está mal, no se engañará solo. Por ejemplo, nunca dirá que aprovechó la ocasión porque era muy oportuna y lo hizo, porque de no hacerlo él, lo haría otro. Al pastorero le importa poco estar solo, como estar acompañado para acreditarse. Cuida de su propia conducta, porque ve siempre ante él algo muy superior: ese ojo que todo lo ve. No rehuye el sacrificio ni molestias; ha creído y cree que hay que estar dentro o fuera de las reglas si es que son convencionales. Admira a todo cristiano que tiene una vocación y una entrega a los demás. La palabra amor la transforma en significado, no eventual ni transferible y desde aquí parte, de que, en la mayoría de las cosas, en cuanto a ejercer una vocación o pertenecer a una religión la palabra amor, tan recomendada y tan reconocida por todo ser humano, es ejercida con muy escasa realidad. ¿Por qué? Porque para que tenga el efecto, por el cual busca el bien verdadera e imaginado, debe haber alguien dispuesto a prestar de su persona eso que duele, que molesta, que le sacrifica y eso es lo que muy pocos están dispuestos a dar. Esto sería la solución para que la vida, en todos sus órdenes cambiara, para que las personas empezaran a proceder mejor.

No hablo por dar a conocer una supuesta fórmula. Ya sé y todos lo saben, que partiendo del Vaticano y siguiendo por la ONU etc, todos son recomendaciones de que el hombre tiene que mejorar canjeando sus innumerables defectos y ver con más amor y más serenidad las cosas. Todo esto es una teoría que se entiende, pero muy difícil de que entre en acción. Hemos creado una máquina que no tiene marcha atrás y todo ese adelanto de la vida ha llevado a los seres de este viejo mundo a reclamar derechos, a correr, a imaginar y a suponer algo que está muy lejos de que sea realidad. Pero, en cambio, cada día va siendo más confuso nuestro camino. Si yo no hubiese vivido palpando las cosas palmo a palmo, tal vez habría sido otro miembro de esta sociedad que vería como imposible un mejoramiento en las condiciones humanas. Tal vez habría seguido metiendo fuego en ese lamentable sistema de la premeditación, pero, gracias a Dios hallé un día la forma de cortar las ramas secas de mi árbol y pude entender que la vida es de otra manera y que tiene otras esperanzas. El pastorero es un ser como otro cualquiera, pero no con el pasmo ni la suspensión grata de los sentidos. Ni tampoco ha tomado su creencia como la mejor antorcha que arde sobre las formas de mantener una fe, sino que ha llegado ha convencerse y a tomar en consideración, más la parte de arriba que la de abajo. Ha analizado y ha comprendido el valor de las cosas, pero sin venderse ni malbaratar la fe a cambio de un placer, de un dinero, de una posesión o de una casualidad.

El que estas familias hayan llegado a estimarse, a quererse y a darse unos a los otros ese amor y esas garantías de honradez, no se debe más que a que han tomado muy en serio el significado de Cristo, que han pensado que la nuez no puede valorarse por su parte exterior y como tal. Apoyándose en la opinión de algunos científicos opinan que el cuerpo humano transporta una mercancía hasta cierto límite; es decir, cuando esa parte que es materia, se detiene en ese campo silencioso, la otra sigue sin quedar enterrada. De todas formas, sea esto así o no lo sea, el pastorero sigue sabiendo por qué vive y para qué. Creo, pues, que una de

las cosas que hacen muchas veces que los humanos pierdan los estribos para reconocer, para acaparar y ambicionar, es creer que la vida tiene un corto límite y ese hay que pasarlo en lo mejor de la gloria, esa gloria andante y materialista. El pastorero no piensa así. Por eso, aunque parezca extraño que una cooperativa pueda escalar a un nivel económico de tal forma, es muy fácil y sencillo. Entre sus hombres no existían títulos universitarios cuando empezó y, aunque esto sea muy importante en la empresa hasta cierto punto no lo es. Todo consiste, como he repetido muchas veces, que lo que el hombre lleva dentro es la mejor sabiduría y la más elevada ciencia para el desarrollo.

## DECINIA PARTE

Cuando empecé a escribir tuve la intención de escribir un libro más extenso, profundizando en muchas cosas y aclarando detenidamente lo maravillosa que es la convivencia del hombre trabajando en equipo. Pero he pensado poner fin a estas líneas hasta otra ocasión. Creo haber dado a conocer algo de lo que es necesario, qué es la vida en común y que hay muchas fórmulas para iniciar ensayos sobre tal sistema. Si el hombre de España, y sobre todo, el campesino, no piensa fomentar y poner en marcha grupos que con más o menos personas empiecen a unir sus esfuerzos, todos los intentos de desarrollo serán nulos. Una parte de este campo de España está sumergida sin posibilidad de levantarse. Le falta por una parte, medios para empezar, pero, por otra, ánimos y capacidad para estar unidos.

Es cierto que la tierra no está bien distribuida, pero ¿Para qué se puede pensar en mejor distribución si cada cuál quiere ser independiente? ¿Por qué no se extienden las miradas a otros países en los que la única forma de elevarse ha consistido en la forma de unirse?. Cuando esta cooperativa empezó, ya he dicho que partió de cero ¿Qué había que hacer?. Trabajar, fuese como fuese, y así nuestros primeros pasos se desarrollaron comprando tierras en arrendamiento, en medianería, etc., poco a poco aquella cuesta se fue subiendo hasta llegar a lo alto. Pero el mal del cooperativismo en España está en poner sobre el tapete la dificultad de los medios económicos, después el temor de ser engañados los unos por los otros y, por último que el trabajador asalariado salvo muy pocas excepciones, es más amante del jornal que de vivir en comunidad con otros temiendo a las dificultades del futuro, temiendo a no estar libres para sus paseos o excursiones determinadas, etc. No sé si estoy equivocado, pero creo que no. España pudiera ser un país mucho más desarrollado si llegásemos a pensar de otra manera. No podemos fijar toda la atención en los gobiernos culpando a la administración de todo, no encontraremos soluciones sólo con charlas y opiniones. La solución está en formar grupos que colaboren unidos y en la misma medida en que vaya creciendo la cultura, podremos ir viviendo el desarrollo. Nosotros hemos visto ya todo este camino, lo hemos andado y comprendemos que es muy necesario el saber y el obtener un grado de cultura. Pero, por otra parte, ¿Para qué quiere solamente la cultura un grupo de hombres que se dediquen a proyectar y charlar sino hay acción ni movimiento de trabajo? Comprendo que el español tiene el defecto de impacientarse, quiere ver pronto las cosas en marcha, no tiene capacidad ni paciencia para plantar el árbol y esperar un año a que aparezca la fruta. Igualmente pasa en el sentido de la colectividad; quisiera empezar y sin esfuerzos ni trabajos empezar a ver beneficios y triunfos.

He visto en muchas ocasiones reuniones donde un delegado de agricultura ha dado una charla dirigida a las cooperativas y donde después de estas charlas, unos y otros han pedido la palabra para exponer la situación de su entidad. Yo reconocía que tenían mucha razón, pero comprendía que era tiempo perdido y palabras malgastadas. Sabía que había que llegar a otra

realidad más viva y donde se fuese más acertado. Aquel hombre, que representaba la mesa, había venido mandado por otro que sostenía otros tantos problemas, había dado un discurso donde se aplaudía porque había dejado una esperanza. Todos pedían para el camino, para el pueblo, para la cooperativa, y yo pensaba y decía: «Todo eso es nulo, pues si había alguna esperanza, eran muchos los cientos de enfermos para alcanzar la medicina, y si unos se aliviaban, otros no alcanzarían nada. Yo pensaba que así no se adelantaba, que había que partir de otra solución nacida de cada ciudadano o de cada entidad. Había que coger cada uno una piedra y, cuando estuvieran juntas, hacer el almacén, arreglar el camino, pero... para esto había que moverse, que molestar y eso era y es lo que en parte no hace que muchos pueblos y ciudades alcancen otro nivel de vida. No hablo por dar una opinión a mi antojo. Lo expongo porque esta cooperativa ya puso en juego todo eso que dejó expuesto en mis renglones y aunque parezca un poco de alabanza, vale la pena que exponga un hecho real y se compruebe cómo pueden hacerse muchas cosas.

A los pocos años de empezar la cooperativa a desarrollar su sistema comunitario todavía no se conocían en los pueblos el asfalto de sus calles. Este pueblo de Fuente Vaqueros era uno de ellos, en el que, por circunstancias, la calle nueva, donde viven unos pocos socios de la cooperativa estaba intransitable a consecuencia del barro o el lodo. Su Ayuntamiento, como otros, no tenía los suficientes medios para solucionar aquel problema. Un día pensamos los socios de esta cooperativa solicitar un permiso para quitar el barro de los cuatrocientos metros que tiene la calle, el cual nos fue concedido. He aquí un ejemplo de lo que terminé de decir y el por qué a mi parecer, España no mejora. Una mañana, en que el campo impedía salir para hacer otras faenas, salieron los socios, como un tercio, dispuestos a tomar la posición que se les ordenaba y, empezando por un extremo de la calle, fue recogiendo todo el barro hasta llegar al otro extremo. A las cuatro de la tarde ya estaba conseguido el objetivo y tras aquello se fue extendiendo una capa de arena, dejando la calzada disponible para andar los peatones.

El mencionar este caso no tiene gran importancia aunque deja bien clara la idea y la forma de cómo se pueden conseguir unos y otros objetivos. Los socios de la cooperativa miraban sólo una cosa y no se fijaban en otra, ya que de mirar esta última no hubieran hecho nada. Mientras quitaban el barro de puerta en puerta, algunos de los vecinos se incorporaban a aquel trabajo; en cambio otros teniendo el barro frente al tranco de su misma puerta, miraban cómo aquellos pastores dejaban la calle limpia para que ellos pasaran.

Si tomamos el criterio de la sociedad del presente habría que pensar primero que el Ayuntamiento tenía la obligación y en último recurso habríamos quitado el barro de nuestra propia fachada, pero ¿Limpiar la puerta del vecino?

Querido amigo, el pastorero piensa que la vida puede ser de otra manera. Aquella calle se redimió de lodo y así continuó hasta que a través del tiempo fue asfaltada ¿Qué importa aquel trabajo? La cooperativa no sintió pérdida, al contrario, ha sido y es un placer y una satisfacción el proceder así. ¿Acaso no pueden hacerse muchas cosas de esta forma? Pero no uno sólo, hace falta un grupo que esté unido con la voluntad, con el corazón y de esa manera es como puede verse un horizonte de desarrollo.

La cooperativa «Santiago Apóstol» hoy se encuentra caminando hacia ese desarrollo agrícola y ganadero, ha llegado a poner en juego el fruto que da la empresa imaginando y comparando que es un árbol que se plantó hace 22 años y que ahora bajo su sombra viven muchas familias pertenecientes a la colectividad y otras no pertenecientes a ella. Así camina siguiendo el

curso de lo que creemos desarrollo. Hemos podido parar esta marcha y vivir más tranquilos y mejor, pero no creemos que ese sea el mejor procedimiento ante la sociedad, ni ante Dios. Seguimos viviendo ese mundo que, aunque parezca diferente en costumbres de vida, e incluso en sus formas de culto y fe, siente una satisfacción, un placer y ese placer no se borra porque piensa en los demás y se inclina a hacer lo que el corazón le manda, a mirar para arriba más que para abajo y por esas ondas que cruzan el espacio y que hacen contacto con ese corazón, cree que Cristo no habla, pero a través de ese significado que tiene, a todos nos dice lo que hemos de hacer. Ojalá que lentamente, un día cada corazón pueda sentir mas alegría y que sus ojos derramen memos lagrimas, que todo despertar humano sea de placer y sin problemas, ya que sería mucho pedir, que

La dulce luz de la tarde  
no alumbrará más entierro  
ni más cosechas de sangre.

## UNDÉCIMA PARTE

He hablado muchas cosas al escribir el significado de estas costumbres en la creencia del pastorero, pero no he mencionado nada de cómo son las normas y la organización del trabajo en esta Cooperativa, tal vez esto sea lo que menos le interese al lector, ya que lo que se refiere a organización será una de las cosas menos indicadas para aconsejar nosotros, porque otras personas más instruidas sepan de sobra organizar y llevar una empresa hacia adelante. Pero, no por esto, creo que el lector sepa cómo y de qué forma fue naciendo esta experiencia, cómo fue y cómo está organizado todo el movimiento de trabajo de esta cooperativa.

Cuando empezamos la gran tarea en el campo agrícola ya dije, al empezar, que eran pocas las hectáreas de tierra que se poseían. Creímos lo más oportuno en aquellos tiempos, comprar tierras en arrendamiento para que todos tuvieran donde trabajar, pues desde un principio pensamos y seguimos creyendo que una cooperativa de tipo comunitario debe tener donde invertir a todo su personal. En los primeros meses y años teníamos la costumbre de reunirnos todas las noches para ver dónde cada cual tenía que ir al otro día a desempeñar su trabajo. Aquella era una gran molestia, pero nadie se enojaba, nadie exponía sus protestas considerando aquello como un inconveniente, tal vez porque antes de empezar a ser cooperativistas, habíamos entendido que el esfuerzo tenía que venir bañado de inconvenientes y no a la medida que la persona pudiera creer. Así estuvimos un largo período de tiempo calificando y suponiendo que todo aquello era o debía ser como un cuartel donde en la noche se nombre el servicio para otro día y cada cual cumplíamos nuestro cometido de ir a hacer lo que se acordara. Ya puedes comprender, querido amigo, que desde el primer día podía haber surgido una ruptura de relaciones, una protesta y una disconformidad en cuanto a lo que el trabajo se refiere, porque cada hombre recibía una forma diferente de actuar a otro día, porque unos trabajos eran más sencillos y otros más pesados y unos tenían que levantarse más temprano, otro más tarde, etc., etc. En cambio, no se mencionaba una palabra que tuviese una demostración contraria al gusto o a la exigencia, que, en ciertos casos de la vida, cada persona se lamenta basada en la razón que cree más acertada. Muchas veces, cuando he visto cooperativas nacer y naufragar, he comprendido perfectamente, cuáles han sido las primeras causas. ¿El Capitán? ¿Los Marineros? Tal vez las dos partes, pero no por elevados motivos sino porque, al llegar ese grupo de hombres a estar frente a frente, tenían delante las palabras «amor propio». Tenían en su mente, aunque escondido, un recelo para sospechar y otras



tantas cosas que son las pruebas más difíciles que muchos hombres pueden tener para colaborar en equipo.

Puede que otro día cuando otros hombres consigan alcanzar lo que nosotros conseguimos aquel día y estén dotados por dentro de ese espíritu que hace falta, tal vez vean lo que nosotros vemos ahora: que todo es cuestión de reconocer las cosas con serenidad y desde luego, tener vocación.

Pasaron varios años y la organización del trabajo seguía igual que el primer día. Cada uno iba donde la necesidad le mandaba. He aquí un detalle muy importante para aquellos hombres que están intentando o intenten algún día formar una cooperativa o un grupo más pequeño o más grande. Al decir que cada uno de nosotros íbamos a desempeñar nuestro trabajo al sitio que la necesidad nos exigía, no quiere decir que estos hombres no tenían un alma como los demás, o eran personas inconscientes de sus causas o razones. Eran tal como pueden ser los otros; les dolía, como es lógico, tener que madrugar para desarrollar un trabajo agrícola como puede ser regar una parcela a las tres de la mañana mientras el otro estaba acostado hasta las siete para luego hacer otro trabajo de menos molestia. Pero, en cambio, como he dicho antes y digo ahora, el que se iba a regar y a mojarse de rocío, de agua y caminaba molesto en la oscuridad de la noche, no pensaba que todos tenían que ir lo mismo que él; pensaba que era un placer que sus compañeros estuvieran descansando, mientras él desempeñaba aquella misión que le habían mandado. Naturalmente cuando un grupo de hombres y mujeres piensa así ya está aclarado todo el secreto, ya están vencidos todos los obstáculos, ya está el camino trazado para coser y cantar.

La cooperativa empezó a progresar y, como era lógico, cada día iba siendo más necesaria la organización para que fuese todo más práctico y más sencillo para que todos tuviesen menos inconvenientes de tener que informarse cada día de la faena a realizar para otro día. Así pues como una cosa que nace sola de la práctica y de la necesidad, así apareció la idea de cómo haría cara al futuro aquella organización y así fue puesta sobre la práctica y así continúa sin que hasta aquí hayan surgido variaciones.

Todas las tierras que la cooperativa labraba fueron hechas cuatro lotes, en los primeros años, estos lotes eran más pequeños, después más grandes, dependiendo de la cantidad de tierras que se iban teniendo en explotación. Cada lote de estos, está bajo el control de un hombre al que nosotros llamamos jefe de cuadrilla. El llamarle así es porque cada jefe tiene a su cargo un determinado número de trabajadores, según las épocas del año y según las faenas agrícolas a realizar, que son los que han de desarrollar sus funciones en ese lote. A finales de cada año, se celebra una reunión general, donde se acuerda el cultivo para el año venidero. Las hectáreas de ajos, de cebollas, tabaco, maíz, trigo remolachas, etc., son distribuidas en todos los lotes, o mejor dicho, en aquéllos que creemos que va mejor. Puede darse el caso que 50 á 60 hectáreas no lleven ajos o maíz, pero llevan más proporción de otros frutos, pero lo importante es que se distribuye la rotación de cultivo en general para el año siguiente. Cada jefe de cuadrilla recibe una nota con los frutos que ha de sembrar en el año entrante y este hombre ya empieza a operar con su cuadrilla. con arreglo a las órdenes que tiene.

Cuando la cooperativa empezó no había maquinarias, pero, al tener ya un equipo de vehículos, más tarde, tuvimos la necesidad de hacer otro departamento de maquinaria que actúa en combinación con las cuadrillas agrícolas. Es decir, este grupo está dirigido por otro hombre y es el que recibe la nota de los jefes de cuadrilla en la que explica dónde hace falta

un vehículo o maquinaria para que éste ordene la salida con destino al lote o a la parcela reclamada. Una vez terminada la faena, estos vehículos vuelven a su base.

Cada tractorista tiene un talonario donde asientan las horas de trabajo que realiza en aquella parcela y la faena que desarrolla. Estas notas pasan a su propio jefe y éste las entrega a las personas dedicadas a llevar el control general.

Cada jefe tiene un libro donde asienta lo que vale el arrendamiento de la tierra durante un año, semillas, abonos, mano de obra y gastos varios para sacar a fin de campaña los beneficios o pérdidas de cada fruto.

Este sistema de organización en el trabajo por equipos fue dando una magnífica demostración de control y tranquilidad en todos los órdenes. Este mismo sistema, fue lo que, al empezar el desarrollo ganadero, aconsejó a hacer otro equipo dirigido por otro hombre. Hay que tener en cuenta que esta organización no consiste sólo en montar las cuadrillas con un encargado, sino que, además es interesante que el hombre que ha de llevar el cargo sea conocedor de lo que va a dirigir y que le agraden las funciones que ha de llevar, sean agrícolas, mecánicas o ganaderas.

Hay que tener en cuenta, que, al menos en esta cooperativa estos hombres que llevan ese cargo en cada equipo, no están sólo destinados para observar a los demás. Estos hombres son como otros de tantos y tienen, como es natural, que desvelarse más que otros, porque han de recorrer con mucha frecuencia todas las parcelas que tiene en su sector para ver lo que va haciendo falta en cada época del año.

Sería muy largo de contar detalle por detalle todo el proceso que tiene la administración en este sentido, ya que en la agricultura, al estar enlazada con la ganadería, tienen que darse la mano y estar de acuerdo unos jefes de cuadrilla con otros para preparar los forrajes necesarios, para el ensilado y todas las materias que necesita una ganadería. No hay que olvidar que, al ser cooperativa de tipo comunitario, todo va enlazado hacia una misma administración, hacia un mismo esfuerzo y con el mismo beneficio. Por eso, cada máquina o cada herramienta es movida o manejada por el mismo doliente de la empresa, por cuya razón, cuando hay fe en aquello que se conduce, que se maneja, existe un esmero y un cuidado muy extraordinario y muy diferente comparado con otras cosas.

Ya he hablado bastante sobre las costumbres y la organización del trabajo en esta cooperativa, pero antes de terminar quisiera dejar sentadas algunas palabras que pueden ser necesarias en alguna ocasión para aquellas personas que sientan el deseo de buscar una formación conjunta de esta manera.

Salvo muy pocas excepciones, el cooperativismo nace pensando en la unificación del esfuerzo para conseguir un objetivo. Este objetivo no es otro que la necesidad de algo que hace falta y que no se tiene; que tanto puede ser en los medios rurales como en otros sectores donde está el hombre que trabaja y que comprende y sueña quedándose el apoyo mutuo es como se puede y como realmente se consigue elevar y unir sus esfuerzos. Está claro que, en teoría, todo esto, como otras cosas, es bonito pensarlo y fácil de organizar, pero al llegar a la práctica ya no es igual. Digo que no es igual por la forma con que he visto la salida de esas naves que se hacen a la mar, de esos grupos de hombres y la decadencia y frialdad con que han vuelto a su base cuando ha visto el desacuerdo y la forma tan diferente en su mentalidad. Partiendo de una base muy importante en la formación de una cooperativa, influye mucho la

mujer, aunque esta no esté presente en la organización. Muchas veces llegaron personas a visitarnos y preguntaron con curiosidad ¿Cómo piensa la mujer? ¿Cómo actúa la mujer? Mi respuesta fue exactamente como es: que la mujer aquí piensa como el hombre, coopera y ayuda no sólo prestando su trabajo cuando es necesario sino que al hombre le ayuda a cultivar en sus proyectos y jamás ha aconsejado al hombre nada que pueda expresar unas ideas contrarias. Por eso, es muy conveniente partir de esta base, porque una cooperativa puede tener muchas veces problemas internos proporcionados por la influencia de la mujer, tanto como puede elevarse en ser una gran cooperativa si esa influencia es con el apoyo de ella. No sé si yo debo meterme en dar a conocer lo que esto puede suponer en una colectividad, pero creo que con ello no ofendo a nadie y sólo pretendo explicar por experiencia los resultados obtenidos por este estudio.

Con frecuencia oímos decir que cada persona es un mundo, donde, por lógica, cada matrimonio, que son dos personas, son dos mundos que, salvo muy pocos casos piensan casi igual en un orden de vida y de circunstancias. Casi siempre uno de estos personajes de la pareja tiene una cualidad o un defecto. Bien puede atribuirse a llevar la contraria uno de ellos a las actuaciones del otro, bien por tener una gran virtud de visión, por tener gran acierto en sus cálculos o por mandar o por decidir a su antojo. Partiendo de todo esto ya podremos comprender el defecto de los humanos, y cuando entre dos personas hay uno que no le agrada o que no le convence una cosa, será lo bastante para que, sin querer, ponga su oposición o, al menos hagan introducir en el otro cosas que ni han sido ni pueden ser.

Veamos pues, en una corta comedia cómo se desarrolla la representación entre un matrimonio.

Este hombre es un ciudadano, que piensa y que tiene un hogar, que tiene unos hijos y, por tanto, el deber y la obligación de proporcionar lo que hace falta para la manutención y el desarrollo de su familia, que desea como todos buscar las fórmulas para que su trabajo sea rentable. Eso le hace hablar con los amigos de unas y otras cosas y entre ellas llega un día en que uno de ellos le habla de la formación de una cooperativa. Este hombre charla con su compañera tanto de sus problemas, como de sus opiniones y de aquello que le ha propuesto el amigo. Este hombre, llega un día animado contando lo que, al charlar con unos y otros amigos puede suponer que se unan unos y otros para unir el esfuerzo y tras de éste las ventajas que puede tener. Vemos que la mujer sigue atenta y callada hasta que el marido termina de contar toda esa cinta que trae grabada en su memoria. Lo primero que ella dice, al tomar la palabra, es preguntar quiénes son los otros que le han propuesto aquella idea de cooperar unidos. En esto sacamos una conclusión y es que esta mujer ve a su marido más perfecto que los otros y toma medidas preventivas para saber la honradez y la historia de los demás. Esta mujer puede tomar otra determinación ante la noticia del marido: callar y no decir nada, no porque no falten palabras para dar su opinión, sino porque opina que callando tiene siempre de antemano ganada la partida en el caso de que surja un fracaso. En otro caso la mujer puede dar al marido una respuesta agradable, pero siempre un poco recelosa advirtiendo al esposo muchas cosas que éste no llegó a pensar. Pero, al fin no desanima al marido, porque también se pregunta ella en silencio. ¿Y si esto es un acierto? No quiero con todo esto decir, que la mujer sea desconfiada y tome sus medidas de recelo ante la idea del sistema de cooperación, sino que, por naturaleza, no es fácil que se entregue a confiar en beneficios a largo plazo. No es fácil que ella dé su entera conformidad al marido si éste va a operar en un equipo que dará fruto otro día. No hay regla sin excepción, ya se comprende que en España también hay cooperativas de mujeres y hay quien alcanza a comprender lo que ello significa y mantiene una gran voluntad en la realización de esa obra. Pero, en términos generales, lo que he

querido exponer es que la mujer gasta muchas precauciones antes de aconsejar al marido que se comprometa y se entregue al servicio de esa tarea que es exponer una gran voluntad para el logro de un beneficio en común.

Si tomamos todo esto bajo un estudio sobre lo que significa la mujer en el cooperativismo, o al menos en la opinión que tiene de ello, tendríamos que averiguar muchas cosas hasta ver si va acertada o no. Por una parte, habría que darle la razón, y, por otra, habría que dispensarle ya que no tiene a su favor la preparación que tiene el hombre para esta convivencia en equipo. Esto no puede ser una conformidad para que la mujer anime al marido sabiendo que las olas de ese mar irán haciendo que esos marinos se desanimen y más tarde o más temprano tengan que tornar al lugar de partida. Habría que analizar otras cosas, que, siendo sumamente parecidas muchas veces, nos lanzamos a efectuarlas no precaviéndonos de los peligros o consecuencias que pueden venir más adelante. El matrimonio es otra cooperativa que se inicia siempre con dos socios. Las reglas de la vida sólo permiten que esta sociedad sea formada por dos personas, y los socios tienen que ir ingresando lentamente de acuerdo con la aprobación de esos dos primeros socios. He aquí donde también tenemos una prueba muy clara del fracaso o del acierto de esta formación conyugal. En estos casos también habría que pensar en tomar grandes medidas de prevención ante el futuro, porque esta sociedad es muy fácil deshacerla en otros países aunque en España no está legalmente autorizado. Esta sociedad tiene características iguales en sus principios; todo son proyectos y esperanzas, todo es un futuro que se le atribuye bienestar, alegrías y porvenir, pero después no parecen los hechos tal como fueron escritos, pensados o proyectados. En cambio, no se piensa, no se miden las dificultades, sino que al ser una idea de vida en común, una realización donde cada una de estas dos personas ha de exponer el esfuerzo y la voluntad que tiene a su alcance, se entrega asumiendo todas las consecuencias que pueda traer esa larga vida que tienen por delante. Una vez que se ha iniciado esa pequeña cooperativa que es el matrimonio, empieza a surgir el gran problema de la desigualdad de carácter, de gustos y de opiniones. Aquí sacamos gemelas formas e idénticas consecuencias en esta administración en que el sexo masculino tiene el deber de traer al nido el alimento aunque hoy la mujer sale también ayudando a esta labor, que colabora en el desarrollo. Pero forzosamente el hombre es el personaje más visible de la presidencia y es quien proyecta o consulta con la mujer las operaciones que piensa hacer o las propuestas que le hicieron de comprar, de vender, de canjear, etc., etc. Aquí empieza la mujer, como en el caso anterior, a preguntar, a cerciorarse, bien temiendo que pueda ser un fracaso lo que a su marido le propusieron. En una palabra, existe el mismo sistema de recelo en esta pequeña cooperativa que en la iniciación de la otra. ¿Cómo sería la mujer ideal que, tanto en esa sociedad de una pareja como en las otras que han de formarse por acuerdo de los hombres interviniera favorablemente a esta idea? No habría mucho que escribir para ello, o, al menos, Yo no tendría que expresar unas seleccionadas ideas para que la mujer fuese más optimista partiendo de la base de estas mujeres que colaboran y en parte fueron tan heroínas como el hombre para elevar el esfuerzo hasta la meta soñada.

No quiero con esto presentar un maniquí sobre el escaparate para determinar cómo es la moda, ni cómo debe ser esa mujer. Sólo quisiera, si es útil mi consejo, dar mi opinión basándome en una cosa que está muy fuera de lo que es pasión y muy dentro de lo que es un buen sistema de opinar.

A las personas, casi siempre y a pesar de estar seguros de lo que vamos a realizar, nos gusta exponer a otras personas de nuestra confianza, lo que tenemos pensado hacer. En muy pocos casos, la persona actúa por sí sola; cree que es mejor saber de otro lo que opina o lo que

aconseja, aunque, como digo, esté seguro de su idea, sacando la conclusión de que cuando este consejero le da el visto bueno a su proyecto, ya queda esa persona más contenta, más satisfecha y con más ánimos para trabajar. Si es todo lo contrario, que ese consejero le pone pegas o contrariedades, o no ve con acierto la idea de aquél, éste obrará, pero de mal humor porque llega a dudar él mismo de su persona. Naturalmente que cuando un hombre pregunta a su esposa o a un amigo el proyecto o la idea que tiene, no siempre se puede dar el visto bueno si, en realidad, son ideas estafalarias compuestas por ilusiones sin fundamento. Pero no siempre es el mejor sistema contestar con palabras que hagan demostrar al otro poca iniciativa o mal proyectada. Con todo esto que digo voy a una conclusión que es como, a mi parecer, debe portarse la mujer en estos casos, donde la mayoría de las veces desconociendo el origen, la realidad o el resultado de las cosas, pone sus inconvenientes. Estoy muy de acuerdo en que la mujer debe velar por los intereses de la casa, y en determinadas ocasiones puede expresar su opinión, no pareciéndole bien una cosa, pero no siempre puede ir acertada.

Cuando esta cooperativa se formó fue ocurriendo casi igual que lo he expuesto. Cuando el hombre llegaba a la casa exponía a la mujer y charlaban acerca de lo que se pretendía. La mujer no tenía sospechas de que un día fuesen las cosas, a venir mal, pues sin lugar a dudas, sabía que los amigos o compañeros de su marido no eran capaces de formular un engaño. Estamos de acuerdo en que estos hombres y estas mujeres habían alcanzado otra meta más elevada en el terreno espiritual y eso era lo que imperaba y eso era lo que hacía el convencimiento en todo y por todo. Pero, aparte de todo esto, han surgido y pueden surgir en estos matrimonios ocasiones en que la mujer puede exponer sus inconvenientes o dudas e igualmente el hombre. Muchas veces, cuando llega un pastorero a su casa diciendo a su mujer que le han ofrecido una cosa, que le venden una finca, etc., etc., la respuesta de la mujer es que, si le parece bien a él, también le parece bien a ella. Otras veces la mujer expone al marido lo que ella quisiera comprar o lo que pretende hacer; entonces viene la ocasión de pagar con la misma respuesta que ella le dio. Hay que tener en cuenta que, si uno respeta los derechos del otro, es más fácil la convivencia. Creo que en el matrimonio se pueden conseguir grandes objetivos y que estas dos personas formen un estado tan bien ordenado que se haga más fácil y más agradable la vida en esa pequeña comunidad. Hay que reconocer que en nuestros pueblos no existe todavía esa preparación para llegar a conseguir, a través de la cultura esa serenidad y ese tesón para las cosas. Pero no por eso debemos inclinarnos a seguir creando ese mismo ambiente y esa misma costumbre de sospechar de todos y de dudar a cada paso de lo que vemos. Tal vez muchas personas continúen diciendo y acreditando que es cierto ese refrán que dice: «Piensa mal y acertarás», pero no de todo se puede pensar mal; lo que sucede es que creemos que pensando mal, vamos más acertados que pensando bien.

Dije, al principio, cómo era el papel que la mujer hace en el cooperativismo. Lo dije pensando en que en el presente y en el futuro seguirán creándose cooperativas. Puede que, un día, estas empiecen a ser creadas por gente joven que vea las cosas de diferente manera; pero, en la actualidad, éstas se irán formando por hombres que, siendo un poco más jóvenes o más mayores, tendrán una esposa y unos hijos. Y es lógico que cuando diez amigos se reúnen para acordar la formación de una cooperativa, unas pocas horas después serán veinte para discutir si aquello interesa o no interesa. Estos diez hombres pueden ser amigos, pueden conocerse bien y por tanto creer que no habrá desavenencias ni disturbios en la sociedad, pero, como he dicho, la mujer puede ser muy importante en este planteamiento ¿por qué? Porque, si bien la mujer no se lo propone al marido o no lo anima tampoco, no es conveniente que quite las ideas si es que aquel hombre las tiene.

Tal vez nueve matrimonios de cada cien ni piensen en este sistema de la comunidad, pero, a medida que pase el tiempo y se extienda la mirada a otros países, verán y entenderán muchas personas que es el camino que puede conducir mejor al desarrollo y a la cultura. Desde luego interesa no olvidar, que, cuando un matrimonio llega a una edad de setenta años y se ve rodeado en la mesa de los hijos y de los nietos, mirarán a unos y a otros y pensarán por un momento el trabajo y el esfuerzo que costó ponerlos como están. Deberán pensar que no fueron todo glorias en el principio, que tanto el hombre como la mujer tuvieron que desvelarse trasnochando, madrugando pasando frío y calor. Pero siempre tuvieron una esperanza, una voluntad. A pesar de que unos años vinieron mejores, otros peores, siempre tuvieron confianza uno en el otro porque habían hecho un pacto inquebrantable, se habían decidido a realizar una obra y la habían conseguido. Ese mismo aspecto y esa misma comparación tiene una cooperativa que es la formación de unos ciudadanos que por una necesidad, por alcanzar una vida mejor, se deciden y todos ofrecen su persona para esto.

Vuelvo a reiterar mi opinión, de que tanto unas personas como otras irán llegando a la conclusión de que el único paso para mejorar su situación será uniendo las fuerzas en grupos, en equipos, en cooperativas etc. Hay muchos puntos muy importantes en la elección de estas cooperativas. Primero la formación espiritual; segunda, la conducta. Al hablar de esto me refiero solamente al grado de honradez que tenga la persona y, por último, a la voluntad y a la abnegación. No quiero decir que aquellos otros no podrán un día llegar a ser como los demás, pero antes tiene la cooperativa que adquirir un desarrollo con hombres convencionales y con un doble sentido de la responsabilidad. La cooperativa debe empezar a tener vida participando en esa honradez, debe ser el espejo de los hombres que la mueven, debe ser una planta que se pone y crece con arreglo al cultivo de sus colaboradores. Si cada uno trata de ahorrarse molestias, si todos tratan de evadir el compromiso de su persona, aquella comunidad tendrá un nombre y unos componentes, pero nunca llegará a dar el fruto que soñaba. No digo nada sobre el hombre o los hombres que han de estar en la dirección, puesto que ya di mi consejo. Tal vez estos hombres que toman la presidencia ven desde su ventana que aquel gobernador, aquel alcalde no actúa bien, que no se presta al servicio del pueblo. Eso dirán sus compañeros en cuanto no demuestre su abnegación a la empresa. Nadie debe fijarse en los honores, ni en los aplausos; debe pensar que, una vez puesto en aquel altar su misión es hacer milagros. Estos no tendrán valores ni serán reconocidos mientras no sea la persona que, más que beneficiarse, se perjudique, si no en sus propios intereses sí en su persona.

Creo que en todas partes habrá unos que comprendan lo que significa esta misión de jefe, que tendrá voluntad para todo y comprenderá que el ejemplo es la mejor escuela que puede hacer para convencer y triunfar.

## **DECIMOSEGUNDA PARTE**

Antes de terminar este libro no quisiera dejar sin aclarar otra nota muy importante. Digo importante porque así fue y lo es para nosotros y para toda persona que se incline a mantener unas reglas, que las admira, el que las comprende o el que se propone cumplirlas. He hablado de cómo es esta cooperativa y cómo pudieran ser otras, pero nada he dicho de que, cuando ese grupo empieza a poner en marcha un ritmo de trabajo, es natural que empiece a venir el producto o el fruto de aquello que se empezó a sembrar, a elaborar o a construir.

Creo que en este sentido habrá mucho que hablar, ya que para esclarecer cómo debe ser una conducta, que mide las cosas como nos las enseña un antiguo libro, no cabe expresarlas sino sentir las. Hoy llamamos honrada a una persona que no roba nada a otra, que no engaña directamente. En la actualidad, y salvo muy pocas excepciones, actuamos basándonos en unas reglas de tradición, en unas maneras, por las costumbres o unas normas que están autorizadas por la conveniencia. Y así tanto unos como otros hemos ido admitiendo que engañar, adulterar o falsificar no es malo, puesto que, como todos lo hacen, todos debemos hacerlo. Pero he aquí, querido amigo, por lo que hay muchas maneras de creer en Dios, de masticar y paladear los mandamientos, sean del dogma que sean. La conducta sólo puede tener un significado y no podemos darle el que sea conveniente para nosotros, si no lo que nos marque esa ley que no puede modificarse para los humanos.

Vuelvo otra vez a proseguir en esa cooperativa que se forma, en ese grupo que puede crearse, o incluso en esa familia que ya está formada. Cuando ésta empieza una nueva vida empezará a lanzar un producto al mercado, un producto que irá a miles de consumidores más pequeños o más grandes. Porque, si bien en las ciudades hay un mayor número de habitantes que consumen, los pueblos son en su mayoría familias y cooperativas agrícolas que lanzan al mercado la producción de su tierra y de su ganadería, etc., y estos van a consumirse en otras localidades.

Hasta aquí hemos vivido en nuestro país a nuestra manera; hemos creado unas costumbres y unas formas de actuar porque nos ha parecido que la vida es así. Que engañar, sin saber directamente a quién engañas, no tiene responsabilidad ante Dios ni ante nadie, que adulterar un artículo es un arte muy disimulado y, como viene a recaer en muchos consumidores, no es abusar ni cometer un atropello, sino que nos conforma que ese engaño es el desquite de lo que compramos adulterado. ¿Cuántas personas dirán o harán demostraciones de cristianos y, al llegar ese momento de la conveniencia, caduca la fe si es que la hay?

Muchas y muchas personas dirán que me estoy ocupando de algo que a mí no me interesa y que yo debiera de dejar el mundo correr y que cada cual siga actuando como le parezca. Por una parte tendría que darle la razón, pero no lo hago basándome en otra cosa.

En una ocasión yo estaba durmiendo en el campo en el descanso del mediodía y un amigo me despertó porque tenía a mi vera un alacrán. Yo di las gracias a aquel amigo, porque me libró de una picadura muy molesta. Así pues creo que tal vez haya alguna otra persona que me agradezca a mí, no sólo la advertencia basada en teoría, sino lo que realmente es una realidad. Hoy existe un gran problema en las ciudades, en cuanto a la contaminación, pero hay otro gran problema en los campos, en todos esos artículos que han de consumirse por nosotros mismos. Todo esto es una cuestión de celo por parte de las autoridades; el de velar por la salud de la sociedad y por todo lo que se refiere a todo ese orden de cosas. Pero hay que tener en cuenta que ni el gobierno ni nadie podrá llevar un control ni una estrecha vigilancia si en el ciudadano no existe una conciencia que le retenga ante un daño que pueda cometerse, llevando unos riesgos de gran responsabilidad. Quiero dejar bien claro que, al hacer esta referencia, no lo hago culpando a la persona de actuar conscientemente de un daño, sino que, basándome en una experiencia que he vivido y sigo viviendo en la vida de los pueblos agrícolas, donde la mayoría de esos hombres no saben ni el riesgo que puede cometerse en determinadas ocasiones con los productos químicos que se emplean para contrarrestar las enfermedades de las plantas.

En la actualidad y por las razones que sean, están apareciendo infinidad de enfermedades, tanto en las plantas frutales como en las hortícolas, etc. La ciencia, a pesar de su gran adelanto, no puede evitar que esto quede cortado sino que trabaja aumentando cada vez la dosis en sus productos para eliminar este desafío. El labrador de aquel pueblo no ha podido ni tiene un estudio para conocer lo que significa ese producto que extiende sobre las plantas de su parcela, sino que, afectado por la enfermedad que puede hacerle perder la cosecha, recurre, por consejo del vecino o por lo que ha oído decir de tal producto a contrarrestar la enfermedad actuando sin demora. Todos estos productos, o una gran parte de ellos, tienen un período de tiempo en que, mientras actúan combatiendo la enfermedad de la planta, las frutas deben permanecer sin ser usadas para el consumo. Pero debido a que unos labradores, por no saberlo, y otros porque en esa determinada fecha tienen un gran precio en el mercado, las frutas son preparadas inmediatamente, después de hacer el tratamiento a la planta, para ser consumida a otro día. No debemos olvidar que las casas productoras advierten por escrito en los envases las normas que han de tenerse en cuenta. Tampoco podemos olvidar que existen las oficinas de información, montadas por el Servicio de Extensión Agraria, que orientan y dejan bien claro los peligros que pueden haber en cada caso. Pero ese mal está en que la persona, tocada por esa avaricia del dinero, por esa conveniencia, no se detenga un poco y obre sin conocer las consecuencias. Me he referido a este caso como pudiera haberlo hecho respecto a otros artículos alimenticios, en los que aquel otro productor puede actuar engañando, mezclando o haciendo una maniobra que está fuera de lo que es humano y honrado. Creo que todo este relato que expongo será una pérdida de tiempo, ya que la persona que sienta algo por el bien de los demás, tendrá en cuenta todo esto y el que no sienta nada por nadie, sólo se preocupará de que los suyos no coman o no beban, mientras exista un peligro en aquel artículo que han de consumir.

Creo que, en la misma medida en que todos deseamos la paz, que todos vamos ansiando que la vida tenga un progreso y que nuestras futuras generaciones vayan siendo mejores, debemos ir tomando un poco de conciencia de cada cosa. No podemos olvidar toda persona, que en el fondo sienta una fe hacia Dios y hacia Cristo, que podemos obrar sin medir nuestras actuaciones. El derecho y la ley de los hombres no significa nada desde un punto de vista porque, si bien en la vida nos ocultamos para no ser sancionados por algo que hemos hecho, allá también debe haber otro control para pedirnos cuentas otro día. Todo esto es una cuestión de meditación, algo que ha de empezar poniendo cada uno la parte que le corresponda porque de no ser así llegaría un día en que todo estaría podrido y envenenado y todos actuarían en esta represalia de pagar mal y de actuar mal porque así lo hicieron conmigo. Con esto quiero referirme a que las ciudades producen artículos que, aunque casi todas sus materias son productos del campo ya elaborados, van a consumirse a las zonas rurales donde elegantemente presentados pueden también ir faltos de calidad.

Eso es lo que hace que aquellos otros sin meditar nada lancen sus productos por esos mundos de Dios sin tener en cuenta el que los va a consumir. ¿Quién es el que sufre las consecuencias de todo esto?. Aquel que trabaja y no produce ni una cosa ni otra, sino que tiene con su sueldo que comprarlo todo.

Al referirme en este párrafo a las futuras cooperativas he querido advertir varias cosas. Una la que termino de exponer y otra la que será una realidad en el día de mañana. Por una parte, pueden surgir estos graves problemas en que un artículo vaya a los mercados con una excelente preparación y vistosidad, pero nadie podrá descubrir salvo por un análisis, si aquel producto requiere toda la garantía de sanidad. Pero después pasamos a otra realidad y es que nuestra patria y nuestros mercados se irán viendo cada día en la necesidad de exportar



artículos derivados de la industria o de la zona agrícola y éstos irán requiriendo un poco de celo y un poco de estímulo en la preparación de ellos.

Cuando yo he viajado a otros países tuve la curiosidad de observar los mercados y aquellos departamentos donde se preparan los artículos agrícolas para la venta. Aquello me hizo ver que todavía faltaba mucho camino por andar para poder presentarnos en un Mercado Internacional. En aquel momento pensaba algo que, a pesar de ser muy difícil, sería muy conveniente: Que los agricultores españoles pasaran por aquellos mercados para darse cuenta de la preparación de aquellos artículos. Comprendía que era imposible que llegasen los hombres de nuestros campos a pensar, cómo aquellos otros preparaban y elaboraban sus mercancías. Pensaba cómo era el español en sus tradicionales costumbres. Aquella fruta o aquellos géneros que vendía sobre su finca o en el mercado, eran puestos a la venta con una rutinaria costumbre de preparación del padre al hijo y del hijo al nieto. Sólo se pretendía la salida del género y que el dinero pasara al bolsillo. Pensaba que un día tendríamos que tomar otras medidas, si queríamos presentarnos compitiendo con otros mercados, y efectivamente creo que ya hemos llegado a ese stop. Quizás sea esta otra de las cosas que muchas personas no tomen en consideración y crean que esto será así o no será. Yo desde mi punto de vista tengo que aclarar francamente que podía callar y no darme el trabajo de escribir estos renglones. Pero debo añadir que este libro no es comercial y no tiene interés en defender una cosa determinada. Me considero español y como tal quisiera que nuestro suelo y nuestra patria levantaran la cara ante todas las cosas. Y, por último pertenezco a una cooperativa agrícola y ganadera y el tiempo ha ido diciendo lo que es muy cierto y lo que no es; ha ido demostrando lo que es un artículo de buena calidad, que al pasado se le puede decir adiós, pero que al futuro hay que verlo y entrar en él con una preparación y una garantía. Como ya dije antes al obtener esta cooperativa el permiso de exportación, empezamos a enviar nuestro producto de ajos al Brasil. Esta mercancía es abonada por el comprador antes de que llegue a su puerto de destino. He aquí dónde empieza esa maniobra del engaño. Una vez que has logrado vender a unos señores que aún no conoces, puede venir la tentación de romper las reglas y descomponer las normas que exigen el tamaño de los calibres. Y así sucesivamente puede ser sucia la preparación del artículo. ¿Qué podría haber pasado en este caso de actuar así? Pues que se podía haber vendido un año, pero al siguiente no habríamos encontrado donde vender ninguna mercancía. Con esto ya puede hacerse una idea de lo que significa una cosa y otra. No siempre podemos pensar que el actuar bien en este sentido es sólo por el hecho comercial de vender y tener una seguridad de mercado. Es también por esa gran satisfacción que puede sentir la persona de, aportar una garantía como español, fuera de nuestra patria o incluso dentro de ella, de sentir el placer de llevar la frente levantada y que nadie pueda llegar a tu puerta pidiendo responsabilidades o al menos diciendo que quisiste enriquecerte muy pronto.

Hoy vamos llegando a un nivel, donde el que no quiera creer en buena madre tendrá que creer en mala madrastra, donde habrá que dejar ciertas costumbres y tradiciones en la venta de esos artículos y cada cual, sea pequeño o gran productor tendrá que esmerarse y tomar una medida que no falla y es que tal como tú quieras que sea la calidad del artículo que compras así debe ser la del que ofrezcas a los demás.

Por desgracia en España suceden cosas que tardaremos tiempo en perfeccionarlas y en tener las reglas exactas que merecen. Con esto quiero explicar casos vividos en esta cooperativa y de las que ha nacido la experiencia de ese mal tan complicado.

La cooperativa tiene, en determinadas fechas del año, una campaña de recolección de ajos y otra de cebollas. En estas faenas se requieren no sólo el personal de la cooperativa, sino gran

cantidad de mujeres que están ganando un sueldo. En muchas ocasiones, cuando se están envasando las cebollas para retirarlas el comprador, pasan a las cajas y éstas a la báscula para ser pesadas y retiradas. Pude observar cómo el trabajador asalariado, o sea, aquellas mujeres que ganaban un sueldo, iban echando las cebollas a las cajas sin quitarles la tierra que está sujeta a la raíz. Ya se había advertido artes de empezar cómo había que hacer el trabajo, pero, sin embargo, había que tener una vigilancia para que esto no sucediera. Esto me hizo pensar y estudiar detenidamente lo que significaba y de todo aquello saqué una conclusión: Que la persona que trabaja a sueldo lo único que desea es tener todos los días trabajo y en su mente, cree que, favoreciendo a la empresa de esa manera, ésta verá que es una persona que merece tenerla porque defiende los intereses de la misma y opina que, echando una cebolla con tierra en la raíz, una manzana dañada o una patata, el dueño tiene que quedar contento más que disgustado. ¿Va equivocado este hombre o esta mujer que trabaja por un jornal? Por supuesto va equivocado; pero esa equivocación ha sido producida por el mismo patrón o por la propia empresa que ha admitido esas formas de actuar. Por eso para llegar a un perfeccionamiento o al menos para empezar a corregir muchos defectos, es el empresario el que tiene que enseñar y vigilar las formas de elaboración de esos artículos, ya que es de suponer y estoy seguro que el trabajador, que hace una faena, le agrada que sea reconocida como buena. Podría seguir exponiendo casos todos muy parecidos, pero creo haber dicho lo bastante para que se entienda cómo es o cómo deben ser las medidas a seguir de aquellas presentes o futuras cooperativas, o de toda persona que piense un poco en esa formación que se debe poseer.

En nuestro lento desarrollo hemos ido cometiendo errores, disculpándonos unos de los otros siga que nadie se crea responsable. Los padres han ido enseñando a los hijos o al menos permitiendo unas costumbres que, cuando el hijo ha llegado a mayor, ya arrastra las lecciones de aquella escuela. Por ejemplo un labrador vende las manzanas de su huerta habiendo aprendido de sus padres a colocar el destrío en el fondo del envase y las mejores o más vistosas en la cara exterior. Eso es lo que el hijo de éste está aprendiendo ahora y el trabajador asalariado está haciendo con permiso de su jefe. En muchas ocasiones ha delegado el padre en el hijo para que venda un artículo determinado, que pueden ser patatas. Cuando estas han llegado al comprador, éste ha protestado por la mala selección o por llevar cierta cantidad de tierra. Este señor que vendió se ha disculpado diciendo que él no estuvo presente al envasar, pero es que tampoco le dijo al hijo la forma correcta que había que hacerlo. Así pues en todos los sentidos y en todos los órdenes actuamos sin importarnos nada el mal que se puede causar a otro.

Yo puedo decir, querido lector, que toda esta maniobra que ejercen los pueblos y las ciudades en cuanto a las formas de engañar o creer que así debe seguir nuestra vida arrastrada por las circunstancias, si creemos que es un arte o una gran idea la de actuar engañando al prójimo caemos en el error de engañarnos a nosotros mismos. Un labrador o un comerciante podrá adquirir más dinero dándole una presentación a su mercancía aunque ésta no esté legalmente preparada. Pero ese dinero se va y se viene y sólo queda una cosa, siempre miseria interior y miseria exterior. Porque, mirando un poco más alto de lo que nosotros acostumbramos, habremos salido de una duda y habremos llegado a un convencimiento de que el que bien hace para él, y el que mal hace para él hace. Y no podrán ser nunca prósperas nuestras cosechas ni felices nuestros actos si no cultivamos nuestros frutos y nuestras acciones, Los gobiernos pueden controlar unas cosas, pero no las que son personales y secretas. Un ganadero puede vender un animal que no esté apto para el consumo, pero que no crea mucho en ese arte y en esa habilidad y en esa forma de vender una mercancía que va a ser consumida por otros que nada saben. Pues más tarde irá su ganadería y su hacienda más decaída y más amenazada a pagar las consecuencias de aquello. Puedo hablar por experiencia, una

experiencia que se ha llevado a cabo en esta colectividad y, a pesar de que muchas cosas nos parezcan que son perder la ocasión de aprovecharse y perder los intereses, no es así. En todos los órdenes de la vida hay una cosa muy cierta, hay una legislación y unas costumbres creadas por el ser humano, pero hay otras creadas por la conciencia que no permiten ser adulteradas, ni se aceptan por defender nuestros intereses personales.

Un matrimonio se preocupa para que el hijo aprenda y se eduque con el fin de que sea un buen ciudadano y que merezca la atención de los demás. ¿Por qué es ese cultivo? Por que siente amor hacia él y porque no quiere ser responsable de haberlo conducido a una baja educación. Pues, si dudamos o creemos que nuestra vida privada es una anarquía que no tiene reglas, tampoco debería existir ese celo en la educación de los hijos, puesto que unos se irán y otros se quedan. Nuestra vida debe tener unos caminos claros; debemos pensar que no consiste todo en obtener una cultura representativa. Debemos pensar que la sociedad está formada por grandes núcleos de personas que viven en pueblos y ciudades y que una de las formas más claras y más admirables de esa sociedad es sembrar unos entre los otros, ejemplos que vayan progresando y creciendo.

Entre muchas cosas que puedo contar como detalles ocurridos en esta colectividad voy a contar uno para ejemplo de los resultados.

En una ocasión llegó un grupo de profesores de Suiza y, al visitar Granada, desearon conocer una cooperativa agrícola. El servicio de Extensión Agraria a quien ellos recurrieran para tal fin, nos pidió el permiso para aquella visita y para conocer las formas y costumbres de la cooperativa. No sólo en este caso, sino en todos, dimos plena confianza para ello. Desde un punteo de vista, nosotros podríamos haber dicho que no; podíamos pensar que era una pérdida de tiempo, una molestia, etc., ya que aquellos señores no los conocíamos y jamás nos harían falta para nada. Pero no eran esas las reglas del buen ciudadano ni era así como podía empezar ese convenio de amistad entre los países y entre las personas. Aquellos señores llegaron y, además de atenderlos como creíamos que era la obligación, fueron invitados a tomar unas cervezas o lo que ellos desearon. Recuerdo que a la hora de marcharse el intérprete me dio las gracias en nombre de todos y quiso pagar en metálico lo que creían que habían tomado. Para mí fue vergonzoso el que tuvieran del español ese concepto de pagar lo que se les había ofrecido; pero reconocía que así eran las costumbres y así era nuestra graduación. La de cobrar una Coca Cola que se ofrece, por supuesto, no les permitimos pagar; sino todo lo contrario, ofrecerles con nuestra hospitalidad si en otra ocasión venían por España. Aquellos señores se fueron; siguieron su ruta de turismo y nosotros seguimos aquí. Pasó el tiempo y aquellos profesores, hombres y mujeres, escribieron agradeciendo el trato que se les dio; enviaron unas fotografías de los Alpes y otros obsequios que, aunque no de gran importancia pero sí lo suficiente para pagar aquella atención. Seguimos una correspondencia con el intérprete, el doctor Fritz Hermann que nos invitó a visitar Zurich si alguna vez íbamos por Suiza. Y, efectivamente, al año siguiente fuimos un grupo de hombres de esta cooperativa a hacer un recorrido por Europa y visitamos aquella ciudad. Nadie puede suponer que aquel grano de semilla que la cooperativa sembró un día iba a producir una espiga para demostrar una vez más, que, cuando se siembra, se recoge. Fuimos recibidos y atendidos como no podíamos imaginar; con gran gusto y atención nos fue enseñando todas las obras de arte e historia de aquella ciudad. He aquí querido amigo, por donde empieza a nacer una amistad, una convivencia y unas relaciones que no son movidas por el interés, sino por algo que es maravilloso: La amistad y el espíritu de persona a persona. Desde esto desinteresadamente se va creando y cultivando un verdadero trato. Hemos ido viendo cada día, que aunque sea en un desierto, puedes sembrar una semilla que, más temprano o más

tarde, ella nacerá para demostrar una vez más que Dios formó al hombre y a la mujer para algo más importante que lo que nosotros podemos suponer.

Deja que la vida pase  
que, aunque ignores tu destino,  
ella te abrirá camino  
porque sabe lo que hace.

Y aunque la vida te ordena  
y no puedes exigir  
o evitar la triste pena  
ni la fecha de morir,  
tienes en cambio a favor  
dos caminos para andar  
uno donde haces bien  
otro donde haces mal.

Y aunque la vida transcurre  
como las aguas del río  
nada queda sin control  
nada queda en el vacío.

Por eso saber vivir  
no es saber permanecer  
con más gusto o más placer  
mientras puedes existir.

Si no sabes desterrar  
comprendiendo la manera  
que el día que al fin te vas  
no sea el fin de la vereda  
que tuviste para andar.

Querido lector, todo lo que he expuesto y lo que quería decir se concreta en la misma idea, en el mismo sentido y afán de exponer al pastorero y demostrar con hechos lo que ha supuesto la unión en el trabajo, a través de un convencimiento de las cosas.

Yo podía haber omitido y haber dejado en silencio mi opinión. No tenía necesidad de malgastar un tiempo, pero no dejé de hacerlo porque no he creído nunca que el tiempo se malgasta, cuando el diálogo deja alguna palabra útil para algo. Yo, en nombre de la cooperativa y en el mío, estaremos dispuestos a demostrar la experiencia que tenemos en este camino sobre el cooperativismo en común, con el afán y el deseo de que España llegue algún día a cambiar en todos los órdenes. Empezando a edificar por el corazón, que podamos identificarnos con otro respecto, con otra bondad y el hombre canjee con el hombre esos artículos que todos necesitamos, como es seguridad de cariño y en lo que trates, confianza.

**FIN**

En este mismo libro exponen mis compañeros algunas de sus ideas y opiniones, con máximas en verso o en prosa, con el propósito de demostrar cuál es el sentido de la persona que es pastora, y cuál la formación espiritual que se cultiva. Seguimos creyendo que marchamos buscando algo que todos necesitamos. El tiempo es sin duda quien sabrá decir la verdad y quien nos llevará, (Dios lo quiera), a que los humanos podamos encontrar los cauces para otro mundo mejor.

### ***EL SANTO DE LOS ARRABALES***

Por un arrabal marchaba.  
Era un pobre ciudadano.  
Nadie, nadie lo escuchaba  
sólo porque reflejaba  
mal vestido y aseado.

Es costumbre que tenemos  
y en eso sólo juzgamos  
y un ejemplo que tenemos  
de un pesebre, lo olvidamos.

Por eso aquél que camina  
piensa más que imaginamos  
y aunque parezca rutina  
dice lo que no pensamos.

Se sentó sobre una piedra  
con semblante pensativo  
¿Para qué vivir siquiera,  
si el que pasa por mi lado  
no escucha ni lo que digo?

Y mirando aquella jungla  
de cemento edificada dijo,  
pues, lo que sentía,  
pero en tono acongojado,

Hay un santo en la chabola;  
otro hay en el palacio  
y, mientras que el uno llora,  
Aquél que se encuentra en alto  
se fija en los que le imploran.

Aquél de los arrabales  
es santo como el que más.  
Da pena que los zarzales  
nacieran a donde está.

El otro con grandes velas  
gasta cera permanente.  
Al chico nada le llevan  
es pequeño e impotente.

¿A qué santo le pedimos,  
al de las velas mayores?

No escucha lo que decimos.

Y aquél siguió caminando  
y los demás nos quedamos  
en el andar tropezando  
aunque no lo demostramos.

*M. R.*

### ***EL SUFRIMIENTO***

¿Por qué tienes ese nombre,  
amargo de pronunciar,  
aunque después de tomar  
reconstituyes al hombre?

¿Acaso por excelencia  
es que te dieron el don  
de que, después de tu acción,  
se aclare más la conciencia?

Algo tiene el sacrificio  
que es difícil de explicar  
aunque el saberlo aceptar  
es comprender su principio.

Es el fruto de un trabajo  
que aunque nos cuesta un esfuerzo  
siempre lleva algún provecho  
en bien de nuestro destajo.

Es como una medicina  
que aunque amarga de tomar,  
puede curar ese mal  
de los vicios que domina.

Es el esfuerzo que prestas  
en bien para los demás  
que al mismo tiempo le das

tranquilidad a tu conciencia.

Es conjunto de virtudes;  
todas puestas en acción  
y al llegar cada ocasión  
demuestras tus aptitudes.

Es como rosa de mayo  
que, al tratarla de coger,  
antes tendrás que saber  
que tiene espinas el tallo.

Es demostración concreta  
del que llega a comprender  
las formas de proceder  
que han de llevarlo a la meta.

Es estudio de una ciencia  
que conserva un gran valor  
y, aunque acompaña el dolor  
deja una gran experiencia.

Es lo que marca el destino  
de los grandes ideales,  
les hace ser inmortales  
el sufrir en el camino.

Es el sufrimiento a veces  
lo que purifica el alma,  
si sabes sufrir con calma  
del destino los reveses.

Por eso es el sufrimiento  
difícil de comprender.  
El mismo puede a la vez  
dejarte triste o contento.

Y sabiéndolo apreciar  
¿Por qué temerle al vivir?  
Vale la pena sufrir  
por el bien de los demás.

*J, García*

### ***LA LUNA EN EL, ESPACIO***

Figura insigne y brillante  
con la influencia del sol

que allá en el espacio, errante,  
ocupas tu posición.

Dios te puso allá en lo alto  
para ocupar un lugar  
lo mismo que a otros astros  
que también suelen brillar.

Cuando en las noches serenas  
a tu luz, murmullos, penas  
alegrías y pasión  
y otras noches de verbenas  
eres testigo de amor.

¡Qué misterio, qué belleza!  
en el espacio infinito,  
hermosa naturaleza,  
cuántos, cuántos en su rito  
ante ti hacen promesa  
de no cometer delito.

Estrella de la galaxia  
que por tus signos se guían,  
por una virtud o desgracia  
de condición o manía,  
pero hacen confianza  
de tu misterio en la vida.

Es punto de referencia  
en sonatas y canciones,  
donde muchos corazones  
tienen su firme creencia  
y admiran tus resplandores.

Cuántos quisieran tocarte  
para de muy cerca verte.  
Si pudieran alcanzarte  
y llegar a poseerte  
llegarían a negociarte  
entre comprarte y venderte.

El intento no ha faltado  
y tu suelo lo han pisado,  
atreimiento fatal  
si tu verdadero amo  
no lo ha llegado a evitar.

Si este mundo fuera limpio  
quizás habría una razón  
buscar de otro astro el brillo



que alegrara el corazón.

Pensemos en tal misterio  
¿Qué somos, o qué podemos?  
No buscar otro remedio  
que de ello no entendemos.

Esto nos hace creer,  
esto hace respetar,  
se afirma y crece la fe  
y aseguras que hay un ser  
superior a los demás.

*S. Pérez.*

### **MI PROMETIDA**

Hace tiempo que la vi  
pero no la conocía  
y, al mirarla, comprendí  
que algo en el mundo había  
que mereciera vivir  
y por ella dar la vida.

Llevaba mis ilusiones  
y me puse a examinar  
sus formas y condiciones  
y sus maneras de obrar.

Yo quisiera describirla  
cómo es, a mi manera.  
Tiene parte de divina  
es arrogante y sincera  
de espíritu que domina  
como aquél de más solera.

Es alegre y elegante;  
es pura castiza y bella  
y en su ser refleja el arte  
de luchar por su bandera.

Su enigma produce fuerza,  
su amor produce lealtad  
y el que ha tratado con ella  
nunca la podrá olvidar.

Y fue tal la simpatía  
que embriagó todo mi ser

perdonar las frases mías

si lo digo de una vez,  
pero al ver que me quería  
de ella me enamoré.

Sigo constante sus pasos;  
jamás la abandonaré.  
Ella me quiere a su lado  
yo lucho por su querer.

Ella es mi prometida  
y muchos piden su mano  
pero se esfuerzan en vano  
sin llegar a conseguirlo.

Pobres hombres que la buscan  
no poderla conquistar  
¡Lo fácil que es obtenerla  
teniendo gran voluntad!  
Ella nos lleva hacia el triunfo,  
del triunfo a la recompensa.

Y yo diré con orgullo  
para que todos lo sepan  
mi prometida es la unión y la unión  
hace la fuerza.

*S. Perez.*

### **VALE LA PENA VIVIR**

Vale la pena vivir,  
aunque aquí mirando al suelo,  
más que encontrar el consuelo  
nos acompañe el sufrir.

Pero se oculta un misterio  
entre el sufrir y el gozar,  
aunque no sé si al hablar  
podré expresar lo que siento.

Yo entiendo que el sufrimiento  
sabiéndolo traducir  
más que quejas de vivir  
da luz al entendimiento.

Da lecciones de experiencia

al que las sabe guardar  
y hasta nos puede llevar  
tranquilidad a la conciencia.

Es un agua milagrosa  
que nos redime del mal  
y aunque amarga de tomar  
nos cura de muchas cosas.

Es gran Fragua Universal,  
donde se nos temple el alma  
para enfrentarnos con calma  
a esta gran lucha campal.  
Por eso, al dar mi opinión,  
yo garantizo con creces  
que el sufrir nos lleva a veces  
mucho más cerca de Dios,

Pero cuidado al andar  
que esto cambia de color  
según es la posición  
del que se pone a mirar.

Eleva tu pensamiento  
y tu mirada hacia el cielo,  
que allí es donde está el consuelo  
cuando llega el sufrimiento.

No trates mirando al suelo  
de querer averiguar  
porque sólo encontrarás,  
al final, el desconsuelo.

Desprecia el odio que deja  
las huellas de la maldad;  
si otro te ocasiona un mal,  
supera pronto la queja.

Y aprovecha la ocasión  
porque, si tú eres capaz,  
puedes el odio cambiar  
por galas del corazón.

Por eso aquí, lo repito  
ante todos mi opinión,  
y por si diera lección  
yo lo dejo por escrito.

Que aunque nos toque sufrir

al andar en el camino  
llevando fe en lo divino  
vale la pena vivir.

*T. García.*

## **EL MAR.**

Con tu presencia demuestras con largueza  
la grandeza de Aquél que te creó  
y reafirmas la fe con gran presteza  
del que admira en cada cosa su valor.

Eres reflejo de Aquél que te dio la vida  
si en detalles nos ponemos a observar,  
que a la par que representas tu grandeza  
representas tu nobleza y humildad.

Eres regazo de ternura y de cariño  
en tus playas templadas por el sol  
y al que te busca lo estrechas como a un niño  
y entre tus olas lo envuelves con amor.

Eres recta con aquellos atrevidos  
que intentando abusar de tu bondad,  
se entrometen en lugares escondidos  
y pagan cara su espontánea libertad.

Eres fuerte, potente y poderosa  
y, cuando rugen las olas de los mares,  
nos demuestras que somos poca cosa  
comparados con las fuerzas naturales.

Por eso yo en ti lo admiro todo  
como admiro a aquél que te lo dio;  
la calma de tus aguas, tu bravura  
y aquel azul que el cielo te prestó.

Por eso formas parte, entre otras cosas,  
como símbolo de fe en mi caminar,  
de una fe que aunque no sea muy vistosa  
pero Dios sí la sabe interpretar.

Cuando fijo mi mirada te contempla  
o el pensamiento se traslada donde estás,  
me recuerdo que una vez en tu presencia  
me vino al pensamiento este cantar.

Mi fe en Dios, la comparo  
con la grandeza del mar  
y la constante, a las olas  
que no paran de llegar  
a la playa a todas horas.

*J. García*

## **MI PUEBLO DE LA CREACION**

Yo soñaba con un pueblo  
de entera fraternidad  
que vivieran como hermanos  
y no tuvieran malsanos  
tales hechos al obrar.

Que supiera obedecer  
a tiempo sin vacilar,  
que intentara complacer  
y sin ningún interés  
repletos de voluntad.

Que no tuviera temores  
siendo sano el corazón,  
viendo en su camino flores  
sin haber contradicción.

Que por su buena conducta  
y su buen comportamiento  
nadie dudara un momento,  
aunque tomara unas rutas  
pareciendo perder el tiempo.

Un pueblo que suspirara  
con amor a los demás  
que su vista levantara  
y en el cielo se fijara  
en el momento de obrar.

Que se creara un ambiente  
de un criterio propio y firme;  
si alguno al andar no entiende  
que nunca pueda decirse  
«Malo es y bien se vende»  
Y que fuese bravo y noble  
así podría venir  
la alegría que redoble

en un cariño sin fin.

Que no creara problemas  
al que lleva su control  
y que así reconociera  
al que manda, su valor.

Un pueblo con alegría  
y libertad de opinión,  
ni orgullo ni fantasía  
porque da melancolía  
cuando existe la opresión.

Que nadie se adelantara  
en el orden natural  
que ninguno protestara  
y que aquello que mandaran  
reconocieran legal.

¡Qué pueblo de Andalucía!  
con música de rondallas  
que ensayara melodías  
con bandurrias y guitarras  
y unas voces femeninas  
que también acompañaran.

*S. Pérez*

## **LA OTRA CARA QUE OCULTAMOS**

Parece que es ley de vida  
lo que hacemos los humanos;  
tenemos muchos errores  
y luego los ocultamos.

Hacemos una comedia  
vestidos tan disfrazados  
que la Verdad nos estorba  
para ocultar nuestros fallos.

Tratamos de presentar  
la cara de otro color  
porque sería vergonzoso  
presentar un corazón  
dañado por las maldades  
de ese enemigo de Dios.

Hoy yo quisiera aclarar

eso que oculto llevamos  
puesto que Aquel Soberano,  
que nos tiene que juzgar.

Hay faltas que cometemos  
errores premeditados:  
hay cosas que bien nos hacemos  
pero que en cambio ocultamos,  
porque sería vergonzoso  
que otros vieran nuestros fallos.

¡Cuánto ignora nuestra mente  
ocultando aquel fracaso!

Si la opinión de otras gentes  
debo tener descuidado  
puesto que Dios todo ve  
y a El no puedo engañarlo.

Cuando Dios formó este mundo  
esta tierra en que habitamos  
era sólo con la idea  
que, siendo todos hermanos,  
viviéramos de la gracia  
en aquel Jardín Sagrado.

Pero, ingratos de nosotros,  
que sin saber respetar  
las leyes del Soberano,  
faltamos a su palabra  
y entonces vino el pecado.

Con él vino la desgracia  
a todo el género humano,  
con él vinieron las guerras  
los sufrimientos y llantos  
y con la muerte pagamos  
aquel delito de antaño.

Y al llegar donde la vida  
nos descubre aquel pasado  
aquellos hijos de Dios  
que con amor respetaron,  
quisieron limpiar sus faltas  
y borrar aquel pecado.

Que en aquel juicio de cuentas  
donde seremos juzgados,  
que no tenga la conciencia

que aceptar como recargo  
ningún delito que albergue  
por no saber desterrarlo.

El quiere el obrar sencillo,  
como pequeños humanos,  
que por su corta experiencia  
no dan albergue a lo malo  
y viven con su conciencia  
alegres y despreocupados.

Que en presencia de Aquel Dios  
que fue Creador, Padre y Amo  
ya no tendrá que temer  
si a lo largo de esta vida  
tú te has sabido limpiar  
quedando del todo salvo.

*L. B.*

La razón no corre nunca a coger sitio donde la atiendan, porque aunque llegue tarde, será atendida y escuchada.

*M. R.*

### **CARIDAD**

La vi que iba muy triste  
al volver aquella esquina,  
se le notaba en su rostro  
el cansancio, la fatiga,  
de ir de un lado hacia otro  
padeciendo por la vida.

Pero al fijarme en su cara  
que me llamó la atención,  
en ella se reflejaba  
la hermosura de su alma,  
de su noble corazón.

Iba de humildad vestida  
y el que sentía compasión  
y su mano le tendía  
con un sello que llevaba  
grababa en su corazón  
para que al llegar su día  
Dios le premiara su acción.



Ella seguía su camino  
y yo me quedé pensando  
en aquello que había visto.

No pasaron muchos días  
cuando de nuevo la vi,  
esta vez se le acercaba  
a dos personas que hablaban;  
una, al parecer, lloraba  
y la otra consolaba  
prometiéndole ayudar  
de aquello que lamentaba.

Y con asombro la vi  
que aquel sello que llevaba  
lo sacó y se lo estampaba  
a aquel noble corazón  
que a la otra consolaba.

La que procedía así  
por Caridad se la llama  
virtud, entre las virtudes,  
que ennoblecen a las almas  
cuando de veras se siente  
por aquel que sufre y anda.

No importe que tengas bienes  
como el que no tiene nada  
pero eso a nadie impide  
que donde quiera que estés  
puedas ayudar a aquellos  
a quien veas padecer.

Y cuando llegue el final  
y llames a aquella puerta  
seguro que te abrirán  
si cuando a ti te llamaron  
ya la tuya estaba abierta.

*L.B*

### **EL SENTIR DEL ALMA**

Sería incompleto el expresar, aunque quisiera,  
ese sentir del alma, que, aunque calla,  
vive oculta detrás de la muralla  
de ese ser que el destino le cediera.

Faltan frases y el lenguaje no esclarece  
lo que el alma conserva en su interior  
y, aunque sintiendo el deseo de la expresión,  
muchas veces se calla y enmudece.

Mas la obra de Dios es tan completa  
que al crear a las almas ya pensaba  
y lo mismo que en las flores ya soñaba  
el jardinero cuando planta su maceta.

Y un lenguaje sin palabras, porque nada  
es imposible porque así lo quiere Dios,  
y a las almas el don le concedieron  
de entenderse con la gracia que El les daba.

Con ese idioma que sólo entiende el alma  
es con el que yo quisiera hablar  
y vosotros comprenderíais a la par  
la verdadera intención de mis palabras.

Mas no es unía la opinión, que se comprenda  
que si al alma le ha tocado hablar,  
ella tan sólo sabe interpretar  
el sentir del ser que la gobierna.

Es sólo portadora de un mensaje,  
que recibe del Aquel que la creó,  
que ella devuelve y reparte con amor  
como devuelve la playa al oleaje,  
Es mensaje de paz, de convivencia,  
de esperanza y de fe en el porvenir  
donde los hombres comprendan que vivir  
es saber obedecer a la conciencia.

Es valorar el arte de vivir,  
y si en verdad nos tenemos por humanos,  
que se acredite con un trato de hermanos,  
en el plazo que andamos por aquí.

Esta es la ocasión de practicar  
lo que el alma demuestra en su sentir;  
que si mañana nos reclaman desde allí  
ya no hay tiempo de poder rectificar.

*J. García*

Decir la verdad con honra  
es la misión del pastor  
que el que miente se deshonra  
y cuando miente un pastor  
va deshonrado a su obra

\* \* \*

Ganan más para mañana  
los de buena condición  
porque el que finge y engaña  
se busca su perdición.  
Y va dañando a su alma.

\* \* \*

Razones todos tenemos  
pero por quererlas siempre  
muchas veces las perdemos.

\* \* \*

Toda semilla se deteriora y se pierde  
sin dar fruto, si antes no toma contacto  
con las entrañas de la tierra.

Todo hombre muere estéril sin aportar  
nada útil, si antes no toma contacto con  
el sacrificio.

\* \* \*

Da la mano siempre al que te encuentres caído en el camino de la vida.  
Piensa que tú también eres caminante de ese donde todos podemos caer.

*J. García*

Una vez un orador  
un discurso pregonaba  
y en aquella alocución  
muchacha gente lo escuchaba.

Oía que lo aplaudían  
y lo que decía la gente  
¡Qué bien lo hace! Decían  
parece muy inteligente.

Y tanta fama le dieron  
que él mismo llegó a creer  
que es verdad lo que dijeron.

Es caso de averiguar  
que a veces cuando escuchamos  
por lo bien que procedemos  
mas que nada, adelantamos.

¿Qué será mejor mentir  
tratando de inteligente  
al que no lleva en su frente  
nada para discurrir?.

Es mejor prestar honores  
que no desgajar la rama;  
Cual mejor es dar la fama  
que agredir con las razones.

*M. Robles*

## **¿A QUIEN DEBO LO QUE SOY?**

Cuentan tal vez una historia  
de un señor presuntuoso,  
que soñaba con su gloria  
y el poder de sus riquezas  
trastornaba su memoria.

Cuentan de una joven diva  
y aquella escultura tal  
creyó tanto que valía  
que todo a su alrededor  
de méritos carecía.

Se habló de alguien muy sabio  
que su talento explotó  
no para bien de las gentes  
sino de su destrucción.

Tras caracteres diferentes,  
pero todos con poder,  
pensando que por sus méritos  
eran reyes en valer.

Y tan altos se subieron  
de aquella vana ilusión  
que del pedestal cayeron

y todo se destruyó.

Aquel sus bienes perdía  
y la otra, su hermosura;  
el otro, su inteligencia.

Quedaba todo deshecho  
por algo que nadie acierta.

Pero que nos deja ver  
bien clara una explicación:  
Que nadie ostente de ser  
y que dé gracias a Dios  
por todo cuanto nos dé.

Que es atrevido y fatal  
el vanagloriarse aquí  
siendo más que los demás.

Porque Dios que todo ve  
y penetra basta el pensar,  
igual que nos da las cosas  
también las puede quitar.

*L. B.*

Llegó la inexperta mano  
a la vera de un rosal  
y viendo el fragante tallo  
con la rosa señorial  
fue a cortarla sin reparo.

Pero la rosa que estaba  
más despierta que dormida  
bien le dijo al que llegaba  
una regla de la vida  
por si acaso la ignoraba.

Esto viene a demostrar  
la ignorancia que tenemos  
que sin espinas queremos  
nuestro intento realizar.

Es mejor tener en cuenta,  
al tiempo de proyectar,  
que antes de venir la rosa  
viene el tallo del rosal.

*M.R*